

Arg bi 118 : 28, 1197 (1932)

SEPTIEMBRE 23 DE 1932
AÑO XXVIII, • N° 1197

4°

El Hogar

AGENCIA DE PUBLICACIONES
DE
RAFAEL BONARI
REVISTAS, NOVELAS, LIBROS
DE TODAS CLASES
EDICIONES ECONÓMICAS
T. 499 - 567 CHIVILCOY

30

CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



PRIMAVERAL
Por BARRIBAL



La calidad del FIVE O'CLOCK

La calidad de este te superior,
puede apreciarse a simple vista.
Abra una lata y vea cuanta hojita
dorada contiene: es la flor del te.

Te Sol

"Más tazas por libra"



PARA HACER BIEN EL TE

Enjuague la tetera con agua hirviendo, ponga en ella una cucharadita de TE SOL por cada persona, échele agua hirviendo (que no haya hervido más de un minuto) déjelo reposar en la tetera durante cinco o seis minutos, dejándola cerca del calor o cubriéndola con un cubretetera. Luego se sirve sin llenar las tazas agregándole medio dedo de leche cruda. Si se le pone un poquito de crema de leche, resulta delicioso.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2001 al 2033

SEPTIEMBRE 23 de 1932
Año XXVIII. Núm. 1197

ALBERTO M. HAYNES
Fundador



CELIMENA

(Sin corazón)

1900 - 1910

Novela corta

Por Pilar de Lusarreta



UANDO Celimena dió vuelta la falleba del balcón y se asomó a la calle, dejó escrito su Destino en la vacía inmensidad que separa los mundos.

Del lado de acá, el padre, en mangas de camisa, leía un periódico a favor del alcohol carburado; la madre recosía unos calcetines, y Luisito, dormido sobre el dorso de la sucia mano, en un retazo sombrío de la carpeta, descansaba de una jornada de balero y "football".

Del lado de allá...

Del lado de allá, en la calle negra y larga como un velo de luto — donde la luz de las ventanas echaba remiendos de alegría, — el corazón de Celimena (su corazón, sí), presintió lo que ocurría. Fué por eso por lo que impulsó sobre el balaustre del balcón su cuerpo, parecido a las dos mitades de la esfera terrestre felizmente descontradas y unidas por un istmo (cintura), y por lo que se llevó la mano al Trópico de Cáncer del mapamundi corporal.

Desde sus trenzas jacinianas hasta las uñas, naturalmente rosadas, de los pies, la estremeció una corriente eléctrica (sin aplicación) porque cada joven es, al menos una vez en la vida, otro Tales

de Mileto. Y hasta las estrellas, allá sobre la calle estrecha, brillaron alucinadas, y Celimena suspiró tan hondo como si sus pulmones estuvieran unidos al centro mismo de la tierra.

Y, sin embargo, lo que conmovía así los sistemas planetario y respiratorio, bien mirado, no tenía nada de particular; se trataba de un empleado de correos. Claro, que un empleado de correos (como de cualquiera otra repartición pública) puede estar investido de los atributos de un dios; y el lazo de la corbata, el junco, pero sobre todo el bigote de éste, substituían con ventaja la aljaba y la venda.

Celimena esperó temblorosa que aquel Eros administrativo entrase en el cuadrilongo de luz que calaba la calle frente a sus balcones, y como éstos eran bajos y el Amor pasaba encarnado en un metro setenta y cinco, sus respiraciones se mezclaron embriagadoramente.

Se habían conocido dos días antes en una reunión familiar, y escuchando el "aria" de "Sonámbula", en un fonógrafo de cilindro, tuvieron la revelación de la hermandad gemela de sus almas. Desde aquella noche del "aria" fué como si el huracán de la pasión soprase sobre Celimena, y todos sus pensamientos convergieron hacia el empleado de correos, como los rayos del sol recogidos por un lente biconvexo convergen al foco de éste.

A él fueron a parar sus aspiraciones confusas de adolescente, a él se aplicaron sus afanes, y ni siquiera se le ocurrió pensar que sus bigotes rubios como la intel se curvaban tan voluptuosamente a favor del uso nocturno de esa especie de corsé facial que fué la bigotera.

Lo que se dijeron no alcanzó, sin embargo, las regiones de lo sublime. Él le preguntó a ella por su familia; ella inquirió sobre la familia de él. Pero resultó que él no tenía familia, y ante esta prueba

"UNA TARDE, AL VOLVER A SU CASA, CELIMENA VIÓ ANTE LA PUERTA UN PESADO CARRO VERDOSO CON LLANTAS DE GOMA Y UNA CRUZ VERDE CLARO EN UNA DE SUS CARAS LATERALES."

de desheredad, aunque él no parecía lamentarlo, ella se enterneció mucho. ¡Ay! ¡Qué solas serían sus noches!

El cuchicheo trajo la atención del padre, ávido siempre de entablar conversación con un extraño:

—¿A quién saludas, Celi?— preguntó.

—Es Alvarez, papá, aquel joven que conocimos anteayer...

—Ya, mujer, ya...—Y acercándose al balcón, a rastras el periódico, y haciendo buches en la manga de la camisa: —¿Si quiere usted pasar? Nosotros con el mayor gusto...

Era la oportunidad que Alvarez esperaba.

Y en el vestíbulo, entre un cisne de yeso que bogaba en una mesilla coja y una rinconera "art nouveau", los "Tantísimo honor", "El honor es nuestro", "Qué molestia", "No faltaba más", etcétera, se sucedieron en riguroso turno, como en los libros del aprendizaje de idiomas por conversación.

Luisito se despertó exclusivamente para decir una impertinencia y meterse los dedos en la nariz; la madre calló y se reservó el derecho de no ofrecer de su licor de leche (guardado en el ropero entre los retazos de todos los trajes cosidos desde su boda, y unos encajes que gozaban en el concepto familiar de una exagerada cotización).

Entonces, don Tomás no tuvo más remedio que decir:

—Celi, una copita de guindado para el señor.—Y suspiró viendo que el otro no se negaba...

Aquella bebida espiritosa estaba reservada en su concepto para los hombres serios, es decir, para los que se disculpan el bigote y llevan

mugre en la solapa. Celimena trajo el licor y luego se sentó saboreando reconditamente las palabras "correos", "sellos", "certificados", que esmaltaban el tema inicial de la conversación.

Y dieron las diez. El padre contó las campanadas como si no le bastase ver las manecillas del reloj marcando la hora.

Alvarez, con una desenvoltura que acabó de conquistarle, manifestó:

—Con el permiso de ustedes yo me voy a retirar.

Se le alumbró hasta la puerta poniendo la lámpara en alto, se oyó un portazo y después el paso seguro del hombre en la calle solitaria.

Don Tomás miró a su hija.

—¿Qué tal?— preguntó.

—Yo..., ah..., sí...—repuso ella; y calló porque las grandes emociones son mudas o al menos tartamudas.

CUANDO Celimena entraba a bañarse al antro resbaladizo y húmedo que servía de cuarto de aseo en la casa, Luisito, acometido de un furor higiénico, se instalaba junto a la puerta gimoteando o amenazando con abrirla para satisfacer su imperiosa necesidad de limpieza.

Celimena se bañaba, pues, en un estado de terrible nerviosidad, respondiendo a las patadas de su hermanito con sedativas palabras de convencimiento, exhortaciones a la paciencia y chillidos ratoniles.

Es posible que si Luisito hubiese sido obligado una vez, siquiera, a cumplir los designios formulados a la puerta, dentro mismo de la habitación, hubiese desistido de tan viciosa costumbre; pero cuando Celimena, mal seca y peor enjuagada, desertaba del cuarto de baño, exigiendo al muchacho que entrase a ocuparlo, la madre acudía alarmada desde la cocina, oponiendo los temores de una pulmonía, siempre cernida, en su concepto, sobre aquellos que traspasasen el peligroso umbral.

—Y además—decía—acuérdate de que eres la mayor y de que eres mujer; no atormentes al chico.

Celimena ocupaba, en efecto, dentro de la casa el papel desairado de hermana mayor. Era, en resumidas cuentas, hermana mayor de un vástago en el que sus padres tenían puesto amor y esperanza.

Y una vez porque era el menor, y otras porque era el varón, Luisito estaba habituado a dominar a su hermana, a despreocuparla un poco y a molestarla lo más posible.

Y cuando, en tensión los nervios, se desahogaba infligiendo al muchacho un leve castigo corporal, Luisito acudía al padre o a la madre gritando como un ternero y chorreando lágrimas como si los delicados dedos de la joven hubiesen dejado indelebles magulladuras en sus orejas de elefante. Y, sin embargo, Celimena lo amaba tiernamente; de noche se ocupaba en colocarle papelillos en los tirabuzones, que no habían tenido valor de cercenarle aún, a pesar de los doce años cumplidos del muchacho. Y en las esclavinas náuticas de sus trajes, hacía labores de aguja bordando, a realce, anclas de oro un tanto convencionales, pero de un primor medioeval.

Una mañana, al abandonar el cuarto de baño tras una de las escenas habituales, Celimena envuelta en una sábana que se adhería a su cuerpo húmedo, y con los cabellos pesados de agua azotándole las caderas, vio que Luisito escondía un sobre sonrosado. Hacía tiempo que lo presentía y lo esperaba, y se precipitó hacia él.

—Luisito, trae acá eso...—dijo jadeante.

—¿Trae? A papá es a quien se lo voy a dar.

—¡Dámelo!...

—¡Estás fresca!... Ni esta ni las otras cuatro. Si las quieres...

—Luisito, por Dios...

—¿No tienes vergüenza dejar que te escriban los hombres?... ¡Cochina!

Celimena prometió aquella mañana cosas que hubieran arruinado a tres millonarios de Boston, Chicago y Nueva York, respectivamente, y Luisito convencido, por fin, entregó las cinco esquelas amorosas a cambio de una moneda de cinco centavos, un canuto de agujas en hueso con vistas de Santos, tres sellos de Canadá, un plano, un dije de coral y la promesa de una fuente de arroz con leche para el domingo próximo.

Entonces, Celimena, aún medio desnuda, se encerró en su cuarto, sorda a los requerimientos maternos, y procedió a leer las cartas como otros proceden a desenterrar un tesoro: con las sienes palpitantes y los ojos turbios. Ante éstos las palabras ejecutadas en letras perfectas desplegaban toda la gama del convencionalismo amoroso, desde el consabido "Señorita" que encabezaba la primera, hasta el trágico "Usted o la Parca" con que se despedía en la última.

Era una antología de "El Confidente del enamorado", "El Secretario del amor" y "Cómo hacer una declaración" (Calleja, 1896), pero Celimena creyó sinceramente haber inspirado tan bellas frases, y sinceramente le parecieron hermosas. Sobre todo la imagen "Usted está bordada a realce en mi pecho", la conmovió hasta las fibras más recónditas y le hizo pensar en todas las puntadas que un bordado a realce requiere...

¡Ay! ¡Debía tener el pecho acribillado!

HASTA muy tarde la luz brilló en el cuarto de Celimena aquella noche. Desde el momento en que leyó las cartas sintió un zigzag desde la nuca hasta los talones, los párpados la abrasaban, y un grito ronco que no llegaba a brotar de su garganta, la ahogaba. Luisito aseguró que le estiraba adrede los cabellos al ponerle los "bigudines", don Tomás dijo que el café estaba peor que nunca, y al quitar la mesa, Celimena rompió una copa y derramó su contenido sobre el mantel...

Ansiaba estar sola para reconcentrar su pensamiento; y cuando llegaron las horas quietas, las horas de reposo nocturno, abrió el balcón y comenzó a soñar. ¿Cómo respondería ella tan inexpresiva en sus escritos, que jamás pasó del cuarto grado inferior a causa de sus "composiciones", en las cuales le era imposible emplear como a las otras alumnas los tropos, que consisten en designar a la luna con la errante imagen de "pálida viajera de la noche", y al sol como "el rubicundo Apolo"? ¿Cómo expresar por escrito sus torturas?

Celimena dudaba, no de lo que había de contestar, sino de cómo debía hacerlo. ¿Qué puede responder una amante doncella a un galán que amenaza con la muerte ante la vaga posibilidad de una calabaza? A las nueve de la mañana, Celimena estaba decidida ya por el sí, pero a las once de la noche había roto catorce pliegos por la dificultad de expresar este simple adverbio de afirmación de una manera ornada y decente. En verdad, aceptar una declaración es para la mujer honesta mucho más difícil que rechazarla; al: "Caballero, le ruego no insista usted", a la negativa a la que vagamente aspira todo hombre con buenas intenciones, como demostración palpable de la honorabilidad femenil, es necesario oponer algo que demuestre: 1º, que está muy sorprendida; 2º, que se acepta; 3º, que a tratarse de cualquier otro hombre, el príncipe de Gales, inclusive, tal propuesta se hubiera rechazado con verdadero horror.

Y Celimena no podía. Había ensayado y siempre la verdad surgía entre el disimulo de las palabras: "Desde el primer momento le amé", "El amor me abrasa", "Mi corazón le pertenece". Además, estaban las dificultades ortográficas. Amor, ¿llevaba acento?; corazón, ¿se escribía con s?

¡Y mientras, el desdichado

La historia de una muchacha que pasa por angustias alternativas, es esta que Pilar de Lusarreta ha escrito en su estilo galano y fácil. Desde el comienzo, la suerte de Celimena interesa y se apodera del lector, que llega sin esfuerzo hasta el trágico final de la protagonista. Las demás figuras de este cuento están trazadas con un profundo sentido de humanidad. Pilar de Lusarreta vuelve con este relato por sus fueros de novelista y refirma así sus prestigios bien adquiridos en el campo de las bellas letras.



Ilustraciones de López Osorno



Alvarez estaría acercándose a la muerte en medio de torturas horribles!...

Entonces, Celimena se decidió. Ya en la casa todos dormían; el silencio formaba en torno de ella como un muro de distancias. Con mucho tiento abrió la puerta, y el paso blando y sordo de su pie desnudo no alteró ni el sueño feble de Kuroki, que dormía enroscado en una silla del comedor.

— Sí, sí, era lo mejor, lo mejor...

Celimena abrasaba de fiebre bajo la batista de su camisa larga hasta los tobillos y con los lazos y encajes en el peto. Sin titubear fué al cajón de la cómoda donde guardaban el estuche de navajas de su padre, y cautamente volvió con él a la habitación.

Estaba decidida y serena; además lo que iba a hacer le parecía muy natural. ¿Acaso su corazón le pertenecía ya? ¿No era exclusiva y completamente de Alvarez? ¿Para qué, pues, había de conservarle? Frente al espejo se abrió sutilmente el pecho con una de las navajas (la más filosa, la recién buida), y de sus profundidades extrajo el corazón amante y le metió en un sobre.

Una gota de sangre resbaló por el surco de la herida y fué a caer en la juntura de sus labios picudos.

Después, Celimena limpió la navaja y se acostó. La luna entraba por el balcón, naturalmente.

Entonces comen-

zó a elevarse la punta de un pesado cortinón (sentimentalismo), con el cual había estado para ella oculta la posibilidad de la vida, la vida misma en su amplitud insospechada. Y la amante comenzó a ubicar su amor más allá de la frontera de "dos piezas en casa de familia honorable", que sería, sin duda, lo que Alvarez, con sus noventa pesos de sueldo, podría ofrendarle en el futuro. Sintió una gran frialdad en el pecho, como si estuviera viendo su vida desde un remotísimo más allá, y cuando caía el primer rocío se adormeció en un sueño sin ensueños...

Desde entonces, Celimena no volvió a soñar nunca.

➤ EL corazón de Celimena llegó a destino una mañana, cuando Alvarez, a tiempo que se desayunaba, disponíase a copiar la carta número seis del "Confidente". Era la carta culminante, la trágica, la desesperada; el trópico mismo del "Confidente Enamorado", que constaba de doce esquelas. Y Alvarez, copiando los retorcidos miembros (¿acaso por la desesperación?) de sus diversas cláusulas, se sentía sincero autor y hombre abrumado, sin que esto le impidiese engullir medio panecillo ensopado en el tibio café con leche matinal.

¿Quién podría tacharle de plagio? ¿Acaso no ponía un caligráfico Celimena cada vez que tropezaba con la X representativa de la mujer en el "Confidente"? En la ejecución de aquel substantivo propio volcaba el empleado de correos todo el caudal de su ternura. Y fué precisamente en un instante así, en plena creación, cuando le interrumpieron con la llegada de la carta de Celi. En realidad, Alvarez hubiera preferido que la fortaleza de ella resistiera las doce saetas de su correspondencia. Y cuando una vez rasgado el sobre halló dentro el corazón (sólo el corazón de Celimena) se quedó desconcertado.

Ni aún comprendió el desprendimiento que representaba la

privación de tan importante implemento vital. Por otra parte, jamás los hombres han atribuido demasiada importancia al corazón femenino; y como todo aquel que se siente responsable de una locura femenil (abandono del hogar, entrega de su cuerpo, desdén por las conveniencias sociales), la cosa le hizo poca gracia y la tachó de liviandad.

Sólo después de reflexionar, el amor propio, satisfecho, le dió una pizca de ternura despectiva, y dibujó una sonrisa condescendiente en sus labios cobijados por el bigote.

Pero aquella respuesta vehemente le llenó de dudas. Él tenía "buenas intenciones", es decir, pensaba convertir aquella hermosa y alegre muchacha en una mujer flácida, deformada por maternidades anuales y cotidianos sinsabores domésticos.

Quería casarse, hacer de la brillante señorita, su mujer, ente sometido, borrado por la despótica indiferencia del hombre y la anuladora acción del trato constante, en lo que la vida tiene de más prosaico y de más vil. ¿Sería Celimena lo bastante inmaculada, noble, intachable, para merecer ese honor? Pero el horario oficinesco no le permitió ir más lejos en sus reflexiones.

Alvarez se echó a la calle con el tiempo justo, mutisando una disculpa en caso de falta de puntualidad.

Y el corazón de Celimena quedó olvidado sobre la mesa, entre los restos del desayuno y la carta a medio escribir.

➤ LA madre fué la que primero advirtió el cambio que se iba operando en la muchacha:

— ¿No te has fijado qué amarilla se está poniendo esta chica? — preguntó.

Pero el padre no había advertido absolutamente nada, porque las jóvenes son un misterio insondable para sus papás.

O no advierten sus penas, o no las toman en cuenta, o tratan de aliviarlas de la manera más propia para enconarlas, es decir, interviniendo en ellas.

Y es por eso, sin duda, que las jóvenes recatan tan cuida-

(Continúa en la pág. 34)



"EL PADRE LA RECIBIÓ ACUSADOR, SEÑALANDO EL PROGRAMA CON UN ÍNDICE BASTANTE SUCIO Y PROFIRIENDO AMENAZAS ENTRE LOS BIGOTES, AMARILLOS POR EL TABACO."

HISTORIAS ~ DE ~ SANGRE DE ~ COMO FUERON ~ ENCONTRADOS LOS ~ PRIMEROS ~ CRISTIANOS CAUTIVOS ~ EN ~ INDIAS



RUMOREAN mansamente las aguas clarísimas del Caribe quebrándose sobre la ancha playa en la hermosa bahía meridional de la isla Cozumel.

Once navíos balancéanse, anclados cabe la costa. Pertenecen al apresto del buen caballero Hernán Cortés, que va a la conquista de un imperio, el más estupendo, para su provecho y gloria de España. El mayor de ellos, es barco de ciento veinte toneladas; tres son algo más pequeños, desde ciento diez a setenta, y el resto navichuelos sin cubierta y bergantines.

A juzgar por las trazas y el movimiento de gentes que se embarcan están a punto de hacerse a la vela. Quedan en tierra sólo el capitán de la expedición y algunos de sus tenientes más allegados, entre ellos el ágil Pedro de Alvarado, retador y soberbio; Alonso Hernández de Puertocarrero, el muy fiel; Francisco de Morla, el paje cortesano; Lares y Gonzalo Domínguez, reputados jinetes, y Juan Sedeño, quien, según Bernal Díaz en pormenorizada narración, era "vecino de La Habana y el más rico soldado que ovo en toda la armada, porque trujo navío suyo y la yegua castaña que parió en el navío y un negro, é cazabe, é tocino, porque en aquella sazón no se podía hallar caballos ni negro, si no era á peso de oro y á esta causa no pasaron más caballos".

Entre el grupo de los que faltan por embarcar destácase Cortés por el lujo de sus ropas, la majestuosidad de su porte y el mirar firme y bondadoso que le ilumina el rostro sonriente.

A su lado un soldado sostiene su estandarte, muy bien bordado, ostentando una cruz y un letrero que dice:

"Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus vere in hoc signo vincemos."

Es la mañana del 13 de marzo de 1519, y va casi un mes desde que la lucida armada zarpara (18 de febrero) del cabo de San Antón, punta occidental de Cuba.

Algo demorada se ha visto la navegación.

Casi al alcanzar tierra yucateca se observó que uno de los navíos hacía agua y amenazaba zozobrar. Aconsejado por su piloto mayor, el reputado navegante Antón de Alaminos, grumete del almirante don Cristóbal Colón, ordenó Cortés el regreso a Cozumel, donde recalara tiempo antes, para reparar las averías. Terminada la obra, izábase otra vez la vela.

Desde a bordo del navío mayor sonó claro en el aire mañanero un toque de trompeta.

— ¡Señores — exclamó Cortés, mirando en torno suyo, — es llegada la hora de embarcar! Anúncialo don Antón, y menester será obedecer.

Luego, volviéndose a su portaestandarte, le ordenó:

— Sube a la chalupa mayor y colócate a proa. ¡Vamos, caballeros!

Marcharon todos en dirección a los botes. Sólo Gonzalo Domínguez no se movió. Miraba la lejanía vuelto de espaldas al sol.

Viéndolo así, el que había de ser conquistador de Méjico le llamó:

— ¡Eh, que se queda en tierra su merced! ¡Apresúrese, que de no, tendrá que hacer compañía a los monos de la selva durante toda su vida, y tal vez hasta buscarse nueva familia entre ellos!

— ¡Gracias, que no me place, señor!; pero mire Vuesa Merced y vea cómo desde aquella punta acércase una canoa y los que en ella

vienen nos hacen señas con una bandera como para que los esperemos.

— ¡Razón tenéis, a fe mía! Aguardemos a ver qué desean de nosotros. Malo es que no tengamos aquí a nuestro lenguaraz Melcho-rejo.

Tres eran los que bogaban en la piragua. Saltaron a tierra, y los españoles vieron que venían casi desnudos, atado el pelo, largo, atrás de la cabeza, como las mujeres.

Demostráronles por señas de que podían acercarse sin temor. Dos de ellos parecían recelar, revelando en su actitud gran temor y perplejidad; el tercero, en cambio, los alentaba y procuraba tranquilizarlos.

El que se mostraba más animoso se adelantó, y llegando al sitio en que estaban los castellanos, les preguntó:

— ¿Son vuestas mercedes vasallos de Su Majestad el Rey Cristiano?

~ ILUSTRACION ~ DE ~

AMOR-Y-AVENTURAS

— ¡Cristianos somos y vasallos del rey de Castilla, por la gracia de Dios! — repuso Cortés.

— ¡Oh, señores capitanes — que bien veo que lo sois, — benditos seáis!

Expresábase aquel extraño personaje en correcto castellano, y era hombre de buena estatura y cuerpo musculoso. Tenía la color broncea, pero no de pigmentación tan oscura como la de los salvajes comunes. Cayendo de rodillas, unió sus manos en actitud de plegaria, exclamando con grande alegría:

— ¡Ayúdenme vuestras mercedes a dar gracias a Dios por haberlos topado en forma tan feliz!

Pusiéronse también de hinojos los guerreros y sus acompañantes y servidores, y las palabras fervorosas de afirmación de fe enseñadas por Nuestro Señor Jesucristo volaron hacia lo alto:

— ¡Padre nuestro que estás en los cielos!...

Terminada la oración, el indígena, o que tal parecía, se llegó hasta frente a Cortés, y poniéndose en cuclillas ante él, tocó el suelo con la mano y se la llevó a la cabeza, señal de acatamiento en aquella tierra, y habló así:

— Cristiano soy también, señor. ¡Ved cómo es así! — Y deshaciendo una punta de su andrajosa manta, extrajo un libro de horas, muy gastado y sucio, único resto de su antiguo ser, y, tendiéndolo, prosiguió: — Me llamo Jerónimo de Aguilar. Natural soy de Eciija. Recibí primeras órdenes y por eso me ha sido gran consuelo en mi desventura este santo libro. Venía de Tierra Firme a las Islas, hace sobre cinco años, en navío del piloto Francisco Núñez, cuando una tormenta nos tomó y trató tan malamente que al tercer día las tablas del barco no pudieron resistir más y dieron en desencuadrarse. Acudimos a la barca y nos metimos en ella cuantos cabíamos. Pasamos días y noches en alta mar. Murieron muchos de sed; de hambre otros. Algunos enloquecían y arrojábanse al agua cantando. Apenas caían cortábaseles la voz en un grito y desaparecían entre el turbión que formaban los monstruos del mar y grandes peces carniceros que los devoraban. Así lanzáronse una tarde cuatro juntos a las ondas, y sólo quedó de ellos un gran charco de sangre... ¡Librenos Dios y sus santos de tal muerte que tan de cerca vide, señor capitán!... Yo rogaba día y noche a la Virgen Santísima que me librara de fin tan espantable. Ocho llegamos a tie-

rra. Apenas si podíamos tenernos en pie. Los indios nos socorrieron y trataron bien. Casi todos mis camaradas fallecieron atarazados por las fiebres que les torcían los humores. A todos los ayudé a bien morir. Queda uno solo más, y llámase Gonzalo Guerrero. Supe de la llegada de esta armada y víneme a encontrarla. Ahora os pido que me llevéis con vos.

— ¡De toda gana, buen Jerónimo; de toda gana! — accedió Cortés.

Grande fué el regocijo de Cortés, pues el auxilio de Aguilar había de serle muy eficaz, ya que hasta ese momento carecía de intérprete, porque Melchorejo apenas si sabía hacerse entender.

Llevado el cautivo a bordo se le vistió y arregló, y al tocar tierra obtuvo permiso para visitar a Gonzalo Guerrero e invitarlo a reunirse con sus compatriotas. Iba provisto de abundante "rescate" para los indios, que tan humanitarios se mostraron con él.

Guerrero oyó la noticia que le daba Aguilar, y contestó a su invitación diciéndole:

— Vos permanecisteis soltero y ajeno a los usos y costumbres de estas buenas gentes. Yo, en cambio, me casé y me amoldé a ellos. Tengo tres hijos, y estas gentes me han hecho calachuni. Id vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir de tal manera? E ya veis estos mis tres hijitos cuán bonicos son. ¡Por vida vuestra que me deis de esas cuentas verdes que traéis para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra!...

Vano fué el insistente y cariñoso empeño de Aguilar; Guerrero no cejó: la vida salvaje habíalo dominado a tal extremo que no sólo no consintió en volver, sino que en su calidad de calachuni, fué el primer jefe yucateca que dió guerra a los españoles.

Aguilar no se separó ya de Cortés. A su lado, juntamente con la famosa india Marina o Malinche, hallábase sobre la terraza del palacio el día en que fué destruída la capital del imperio de Anáhuac (13 de agosto de 1521) y apresado su último emperador, el noble Cuauhtemoc.



RELATO-HISTORICO-POR
C.-M.-PEREZ-ERECORECA
ALEJANDRO-SIRIO

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD



Costumbres modernas

EN pleno centro de Los Ángeles, mujeres en traje de baño, y otras con pantalones oxford como los muchachos, nos pedían autógrafos, dándonos besos en cambio. Estas y otras cosas extraordinarias les refirieron a los cronistas de la prensa los atletas argentinos que regresaron de la olimpiada. Si por ellas podemos juzgar de la exactitud de otras versiones sobre la desenvoltura de las modernas costumbres norteamericanas, y que no siempre han sido tomadas enteramente en serio, inferiremos que hay poca o ninguna exageración. Mujeres que en pleno centro de Los Ángeles andan en traje de baño, y que reparten besos, aunque reserven este cariñoso agasajo para los atletas, es más de lo que se atrevía a figurarse nuestra tímida imaginación. No hubo atleta, decía en "La Razón" uno de los nuestros, que no haya lamentado tener que abandonar aquella ciudad elegante y magnífica, y nos sentimos allí como en el séptimo cielo.

¿Sabéis comprar naranjas?

M. R. Ripley nos enseña a comprar naranjas: "Una naranja de tres pulgadas de diámetro es mayor que tres naranjas de dos pulgadas de diámetro." ¿Es cierto esto, profesor?, le preguntamos a un ilustre matemático. Es la verdad científica, nos contestó solemnemente. Cuidad, pues, de ejercitar el ojo para calcular el diámetro de las naranjas, aunque el antiguo sistema de sopesar las naranjas puede dar mejores resultados por lo que importa a lo sustancial, que indudablemente son los gramos de naranja.

El ayunador

EL ayunador de la calle Corrientes?... Buenos Aires recuerda, o mejor dicho, lo ha olvidado por completo, a otro ayunador. Se llamaba Suchi, y durante varias semanas fué el fenómeno de actualidad. Este nuevo ayunador no alcanzará, seguramente, tanta fama. Las huelgas de hambre debían haber echado a perder el oficio de ayunador. Suchi, en cambio, fué para el público una novedad de interés poco común. Su ayuno era controlado por varios estudiantes de medicina, entre los cuales figuraba el después Dr. Ingenieros — pues de otro modo quizá nadie hubiera creído que ayunase — y todos los días los diarios publicaban un boletín sobre el estado del ayunador. El ayuno de Suchi inspiró chistes y caricaturas, y hubo que esperar hasta la Flor Azteca para ver algo que pudiera comparársele como éxito de novedad.

A propósito de ayunos, nos libramos de echar en olvido que Gandhi ha amenazado con dejarse morir de inanición si el gobierno inglés no accede a sus pretensiones sobre autonomía de la India. La amenaza de Gandhi ha causado la consiguiente inquietud al gobierno inglés, pues aunque no sea un recurso legítimo para imponer reivindicaciones nacionalistas, lo difícil sería hacérselo comprender al leader hindú.



La mujer en la guerra

DURANTE la guerra europea fué muy elogiada la mujer por los servicios que prestó en la fabricación de municiones. En efecto, éstas eran muy necesarias. Los cálculos militares se fundaban principalmente sobre el consumo de municiones y el sacrificio de efectivos. Pero la mujer no necesita recordar esos servicios ni enorgullecerse de esos elogios. Monseñor Franceschi, en su conferencia sobre el sufragio femenino, se refirió al argumento de que las mujeres no prestan servicio militar. Recordó su visita a Europa poco después de haberse firmado la paz. Dijo que en ambos frentes, tanto del lado de los vencedores como en el de los vencidos, había conversado con soldados y con madres, mujeres, novias y hermanas de los combatientes, y había llegado a esta conclusión: la de que si los hombres habían derramado su sangre por la patria, las mujeres habían derramado lágrimas, que son tanto o más dolorosas que la sangre, al mismo tiempo que habían de cuidar el hogar, educar a los hijos y salvar el honor, para que el ausente pudiera regresar algún día y hallar un techo en el que guarecerse y un corazón en el cual encontrar alivio a sus padecimientos. Añadió que, por lo tanto, la mujer como el hombre habían compartido los horrores de la guerra, al servicio de una misma causa.

No era, por lo demás, necesario acudir a tal observación para comprobar que la mujer, en toda ocasión, ha sabido compartir los afanes y sacrificios del hombre; y con tanta o mayor eficacia, prácticamente, pues los comparte con la acción y con las vehemencias femeninas del sentimiento que, en los grandes y críticos momentos, pueden tener influencia decisiva.



Divorcios en Montevideo

La semana pasada dejó un saldo muy desfavorable a los divorcios argentinos en Montevideo. Se asegura que la investigación en que está empeñada la Alta Corte de Justicia uruguaya traerá como consecuencia la anulación de muchos divorcios y del segundo matrimonio celebrado posteriormente, dada la forma dolosa en que fueron obtenidos los unos y efectuados los otros. Y aun esto no es todo, pues un fallo de nuestros tribunales dice que "la disolución del vínculo matrimonial decretada en el extranjero inhabilita con carácter absoluto a los cónyuges para contraer nuevo enlace". Este fallo fué dictado por la Cámara Civil Primera en el caso de una señora que entabló demanda de divorcio contra su marido, ya divorciado de ella en Montevideo y vuelto a casar allí; siendo motivada la demanda precisamente por esta causa. La cámara, confirmando un pronunciamiento de primera instancia, acuerda el divorcio, con costas para el marido, no reconociendo el que éste obtuvo en Montevideo, primero porque estando aquí el domicilio real de los cónyuges el tribunal uruguayo carecía de competencia para entender, y segundo porque su resolución recayó sobre cosa juzgada en la Argentina, pues el marido había recurrido primeramente a nuestros tribunales, acción que fué rechazada, por haber él abandonado su prosecución.

El "salón" ambulante

DA ganas de ser pintor, en ciertos casos — dice "La Razón", — si pensamos que el artista catalán señor Sert, por nueve paneles decorativos que ejecutó para la nave de la iglesia de San Telmo, transformada hoy en local de exposiciones y biblioteca pública, cobrará por resolución del Ayuntamiento de San Sebastián la suma de 425.000 pesetas. Pero no da ganas de ser pintor, cuando contemplamos a ese muchacho que en una de las calles de la noble ciudad de Buenos Aires, exhibe sus pequeños cuadros, pregando la mercancía en la siguiente forma: "Señora, señor: ¡adorne su casa por poco dinero!"

Pero — para seguir hablando de cuadros — es un cuadro de la crisis. También el otro día vimos nosotros el siguiente: dos hombres, el uno cargando a hombros una biblioteca — no demasiado grande, por supuesto, y vacía — y el otro llamando a las puertas y ofreciéndola de ocasión. Alguien alma compasiva se la habrá comprado.

"La Nación" decía, por su parte, que el caso de ese joven pintor del salón ambulante tiene precedentes ilustres: "Hacia 1639 un joven, discípulo de Juan del Castillo, de nombre Bartolomé Esteban, ya llevaba a las ferias de ganado, en Sevilla, obras de su pincel, a venderlas por pocos reales, firmadas con su nombre aún oscuro y desconocido: Murillo."



Panorama sudamericano

MÁS revuelto aspecto que al principio del mes, presentaba, al promediar éste, el escenario sudamericano. A la guerra civil brasileña y a los combates del Boquerón, vinieron a agregarse los nuevos sucesos políticos de Chile, el cambio de gobierno, impuesto por los representantes de las instituciones armadas, y luego la sublevación de los aviadores, encabezados por su jefe el coronel Merino Benítez, contra el poder que acababa de constituirse. El "Times" de Londres comentaba la situación, lamentándose de los perjuicios que indudablemente sufrirían los intereses extranjeros. Este punto de vista no será el más desinteresado, pero las consideraciones del colega inglés habrán hecho recordar cuánto importan a nuestros países su crédito y concepto exterior, y cuán necesarios son la paz y el orden para mantenerlos. Pero tampoco todo han sido sombras en el panorama sudamericano. La reanudación de las relaciones diplomáticas entre la Argentina y el Uruguay, de la cual todos nos felicitamos por los vínculos afectivos que unen a los pueblos de ambas orillas del Plata, vino en hora oportuna para pesar en el otro platillo de la balanza.

El papa y los esposos noveles

LOS jóvenes esposos que hacen el viaje de bodas están de parabiesnes en Italia, pues los ferrocarriles les acuerdan franquicias especiales; idea excelente por todos conceptos, particularmente en un país donde la antigüedad, la religión, el arte y la naturaleza — si a ésta hemos de nombrarla la última — han creado tantos inolvidables lugares. A favor de esas franquicias se encontró reunido hace pocos días en el Vaticano numeroso concurso de recién casados, que habían incluido en su jira esa visita. Fueron recibidos colectivamente por el papa, quien después de dirigirles benévolas palabras de augurio les recordó en forma especial los deberes y las máximas fundamentales del matrimonio cristiano. Según las informaciones de Roma, el papa habría dispuesto que diariamente sean admitidas a su presencia las parejas matrimoniales. Si esas recepciones diarias resultaran practicable, no es de dudarse que la palabra del pontífice romano ejerciera benéfica influencia sobre los destinos de los recién casados.

El idioma internacional

EL filólogo alemán Karl Vossler, cuyo nombre pronto se ha hecho familiar al público argentino, tiene poca fe en los idiomas internacionales. Entre las declaraciones que hizo al llegar, algunas se refieren a este punto. No cree que ningún idioma europeo pueda imponerse como idioma internacional, porque existen muchas susceptibilidades que crean una natural resistencia. ¿Y el esperanto?... Puede abrirse camino, pero es prematuro augurarle un éxito completo. El esperanto, en materia de idiomas, es el comunismo en materia política, y será por eso que Rusia lo ha impuesto como obligatorio en la instrucción.

Dice el profesor Vossler que es verdaderamente insospechable el entusiasmo con que se estudia el castellano en Alemania, sobre todo en Hamburgo, y por su parte espera que el estudio del alemán haga progresos en la América del Sur.

El profesor Vossler es un conocedor de nuestra literatura, y sus preferencias se inclinan hacia las obras netamente regionales, como "Don Segundo Sombra", que es intraducible, pero que está henchido de poesía.



El profesor decide no olvidarse de nada

Por Lino Palacio



El sistema fascista

EXPLICANDO el último cambio de su gabinete, Mussolini lo compara a un "relevo de la guardia". Independientemente de los casos en que un nuevo problema reclame hombres nuevos, los fascistas han adoptado para las funciones públicas el sistema de la circulación. Sangre nueva aumenta la fuerza del sistema, en tanto que la antigua reanuda su curso para renovarse y purificarse. Es una manera de crear una clase de gobernantes expertos. Nos atraemos los hombres de valía, y damos al mayor número posible de ellos, la ocasión de tomar en sus manos las palancas del mecanismo del Estado. Decía Napoleón que cada nación necesita formar una oligarquía, a condición, desde luego, de que no sea cerrada; que se pueda penetrar en ella; que sea accesible y abierta por todas partes, a todos los verdaderos valores de capacidades, de trabajo, de honradez y de genio. La revolución fascista, como todas las revoluciones, ha tenido que crear su "vir consularis", su propia clase de expertos y de directores.

Mussolini pone un ejemplo de la formación o descubrimiento de hombres por el fascismo. Refiriéndose a Grandi, dice: "Habiendo tomado posesión de sus funciones cuando era joven todavía, ha representado a Italia en conferencias internacionales de la mayor importancia durante ocho años, y del personaje casi desconocido que era, se ha convertido en una personalidad eminente en el escenario político mundial."

Demócratas y republicanos

HA tenido gran resonancia en los Estados Unidos el triunfo que acaban de lograr los demócratas en las elecciones de gobernador y congresales del estado

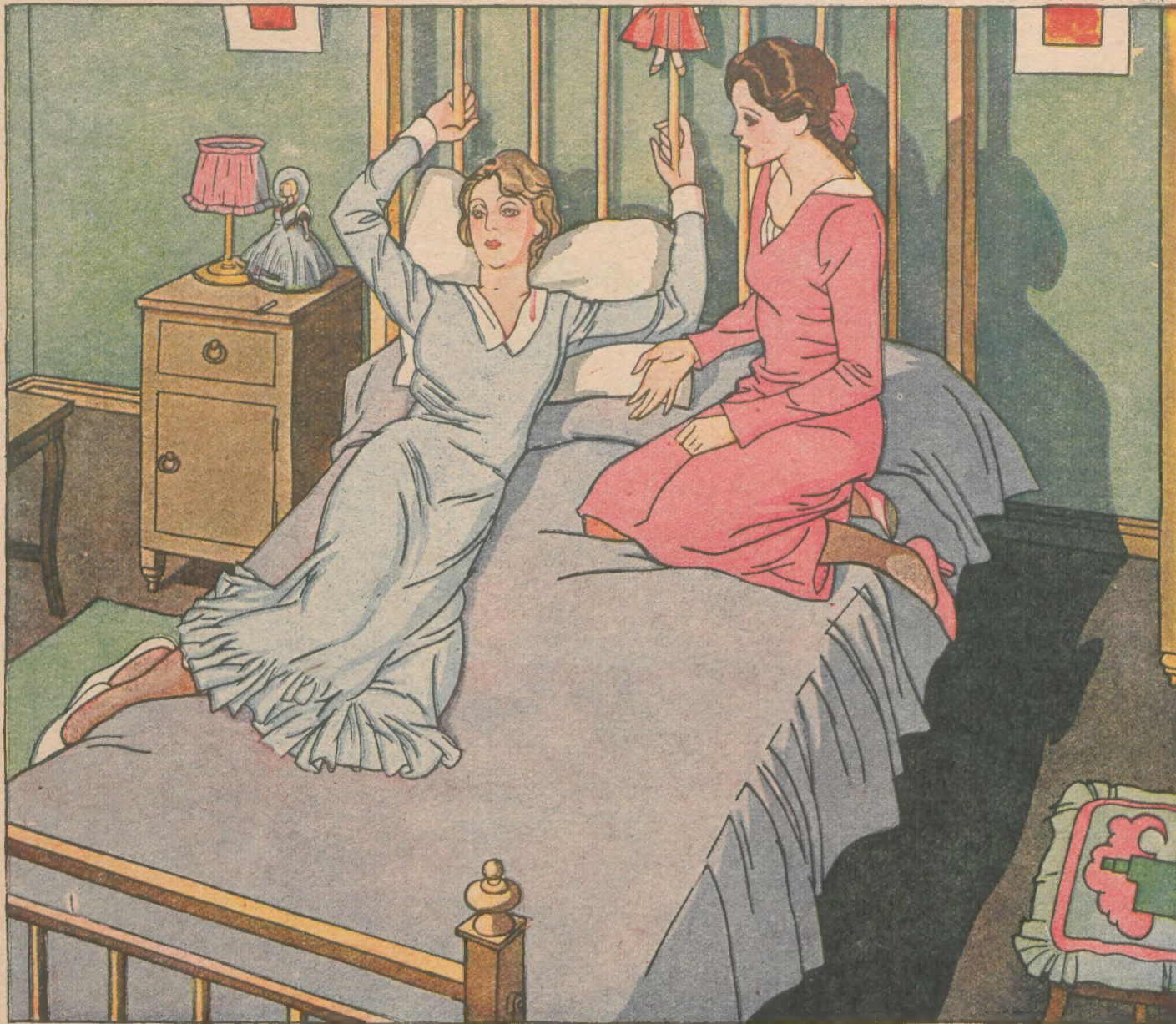
del Maine. Justifica nuestras esperanzas de conseguir una mayoría de diez millones de votos en las elecciones presidenciales, dicen los demócratas. Es necesario que intensifiquemos la propaganda, dicen los republicanos. El Maine es un estado de tradición republicana, y desde hace 18 años los demócratas no habían obtenido allí ningún triunfo electoral. En la anterior elección presidencial, la victoria de los republicanos fué aplastante: 180.000 contra 81.200. En esa elección Mr. Hoover triunfó en la inmensa mayoría de los estados, y los demócratas perdieron hasta en Virginia, Carolina del Norte, Florida y Texas, que les permanecían fieles desde la guerra de secesión.

Están masculinizadas

LOS temores sobre masculinización de la mujer, si no se han disipado, parecen haberse mitigado mucho. ¿Es que en suma la mujer no se masculiniza, es que no eran más que apariencias o falsos indicios, o es que nos vamos habituando a la masculinización? Sobre esto de la masculinización de la mujer, es más lo que puede hablarse que lo que puede decirse en sustancia. En Turquía, los viejos musulmanes deben haber interpretado como un exceso feminista la abolición de la poligamia, y al ver sin velo a las mujeres, deben haber pensado que la mujer turca se masculinizaba, y que ya no faltaba sino que le crecieran bigotes. Pero refiriéndose a Rusia dijo en Los Amigos del Arte el escritor francés Luc Durtain:

"La mujer está masculinizada. Predominan las faldas cortas, los casquetes o viseras de hombres, y como rasgo de feminidad sólo les queda un bolsillito en la blusa, una cintita en el cuello o una flor en el pecho y los ojos tan bellos de las mujeres eslavas."





CAPÍTULO XXIX

FOLLETIN DE EL HOGAR

Tres mujeres

Por Faith Baldwin

Traducido especialmente para nuestro semanario

Ilustración de Pintos Rosas

El invierno llegó tormentoso. Los tes danzantes ocuparon el tiempo y la mente del elemento joven. Luces veladas y una orquesta, techos con decoraciones modernas, crema en el té y chicas y jóvenes abrazados estrechamente, moviéndose en parejas, por el piso encerado, a compás de la música cadenciosa; risas, bullicio, alegría en todo el ambiente. Luisa no aprobaba los tes danzantes. Los bailes, según decía ella, estaban bien en su lugar. Se entraba en un salón de baile con dignidad, se tenía el carnet colgado con una cintita del brazo enguantado, y jóvenes correctísimos escribían en aquél un nombre. La música era moderada, las acompañantes de las jóvenes tomaban asiento alrededor del salón, la cena tenía lugar muy temprano, y luego cada uno se retiraba después de haber pasado una velada sumamente agradable. En sus tiempos, los bailes habían sido organizados en forma, con respeto y decencia; pero no sucedía lo mismo ahora. Acompañó a su nieta a uno de ellos, y durante todo el tiempo experimentó un profundo desagrado. Música, endia-

blada, un cambio sorprendente de compañeros, algunos de ellos sin ser presentados, totalmente desconocidos, una estrechez excesiva en el abrazo, jovencitas pintadas y fumando cigarrillos, todo en un lugar público, al cual cualquiera tenía acceso. Jorgelina no debería asistir más ni tomar parte en esa clase de espectáculos.

La joven escuchó con suma gravedad. Su boca, más grave a los diez y seis años de lo que nunca había sido la de su madre, se contrajo en un gesto de dureza.

"JORGELINA DIJO DE REPENTE: — ¡DOCTORA! SIEMPRE HE QUERIDO SEGUIR LA CARRERA DE MEDICINA. ¡IR A LA UNIVERSIDAD! ¿SABES SI ACEPTAN MUJERES? SÉ QUE HAY UN COLEGIO ESPECIAL PARA MUJERES EN ALGÚN LADO... PERO, ¿DE QUÉ ME SIRVE PENSAR EN ELLO? TODO ESO CUESTA DINERO, YO NO LO TENGO, Y MI ABUELA NO ME LO DARÍA PARA ESO..."

Con un exquisito aire de docilidad, no dijo nada en el momento, pero más tarde le habló sobre el particular a su más íntima amiga: Irene. Ésta era una criatura rosada, de cabellos rubios y ojos azules, que parecía más bien el ángel de una tela, con grandes ojos llenos de inocencia y la voz cálida y queda de una chica buena, pero, en realidad, no era sino la picardía disfrazada de novicia. Vivía en uno de los departamentos más modernos, en compañía de su madre, cuyo divorcio había sido obtenido con toda dignidad.

— ¡Pobre papá! — había comentado Irene. — Yo no lo puedo culpar. Debe ser terrible ser rico, buen mozo y... casado.

Era a esta muchacha a quien ahora llevaba Jorgelina sus problemas, una vez que abandonaba la escuela.

— Bien — le dijo Irene sabiamente. — Lo que no sepan no podrá hacerles mal.

Jorgelina se quedó pensativa.

— ¡Pero eso no es honesto, Irene! Odio a las personas hipócritas, que obran ocultamente.

Irene se echó a reír.

— ¿Acaso son ellas sinceras? ¿Se mueve alguna de ellas a compás con los tiempos? ¿Qué esperanza! Creen que el mundo va barranca abajo. Aun mamá, que sale mucho y que pasa lo que ella llama momentos muy divertidos bailando, que se considera mil veces más moderna que

tu mamá o tu abuela, ¿es sincera? ¡No! Hace tres años le hice algunas preguntas, no porque no lo supiera muy vagamente, sino porque quería oírlo de sus propios labios. ¿Recibí una satisfacción? ¡Ninguna! En cambio, se me hizo un largo discurso, no sobre flores o algo por el estilo, sino sobre la belleza de la inocencia. En fin, hablemos de otra cosa... Hugo y Pedro desean que el sábado vayamos con ellos a algún baile. ¿Vendrás?

Jorgelina caviló.

— No me gusta mentir...

Irene la miró con esos ojos que no parecían haberse posado en otra cosa que en flores o se- rafines.

— Ya sé que no te gusta — convino; — a nadie nos gusta hacerlo, pero no puede evitarse. ¿Llegarías a alguna parte si siempre te preocuparas de decir la verdad? ¿Quieres quedarte sentada en la "nursery", esperando que te dirijan la palabra? ¿No sientes deseos de tener alguna libertad?

Esperó que Jorgelina asintiera con la cabeza, y continuó:

— ¡Es claro que la deseas! Bien; pero no la conseguirás nunca si te detienes a pedirla por

(Continúa en la pág. 14)

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge y tiene un hijo, Lucas. Repentinamente muere Jorge. Ha transcurrido el tiempo. Lucas ha ingresado en la Universidad. Su madre es rígida con él y le escatima la libertad; sólo Nina, la fiel sirvienta, es quien le ayuda, y hasta le ha proporcionado una llave para que pueda salir y entrar de la casa sin ser visto por su madre. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga muy pobre, que tiene varias hijas, para que le envíe una de ellas, Elvira. Esta y Lucas simpatizan y no tarda en despertarse en ellos el amor. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la excesiva vigilancia a que los tiene sometidos Luisa. Por último, ésta ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres. La noche antes de la partida de Elvira, Lucas va a su habitación para deslizarle una carta por debajo de la puerta. Ella estaba despierta, y no puede contenerse y le abre, cayendo en los brazos de su novio. Elvira se va a casa de su madre, y Lucas la visita todos los fines de semana. Los jóvenes planean una fuga con la idea de casarse antes. Pero la madre de Lucas desbarata los planes de los muchachos al propio tiempo que descubre qué clase de relaciones son las que ahora tienen Elvira y Lucas, lo cual hace que apesure la fecha del enlace. Una noche, Lucas sale a comprar la medicina que toma su madre para combatir sus ataques. El muchacho contrae un fuerte resfriado. Llega el día del casamiento, y aunque el enfermo no está repuesto del todo, la cere-

monia va a realizarse lo mismo. Se casan Elvira y Lucas, y esa misma noche, éste debe guardar cama, pues su dolencia se agrava. Llegan los médicos y enfermeras, pero, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Lucas muere. Elvira tiene una nena que es el vivo retrato del padre, y Luisa, por eso, alberga en su casa a su nuera, a la que odia, sin embargo, en secreto. Pasan los años. Jorgelina, la hija de Elvira y Lucas, se da cuenta de que su madre no representa nada en la casa de su abuela. Vicente siente una viva simpatía por la joven viuda. Vicente le declara su amor a Elvira, y ésta lo acepta. Cuando se lo comunica a su suegra, Luisa la amenaza con revelar a su pretendiente lo sucedido entre ella y su hijo antes del casamiento si ella misma no se lo confiesa. Vencida ante esta amenaza, Elvira le escribe a Vicente diciéndole que su casamiento es imposible, y cuando éste va a pedirle una explicación, ella se niega a recibirlo. Decepcionado, se va a Europa y toma parte en la guerra, donde fué herido dos veces. Después estableció su residencia en Inglaterra, y poco a poco se fué olvidando de la mujer que, según él, nunca lo había querido. Jorgelina desea ir a una fiesta acompañada de su madre, a lo que se opone Luisa diciendo que ella es quien la va acompañar. Elvira quiere imponerse, pero su suegra la amenaza con revelar a Jorgelina su pasado, y esto hace que Elvira acceda a saber que su hija se divierte sin ella.

la página para la casa

CHARLAS SOBRE URBANIDAD

DEFECTOS DE PRONUNCIACION

Los defectos de pronunciación, tales como tartamudeo, ceceo, etc., deben corregirse con todo empeño, pues, por entretenido que sea el conversador, estos defectos lo deslucen y hacen molesto.

El tartamudeo, ceceo, etc., son defectos que se corrigen con un poco de estudio, y como ellos tienen una gran importancia en el comercio de la vida, no se debe descuidar su corrección.

Antes de pronunciar mal una palabra, es preferible callarse, que nada pone tan fácilmente en ridículo como una pronunciación torpe o defectuosa.

El defecto que no tiene remedio debe ser tolerado, pero el que tiene remedio, no, que ello acusa falta de deseo de agradar.



Maruja

EL VINO EMBOTELLADO

El vino destinado a ser embotellado ha de estar bien maduro y clarificado; ha de tener, por lo menos, quince meses, y será mucho mejor si lleva ya dos o tres años en los toneles, porque es sabido que, en contacto con la madera, la formación del aroma del vino es más completa.

El amor es un ave de paso que las mujeres esperan con curiosidad en su juventud, que retienen con deleite en su edad madura y que sólo dejan escapar con pena cuando llega la vejez.

RICARD.

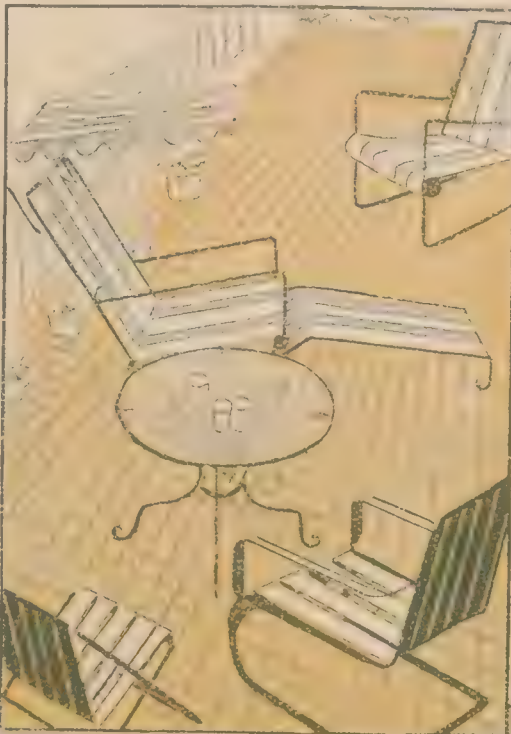
Para embotellar el vino se escogerá un día fresco, seco y sereno; las botellas y los tapones requieren una atención especial.

Para conservar mucho

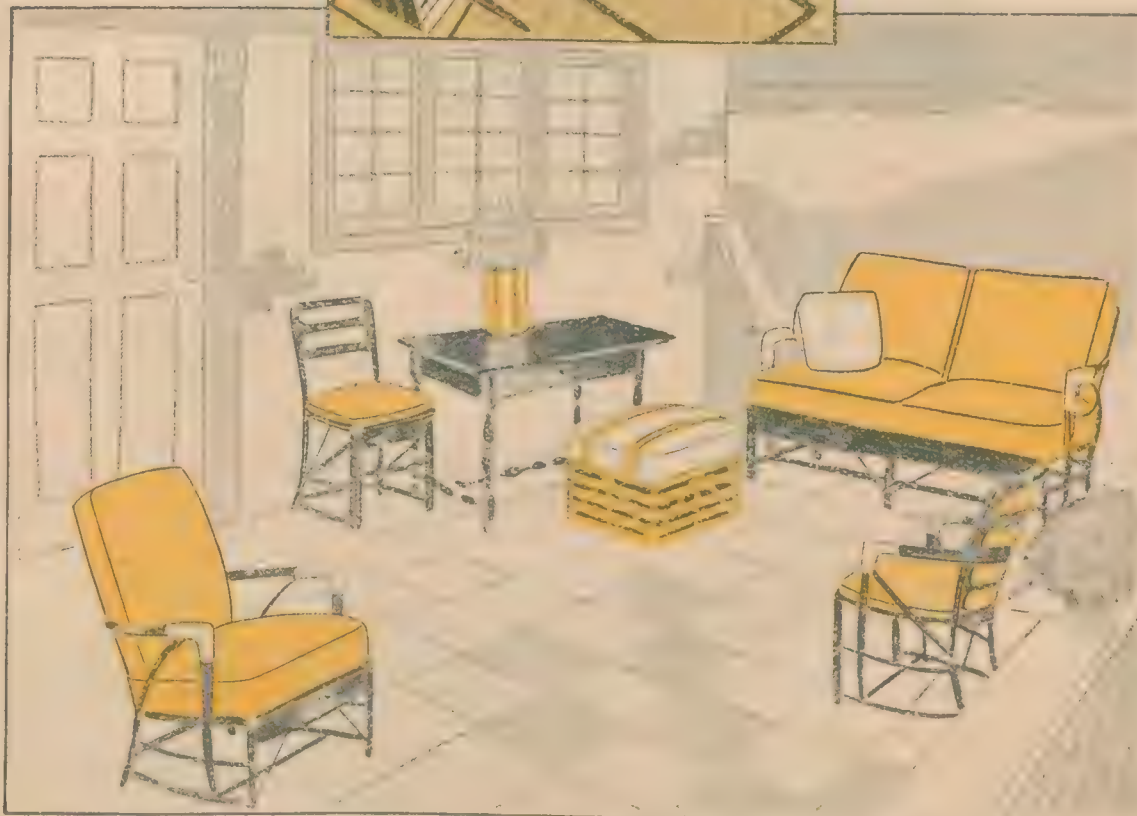
tiempo el vino embotellado conviene ajustarse a las reglas siguientes:

1º Practicar antes del embotellado una cla-

MOBILIARIO PARA PATIOS Y VESTIBULOS AL AIRE LIBRE



He aquí la última palabra en cuanto se refiere a modernismo en cierta clase de muebles. Pueden verse sillas de diversos tipos.



Mobiliario para patios. Sillas, sofás y una mesa. Completamente moderno, su aspecto es magnífico.

rificación enérgica, a fin de expulsar en lo posible los gérmenes infecciosos.

2º No embotellar vinos de graduación inferior a 12°.

3º Mantener las botellas en posición horizontal o invertidas, para evitar que entre el aire o que se sequen los tapones. Si se considera necesario tener las botellas derechas, los tapones deberán ser previamente hervidos con parafina sobre baño de arena, para evitar una posible inflamación.

4º No tener las botellas en sitio fácilmente caldeable o en locales sujetos a las vibraciones de la calle.

SÍNTOMAS DE FIEBRES INFECCIOSAS QUE PUEDEN ATACAR A LOS NIÑOS.

El sarampión comienza por lagrimeo, moqueo, tos violenta. La escarlatina, por la inflamación de color rojo vivo de las amígdalas y de toda la laringe. La viruela, por fuerte dolor en la columna vertebral y erupciones variadas. Las paperas, por tumefacción delante de las orejas. La tifoidea, por fiebre continua, dolores de cabeza, diarrea, hemorragias nasales. Hasta que llegue el médico se observará un régimen lácteo.

La limpieza de la boca, nariz y ojos se efectuará con agua hervida o boricada.

El mejor refrigerio para el alma es la sonrisa de una mujer bonita.

DESNOYERS.

SUEÑO REPARADOR

PARA disfrutar de un sueño reparador se evitará el acostarse antes de transcurridas tres horas de haber comido. Se

vestirán ropas cómodas, livianas en verano y abrigadas en invierno. Se adoptará una postura horizontal, acostándose sobre el lado derecho del cuerpo, pues si se hace sobre el izquierdo se comprime el corazón, produciéndose pesadillas; también el hígado pesa sobre el estómago y entorpece las funciones gástricas.

PARA EVITAR QUE SE EMPAÑEN LOS VIDRIOS

PARA que no se empañen los vidrios de las ventanas y puertas se frota con un trapo humedecido en agua, a la que se haya añadido un poco de glicerina; luego se secan con otro trapo limpio.

OREJONES DE DURAZNO

SE preparan eligiendo aquellas frutas que se desprenden con facilidad del carozo. Se pelan, se parten en dos, se les quita el hueso y se ponen a secar al sol, cuidando que allí no lleguen las moscas. Una vez secos, se guardan en sitios libres de humedad.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 58ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

CHIVITO DE SANTIAGO DEL ESTERO, ASADO
BABARNÁ DE NUECES
DÁTILES RELLENOS, ACARAMELADOS
COGNAC CHAMPAGNE

ADVERTENCIA: Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto.

Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo, además de los turnos de viernes y martes, todos los jueves se repetirá la conferencia de la semana a las 17.30 en punto. Respondemos así a reiterados pedidos de numerosas maestras de escuela de la capital que sólo pueden concurrir a esa hora.



58ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA entrada para la 58ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en EL HOGAR.

Nombre

Domicilio

EL 17 de febrero de 1810—tres años después de la adhesión oficial del emperador Francisco II al matrimonio de la archiduquesa María Luisa con Napoleón I, emperador de los franceses—el conde Regnaud de Saint-Jean d'Angely leía en el Senado la exposición de motivos del "senatus-consulte" que reunía al Imperio con los Estados Pontificios.

Se estipulaba en el artículo 7º que el heredero futuro de los tronos de Napoleón llevaría el título y recibiría los honores de Rey de Roma.

Hasta allí lo había sido el jefe del Santo Imperio Romano, ya fuera elegido por la dieta—hasta Federico III,—ya como jefe de la casa de los Habsburgos. Después de Austerlitz, Francisco II debió renunciar a este privilegio.

Si Napoleón había elegido este título—que él prefería al de Emperador de los Romanos—era por hacer ostentación de su poder, tanto como por disminuir el prestigio de la casa de Austria.

Ningún gabinete extranjero protestó contra la decisión que transformaba a Roma en una ciudad del Imperio. Napoleón era el dueño del mundo, y todos se inclinaban delante de él.

El 20 de marzo, a las nueve de la mañana, París fué sacudido por una extraordinaria alegría cuando los veintidós cañonazos le anunciaron que el emperador tenía un hijo.

El niño había llegado al mundo exánime. Napoleón, que lo creía muerto, permaneció silencioso delante de él, emocionado por los sufrimientos de la emperatriz, que los cirujanos Dubois, Corvisart, Bourdier e Iván, a pesar de toda su ciencia, no lograban calmar.

De pronto el recién nacido dejó escapar un grito. El emperador, entonces, en un arranque de amor paternal irresistible, acudió a besarlo.

En seguida se situó frente a una ventana de las Tullerías, separó los cortinados y, escuchando las aclamaciones de su pueblo, no pudo contener las lágrimas.

El príncipe imperial fué bautizado con el agua del socorro la misma noche, a las nueve, en la capilla del palacio.

El bautismo, con gran pompa, en Notre Dame, tuvo lugar el 9 de junio. El emperador de Austria, que había enviado a París al conde de Clary, para depositar sobre su cuna el collar de diamantes de todas las órdenes austríacas, se hizo, como padrino, representar por el gran duque Wurtzbourg. La madrina lo fué "Madame Mere".

El niño imperial, revestido de un manto de oro, con aplicaciones de plata, forrado en armiño, era llevado por la gobernanta, señora de Montesquieu.

En el momento en que el cardenal Fesch, gran capellán de la corte procedía a la ceremonia del bautismo, el jefe de los heraldos se adelantó al medio del coro, y gritó tres veces con voz potente:

—¡Viva el Rey de Roma!

EL niño fué creciendo bajo la oportuna dirección de la señora de Montesquieu, que él prefería a su propia madre. Tenía momentos de cólera que su gobernanta reprimía bien pronto, no por la violencia, sino haciendo llamado al orgullo del niño. El emperador tomaba a menudo al niño en sus brazos, divirtiéndose a veces, cuando se hallaba en la mesa, untándole la cara con la salsa de alguno de los platos.

En el momento de la retirada, después del incendio de Moscú, Prusia se unió a Rusia en la lucha que aquel país sostenía contra Francia. Austria rehusó aumentar el efectivo de su contingente militar. Metternich, después de haber sido frente a Napoleón vencedor el más bajo de los cortesanos, levanta la espina dorsal en el momento en que lo sabe apremiado.

Napoleón no tiene confianza en el ejército, y modifica su manera de pensar. El 5 el emperador firma su abdicación. Por un momento tiene la intención de envenenarse.

—¡Dejar la Francia tan chica, después de haberla hecho tan grande!—gritó.

Pero resistió. Aceptó el exilio. El 20 de abril se encaminaba hacia la isla de Elba.



El hijo de Napoleón, que llevó el título de Rey de Roma, según una litografía de Daffinger.

8 de febrero: "Yo preferiría que estrangularan a mi hijo antes que verlo educado en Viena como príncipe austríaco." Y el 16 de marzo: "Si el enemigo avanza sobre París con un número de fuerzas tal que toda resistencia resultara imposible, hagan salir con dirección al Loire a la regenta, a mi hijo, los grandes dignatarios, los grandes oficiales, al barón de la Bouillerie... No abandonen a mi hijo, y acuérdense que prefiero verlo en el Sena antes que en las manos de los enemigos de Francia. La suerte de Astyanax, prisionero de los griegos, me ha parecido el destino."

No era el caso de discutir una orden tan imperativa. La emperatriz abandonó París el 29 de marzo, con gran desesperación del Rey de Roma, que quería quedarse en las Tullerías, como si hubiera tenido el presentimiento de que no habría de volver jamás. Fué necesario que el escudero de servicio, M. de Canisy, lo llevara cargado hasta el coche.

María Luisa está el 29 de marzo en Rambouillet, el 1º de abril en Vendôme, el 2 en Blois. El 7 ella se informa de la abdicación del emperador. Se sorprende, y expresa el deseo de reunirse con él. El 9 de abril se detiene en Orleáns.

El general Cambronne llega con dos regimientos de la Guardia para llevarla a Fontainebleau. ¡Demasiado tarde! Ella ha reiniciado su viaje a Rambouillet.

El 18 de abril su padre, Francisco II, fué a verla. Le pide quiera pasar con él algún tiempo en Viena, con el joven príncipe imperial, antes de reunirse con él en la isla de Elba. Los días siguientes la emperatriz recibe la visita del zar y la del rey de Prusia. El 23 de abril, por fin, cediendo a los deseos de su padre, abandona Rambouillet para dirigirse a Viena.

La emperatriz llegó a Schoerbrun el 21 de mayo de 1814. Al cabo de un mes comenzó a aburrirse y expresó el deseo de hacer una cura en Aix. Francisco II consintió, con la doble condición de que dejara a

su hijo en Viena y que ella tomaría una persona, a su elección, que serviría como intermediaria con el gabinete austríaco. Metternich designó para desempeñar este papel al general conde de Neipperg, con el cual la emperatriz habría de olvidar luego sus deberes de esposa y de madre.

Ella había dejado de escribir a Napoleón, que se inquietaba en su destierro al no recibir ninguna carta de su esposa, ni de su hijo, así como tampoco los dos millones que le correspondían por el tratado del 11 de abril. Fué así cómo se vió obligado a hacerse ropa con los paños de las mesas de juego.

En el momento en que la emperatriz regresó a Austria, el Congreso de Viena estaba abierto. Se discutía el estatuto de la Europa futura. Se reconsideraron las disposiciones del tratado del 11 de abril, declarando que, contrariamente a las promesas hechas, el hijo del emperador no tendría, a la muerte de su padre, la herencia de los ducados de Parma, Plaisance y Guastalla. María Luisa no pensó por un momento en protestar.

Fué, sobre todo, la cinica violación del tratado del 11 de abril que decidió a Napoleón a regresar de la isla de Elba.

María Luisa, al informarse del retorno de su marido, declaró solemnemente que ella era extraña a los proyectos que él alimentaba. Ella confiaba así que su cobardía le habría de permitir conservar los ducados, tan penosamente adquiridos. Francisco II, que no ignoraba las relaciones íntimas de su hija con Neipperg, nombra a éste mariscal de la corte, dignidad que le permite ocupar un sitio en la misma carroza, al lado de su amante. Como todo lo que es de nacionalidad francesa está mal visto en la corte, se despidió a la gobernanta del príncipe, señora de Montesquieu. Esta mujer admirable resultaba antipática a Metternich, porque ella enseñaba al niño a venerar el nombre de su padre.

Néneval, en ese momento, elogiaba la inteligencia y el espíritu del Rey de Roma. Tenía una cabellera rubia, con rulos naturales, rasgos regulares y finos. Gracias a Mme. Soufflot, sabía las primeras letras. Un capellán de la legación francesa, le enseñaba el italiano. Un sirviente le hablaba alemán, que él asimilaba con dificultad.

La vida dolorosa del Rey de Roma

Por Rolando Durandal

El 11 de abril un tratado había sido subscrito en Fontainebleau entre los mariscales, los ministros de Austria, de Rusia y de Prusia, que reconocían a Napoleón, a cambio de su renunciamento a toda soberanía sobre Francia e Italia, la propiedad personal de la isla de Elba y una renta de dos millones. Los ducados de Parma, Plaisance y Guastalla debían volver a María Luisa, y, después de su muerte, al Rey de Roma.

El 26 de marzo se planteó la cuestión para saber si la emperatriz y su hijo debían abandonar París, cuya capitulación era inminente.

Por su parte, Napoleón había escrito a José, el

Se ha cumplido, hace poco, el centenario del único hijo de Napoleón I, cuya vida precaria fué un calvario interminable. Vivió apenas lo indispensable como para conocer todas las amarguras de una existencia infortunada, y él, para quien su padre había soñado todas las grandezas y todos los honores, se apagó en plena adolescencia, sin haber tenido un solo momento de dicha. En ocasión de haberse cumplido el centenario de su muerte, su nombre ha sido recordado con cariño en los países del viejo mundo, donde perdura el culto por la memoria de Napoleón y de su obra.

Napoleón reclama a su mujer y a su hijo, afirmando intenciones pacíficas. No se le contesta.

En tal momento, el joven príncipe estuvo por segunda vez a punto de ser proclamado emperador de los franceses, bajo el nombre de Napoleón II. Las conversaciones secretas, que tuvieron lugar en Bale, entre un enviado de Metternich, el barón de Oettensfels y Fleury de Chaboulon, precisaron que los aliados se hallaban dispuestos a dejar que subsistiera el Imperio Francés, con el Rey de Roma como soberano y María Luisa como regente.

Es entonces cuando se produce la campaña de Bélgica y el desastre de Waterloo.

El 22 de junio Napoleón abdica por segunda vez, proclamando a su hijo emperador de los franceses, bajo el nombre de Napoleón II.

El 29 el emperador parte para Rochefort. El 30 el general Laguerre-Mornay hace aclamar a Napoleón II por la unanimidad de las Cámaras de representantes, que vota, el 1º de julio, un mensaje llamando al joven príncipe a ocupar el trono del padre.

Pero Fouché corresponde en secreto con Luis XVIII y la corte de Gand. Después el padre, que lo ha colmado de honores, abandona al hijo.

El 8 de julio Luis XVIII entraba a las Tullerías.

EN la corte de Austria se imponía a la emperatriz de los franceses usar un solo título: el de archiduquesa de Austria y duquesa de Parma. Sin embargo, se le daba, por cortesía, el tratamiento de "Majestad".

La señora Soufflot, su hija Fanny y la señora de Marchand debieron abandonar al príncipe imperial, cuya educación fué confiada al conde Mauricio de Dietrichstein y al capitán Foresti. Le habían suprimido su nombre de Napoleón, y se le llamaba en cambio Francisco José Carlos. En la corte no era sino el "archiduque" y el "príncipe de Parma".

El 4 de diciembre de 1817 el ministro de Austria en París hizo, en presencia del duque de Richelieu y de los embajadores de España y de Inglaterra, una declaración que comenzaba así:

"S. M. el Emperador, creyendo que es de interés general fijar la suerte del príncipe Francisco Carlos, hijo de S. M. la archiduquesa María Luisa, duquesa de Parma, Plaisance y Guastalla, en el momento en que la sucesión de esos ducados..."

Se le dió la posesión de las tierras de Bohemia, conocidas bajo el nombre de bávaros-palatinas, como si hubiera sido un hijo natural, pero se cuidó mucho no hacer figurar en el acto el nombre de su padre.

El 22 de julio — catorce años, día por día, antes de su muerte — el emperador le confirió el título de du-

Los últimos momentos del Rey de Roma, en el castillo de Schoenbrunn, en el mismo cuarto en que durmió su padre Napoleón después de la batalla de Wagram.

que de Reichstadt, con los señoríos de diversos estados. Esta vez la voluntad de Metternich se había cumplido. Como lo temiera su padre, el Rey de Roma se había convertido en un príncipe austríaco.

El 5 de mayo de 1821 el emperador moría en Santa Elena.

Le dejó al hijo sus armas, la espada de Austerlitz, los vasos sagrados de su capilla, su catre de campaña, sus anteojos de guerra, sus relojes, sus medallas, su platería, sus monturas y sus espuelas, sus escopetas de caza, sus bibliotecas, sus sellos, el manto azul de Marengo, el gran collar de la Legión de Honor, el collar del Toison d'or, su espadín de Primer Cónsul, la espada del Sacre. Pero nada de dinero. Creía honrar así a su heredero, mostrando al mundo que había entrado pobre al poder y había salido también pobre.

En 1830 el duque de Reichstadt tenía diez y nueve años y el grado de mayor en el regimiento de Salins.

Fué en esta época cuando conoció al caballero de Prokesch-Osten, que debía ser su mejor y más fiel amigo.

Metternich



María Luisa y el Rey de Roma, cuadro de Gérard.

pareció inquietarse y rehusó al duque de Reichstadt la proposición de que su amigo formara parte de la casa militar.

Cuando se produjo la caída de Carlos X se pensó que su ascensión al trono de Francia presentaría para la seguridad de Europa más garantías que peligros. En París su efígie estaba en todas partes. El general Belliard, enviado de Luis Felipe en la corte de Viena, habría pedido a Metternich que dejara al hijo de Napoleón asumir el poder.

La reaparición de la bandera tricolor había exaltado en el pueblo francés el recuerdo de Bonaparte. Víctor Hugo cantaba la epopeya napoleónica. En todos los escenarios parisenses, el ex emperador aparecía en una apoteosis de gloria.

Francisco II, había dicho a su nieto:

— Si el pueblo francés te reclamara y los aliados lo consintieran, yo no me opondría a que ocuparas el trono de Francia.

Pero el canciller de Austria, que tenía interés en quedarse con el duque de Reichstadt, como rehén, para servirse de él, a su antojo, como una amenaza contra el gobierno de Julio, opuso a este proyecto una negativa formal.

El duque de Reichstadt con el pequeño Francisco José, a su derecha.

Italia se levantaba contra la dominación austríaca. Un gobierno provisorio se había establecido en Boloña, bajo la dirección del conde Pepoli, esposo de una hija de Murat.

El 19 de febrero, el motín conquistaba Parma y María Luisa se vió obligada a refugiarse en Casal-Maggiore.

El duque de Reichstadt expresó el deseo de acudir en socorro de la madre. Francisco II se sintió emocionado frente a esta actitud. Metternich, sin embargo, negó su consentimiento, porque consideró que la sola aparición del hijo de Napoleón en Italia, provocaría, en favor del joven príncipe, manifestaciones entusiastas.

El duque lloró de dolor y de ira cuando se le transmitió la resolución del canciller. Declaró que estaba hartado de la Corte de Austria, donde estaba prisionero y manifestó su propósito de huir, según lo hizo saber a Prokesch.

— Yo tenía la convicción — escribía éste — que el secuestro en que Metternich tenía al duque, debía causar a éste una pena moral.

En efecto, su salud se resintió. Coronel en el segundo regimiento de infantería de Wasa, quedó sin voz, a causa del desgaste producido por el mando de tropas.

Tal vez un afecto (Continúa en la pág. 56)



Napoleón se despidió de su familia antes de partir para el destierro, cuadro de Grenier.



Tres mujeres

(Continuación de la pág. 10)

favor. ¡Tienes que tomártela por ti misma!

— Pero me preguntarán adónde...

— ¡Muy bien! Y tú le dirás algo. Diles que vienes a mi casa, a recortar figuras de las revistas, a tomar té en la "nursery", a leer cuentos de hadas... Tu abuela aprueba mi amistad, así me lo ha dicho, aun sabiendo que mamá se divorció de mi padre — continuó Irene muy formalmente. — Piensa en lo bien que supo hacerlo.

— Muy bien. Será hasta el sábado, entonces.

Después de todo, ¿qué malo había en ello? Eso era lo que más la hería moralmente. ¡Un rato tan agradable, el ambiente y la música, todo lo mejor que se podía pedir, y con Hugo, ese muchacho tan simpático! Si la escapada representara algo malo, fuera peligrosa o hasta en cierto modo aventurada, tal vez no debiera haberlo; pero no era ninguna de esas cosas, sino simplemente ir a tomar té en compañía de dos jóvenes agradables y correctos, y bailar una docena de piezas. ¡Y pensar que no podría regresar a su casa y decir: "¡Me he divertido tanto!..."

Al compás de la música, el primer paso le resultó fácil. Y bailó con incansable entusiasmo. Nadie se ocupó de ir a contarle a la abuela o la madre que la habían visto en este o aquel té danzante, pues a todas las jóvenes de su círculo se les permitía ese clase inocente de diversión y a nadie le extrañaba que ella también se divirtiera así. Y cuando Jorgelina se detenía a pensar, se daba cuenta exactamente que, si no hubiera sido fuerte para tomar esa pequeña libertad que tan inesperadamente había caído en sus manos se vería escoltada eternamente por su abuela, en una época en que las jóvenes asistían solas a las fiestas y bailes vespertinos. En la primavera próxima cumpliría diez y siete años, y seguramente pronto ya no recibiría invitaciones para tal o cual fiesta si antes de aceptarla tuviera que decir: "Encantada, siempre que pueda traer a mi abuelita conmigo."

Ella pensaba con intranquilidad si sería así siempre. ¿Siempre mintiendo, haciendo planes, escabulléndose clandestinamente de la casa y temiendo regresar diez minutos más tarde de lo acostumbrado?

Consultada Irene, aconsejó:

— Lo mejor sería que te casaras.

— Las mujeres casadas no gozan realmente de más libertad.

— Algunas, sí.

— Pero no me refiero a esa clase de libertad... Por otra parte, eso no es casarse.

Irene bostezó ligeramente y sacudió la ceniza de su cigarrillo. Las dos jóvenes estaban acurrucadas sobre la colcha de la cama de la primera. Más allá de las ventanas, el cielo de ese atardecer se tornó nublado, cayeron gruesas gotas de lluvia, que aún en la ciudad eran cálidas y traían la fragancia de los campos vecinos. Ambas vieron un rato llover. Luego Irene habló:

— Entonces, una carrera — le sugirió. — Dora me dijo que se dedicará al teatro. La familia es claro, está furiosa con ella.

Jorgelina hizo un gesto de duda.

— No lo hará. Es solamente una idea que se le ha ocurrido después de haber actuado como protagonista en la obra que se representó en la escuela.

— Quizá. Pero muchas de las chicas están planeando hacer algo. Mary, por ejemplo, tan pronto como se gradúe seguirá un curso de secretaría. El padre lo aprueba.

Jorgelina dijo de repente:

— ¡Doctora! Siempre he querido seguir la carrera de medicina. ¡Ir a la universidad! ¿Sabes si aceptan mujeres? Sé que hay un colegio especial para mujeres en algún lado...

Pero, ¿de qué me sirve pensar en ello? Todo eso cuesta dinero, yo no lo tengo, y mi abuela no me lo daría para eso...

Su amiga la miró con sorpresa. — ¡Bien dicen que sobre gustos no hay nada escrito! Yo no puedo ver un dedo lastimado sin enfermarme.

— Lo mismo le pasa a mamá; pero a mí no.

— Nunca me habías dicho nada al respecto — discurrió Irene. — Pero hubiera debido saberlo por las cosas que más atraen tu atención en la escuela. Siempre te pasas las horas en el laboratorio, dándole la lata a la señorita Luden.

— Sí, me gustan las clases que ella dicta. Donde nosotros estamos no aprendemos ni oímos mucho sobre eso: biología, química — añadió con voz suave, recostándose en las almohadas. — No es solamente curar, ¿comprendes?, el poder ayudar, aunque ello también es una parte, sino ver la vida de cerca. Descubrir los principios. Explorar, tratar de hacer la existencia más llevadera, más segura para millones de almas. Laboratorios, no como ese de juguete de la escuela, sino verdaderos, ¿sabes? Trabajar... y luego descubrir algo, no por casualidad, sino después de haber insistido mucho; algo que cure, algo que ayude... ¡algo que sorprenda y cause revuelo en la ciencia!

— Será mejor que no le confíes todos tus proyectos a Hugo...

— No es mi intención hacerlo. Pero, ¿por qué lo dices?

Jorgelina se sonrojó un poquito. Un idilio muy tierno había nacido entre ella y el joven. Ella lo encontró perturbador, atrayente; parecía mayor que todos los otros jóvenes; era muy culto y pronto entraría en el cuerpo diplomático. Era uno de los pocos que habían viajado desde su niñez, y viajado en todo el sentido de la palabra, no limitándose, simplemente, a subir y bajar de trenes o vapores, o trasladarse de un hotel a otro. No; él había sabido viajar, y durante esos viajes adquirió una amplia cultura que lo hacía una persona sumamente interesante.

— Porque él tampoco aprobaría tu proyecto. ¿Comprendes, querida? — le explicó Irene. — Los hombres tampoco progresan. No pertenecen a ninguna generación en particular. Están fijos, tan afirmados como tu misma abuela. ¡Todos los hombres! La gente grita y se alborota por los muchachos y las señoritas modernos. ¡Qué tontería! Nunca ha habido muchachos modernos... ¡No los habrá nunca!

CAPÍTULO XXX

— ¿QUÉ quieres decir? — le preguntó Jorgelina a su joven amiga.

Y ésta le respondió:

— Nada más que lo dicho. En otras palabras, que los hombres parecen seguir el avance de los tiempos, pero que en realidad, no lo hacen; son igual ahora como cincuenta años antes lo fueron sus abuelos. ¿Que beberán más abiertamente y todo lo demás? ¿Que merodearán por las puertas de los escenarios, esperando a las coristas? ¿Que romperán los vidrios de las ventanas y harán otras cosas por el estilo? ¿Que sus padres se dirán, horrorizados: "¡A lo que está llegando el mundo!"; Los muchachos no eran así en nuestros días!"; ¡Bah! Pero, en cuanto a su actitud con las mujeres, no han variado en lo más mínimo; no importa lo que ellos digan sobre esto. Cualquier muchacho te invitará a tomar el copetín, te dará un cigarrillo, te dirá que eres una buena compañera y cosas como esas, pero, ¿lo aprueban y lo creen así en el fondo de su corazón? Piénsalo un momento, y te darás cuenta de que no es así, y, lo que es peor aún creen que eso es lo único que existe en la "libertad nueva"... ¡Viven todavía en otro siglo! Si algún adelanto debe alcan-

(Continúa en la pág. 18)

Esa tos que rasca...

Esa tos "seca" que corroe los bronquios como si les pasaran un rastrillo. Es preciso madurarla, expulsar las flemas que secretan las mucosas irritadas, es necesario evitar cuanto antes el peligro de complicaciones gravísimas que acarrea.

Para eso existe el Jarabe de

Iodeina

(MONTAGU)

que, reuniendo las propiedades altamente medicamentosas del iodo (antiséptico) y de la codeína (acción refleja), significa lo más adelantado en materia de remedios contra la tos.

Para el bolsillo pastillas Iodeina.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

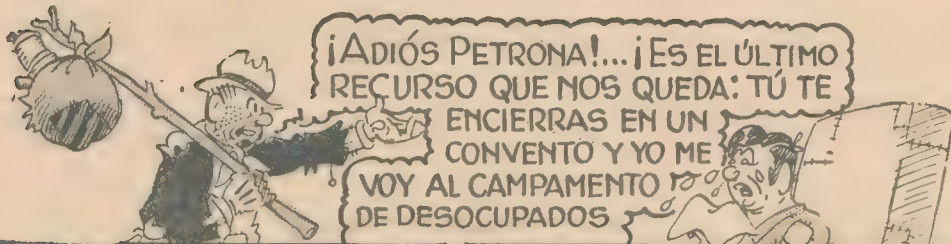
Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Las Aventuras de don Pancho Talero

por LANTERI

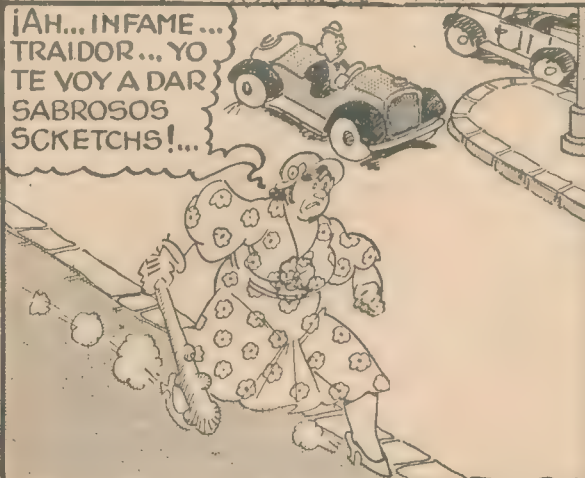


¡ADIÓS PETRONA!... ¡ES EL ÚLTIMO RECURSO QUE NOS QUEDA: TÚ TE ENCIERRAS EN UN CONVENTO Y YO ME VOY AL CAMPAMENTO DE DESOCUPADOS

La desocupación de los desocupados

Son sencillamente admirables la organización y el confort que reinan en el campamento de desocupados de Palermo. Allí se combate el pesimismo con bailes y canciones alusivos a la mala situación. Todas las noches una troupe de ninfos del barrio de los tachos ameniza con sus picarescos sketches los sabrosos platos municipales.

De los diarios oficiales.



¡AH... INFAME... TRAIOR... YO TE VOY A DAR SABROSOS SKETCHS!...



...SÍ, SEÑORA, PERO ÉL PERTENECE AL BARRIO DISTINGUIDO, TIENE QUE AGARRAR POR LA VÍA DE LOS TACHOS EL TERCER ÁRBOL...



...SÍ, ESTE ES SU "COTTAGE"... HACE UNA HORA QUE SALIÓ PARA EL TOMTUM GOLF, AVENIDA DE LOS CAÑOS



...DIFÍCILMENTE LO ENCONTRARÁ HOY... ANDA MUY ATAREADO CON EL CONCURSO DE BELLEZAS DESOCUPADAS. ¿POR QUÉ NO LE PREGUNTA A LA MANICURISTA?

¡YO LE VOY A DAR HACERSE EL TARTAN!



...SÍ, AQUÍ ESTUVO EL INGRATO... Y SE FUE AL BAR. ¡JAMÁS HE VISTO UN ATORRANTE COMO ÉL!



SALIÓ CON LAS CHICAS DE LA ORQUESTA PARA EL CAMPAMENTO ARISTOCRÁTICO... HOY TIENEN REUNIÓN CON EL PRESIDENTE Y LOS MINISTROS

¡NO TE ME HAGÁS LA GRETA GARBO PORQUE TE SACUDO UN CASCARAZO!



¡RÁPIDO AL CAMPAMENTO DE LOS DISTINGUIDOS... YO LE VOY A DAR CONCURSO DE BELLEZA A ÉSE!



¡AH... REO INFIEL!... ¡Y CON LOS DESOCUPADOS DE LA CALLE VICTORIA!...

«YA NO TIENEN MÁS PLATA, EL EMPRÉSTITO HA FRACASADO, ATTENTI AI PIATTI, MUCHACHOS YA ESTÁ LISTO EL ESTOFADO»

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

SI mis lectoras siguen estas notas con interés, habrán observado la circunstancia de que muchas de las narraciones y comentarios que contienen son, al par que el reflejo de lo que se ve en el gran mundo, primicias noticiosas de no escaso valor informativo.



De este género es el anuncio que he recogido en el baile con que se inauguraron los nuevos salones del Plaza, y según el cual las páginas que EL HOGAR viene publicando con el título "Antaño y Hogaño", y que traen a la memoria la imagen de seres que fueron gala de los salones porteños, servirán para animar, en una fiesta de caridad próxima, el escenario de uno de nuestros grandes teatros: el Colón o el Cervantes.

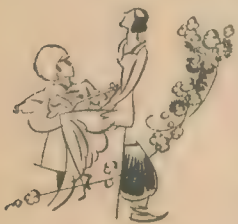
La señora Ester Esnaty de Pearson, que realiza una obra digna de aplauso en la propaganda de la "Obra Cardenal Ferrari", se preocupa en estos momentos de los detalles de la fiesta, en la que las nietas lucirán los trajes de sus antepasados, entre los cuales hay ejemplares magníficos, como fué dado apreciar en el "travesti" en lo de Riglos.

En el escenario tendrán un sitio de singular significación, según lo adelanta la señora de Pearson, las damas cuyas fotografías aparecieron en los números "de la mejor del mundo y sus alrededores".



RECUERDAN mis lectores aquel episodio según el cual una chica de apellido tradicional y poseedora de una cuantiosa fortuna se manifestaba decidida a dar su mano a un joven ruso que forma parte de un conjunto de ejecutantes en balalaikas?

La noticia circuló algún tiempo después de la "noche rusa" del City Club. Sin embargo, se agregaba que un pariente muy próximo de la chica había pedido a ésta — huérfana de padres — que antes de resolverse a dar paso alguno esperara la respuesta a una indagación privada que está realizando para averiguar lo que hay de cierto en la autenticidad de los pergaminos del joven músico — príncipe de auténtica rama, según la enamorada joven, — que se apoya para afirmarlo así en cierta carta que el príncipe trajo para el general Uriburu, cuando llegó a nuestro país con sus compañeros de infortunio.



Pero ¿es que la candidata ha medido bien el paso que va a dar? Su entusiasmo por la música — es ella una de las aficionadas más distinguidas con que cuenta nuestra sociedad — ¿no le habrá impedido discernir entre el encantamiento de esa música melancólica y expresiva y la fascinación personal del ejecutante?

Sugiere esta pregunta el siguiente episodio, que podría servir de índice a la chica en cuestión para continuar esperando los resultados de aquella indagación privada que está tramitando su pariente.

DÍAS pasados un grupo de matrimonios jóvenes, en tren de curiosidad, llegó hasta una de las "boites" en que actúa uno de esos conjuntos en el que, de estar a lo que se comenta, no es difícil tropezar con un príncipe, duque, marqués o general moscovita.

Uno de los ejecutantes tañía un pequeño instrumento, que, según cierto caballero del grupo, debía ser el difundido "banduro" ruso, y que afecta la forma de una mandolina.

Aquel que toca ese instrumento distinto de los demás — comentó una de las señoras con su compañera de mesa, — es, seguramente, un noble ruso auténtico... ¡Mira qué magníficos ojos azulados y qué cara tan eslava!

En efecto — agregó la compañera, — se ve que es ruso hasta en la desenvoltura con que lleva el blusón característico. ¿Por

SONETO

*Mi alma sufre en silencio y no se queja.
Mi vida se destroza lentamente.
Y un pensamiento infiltrase en mi mente,
Cruel obsesión que ser feliz no deja.*

*Nunca pensé que lo que más me aqueja
Me hiciese padecer tan duramente.
No entreví mi desdicha claramente,
Y al recibirla me encontró perpleja.*

*Pero voy a callar lo que en el fondo
Profundo de mí ser yo más escondo
Hasta nunca dejarlo traslucir;*

*Desgarrándome el alma iré viviendo,
Y se irá poco a poco en mí perdiendo
La fuerza poderosa de sentir.*

CHERIE GARCIA ONRUBIA

qué tocará en ese instrumento distinto de los demás?

— Deberá ser de otra región. Ahora, cuando termine de tocar, se lo preguntaré.

En efecto; minutos después, como el ejecutante acertara a pasar junto a la mesa, la señora, con un gesto, lo detiene y pregunta:

— ¿De qué parte de Rusia es usted?

Y el "ruso", abriendo tamaños ojos de asombro, contesta, sin vacilar:

— Ma, io sonno napoletano, signora!

DIEZ de la noche en el comedor del Jockey. Por la amplia puerta de acceso aparece la magnífica silueta de una joven señora de aspecto extranjero y de singular belleza y elegancia.

En aquel medio, tan habituado al desfile de damas hermosas, la aparición de la joven extranjera no deja de provocar co-

mentarios elogiosos. A su lado, y precediendo a los dos matrimonios que los acompañan, se halla un compatriota nuestro, joven aún, lo que no impide que haya pasado ya dos veces por el Registro Civil sin el dolor de la viudez.

Su primer matrimonio lo vinculó a una chica cuyo nombre está consagrado como campeona en el elegante sport del tennis, y de la cual se divorció poco después de su casamiento.

Un viaje a Europa debía poner sordina a los comentarios del momento, pero de París llegaron ecos de sus muchas excen- tricidades, y, más tarde, de su concertado enlace con una chica de diez y ocho años, hija única de un millonario norteamericano, propietario de una importante fábrica de automóviles que llevan su nombre. Este nuevo matrimonio duró escasamente dos años, y las crónicas de Biarritz que hicieron los argentinos llegados últimamente anunciaron la inminencia del nuevo divorcio. Un juez de Oakland acaba, en efecto, de decretarlo, según lo refieren los diarios llegados de Estados Unidos en el último correo.



TAL la credencial del joven acompañante de la hermosa señora.

En las mesas del Jockey, en la que abundan los buenos tenedores y las malas lenguas, uno de los comensales hizo este comentario:

— Pero, ¿este muchacho es desconcertante! ¿Vendrá ahora a darnos otra sorpresa? ¡El tercer matrimonio seguido de divorcio, se impone! ¡Nos debe a sus compatriotas una indemnización! ¡No todo ha de ser para Biarritz y París!...



EN el premio Jockey Club ocurrió un episodio que no pasó inadvertido para las familias que ocupaban las tribunas de los socios y del que fueron actoras dos señoras, las cuales demostraron un excesiva prodigalidad en el cambio de epítetos fuertes. La piedra de escándalo resultó ser la negativa del dueño de una nueva y lujosa sala de espectáculos para inaugurar ésta con una fiesta a beneficio de determinada sociedad de beneficencia, negativa que había dado, la noche anterior, a la dama que inició el incidente. Según ésta, la sala estaba comprometida con la sociedad A, y, de estar a lo que afirmaba su contendora, el salón había sido cedido a la sociedad B. Aplacados los ánimos, y terminado el incidente, un joven diplomático, secretario de una legación europea, dijo a la señorita de L. (aquella chica de la cual he comentado ya algunas de sus salidas):

— Pero, yo creía que esas dos señoras eran muy amigas...

— ¡Cómo no! — contestó la chica. — ¡Son amigas... mortales!



La viuda de Argos

La segunda experiencia del doctor Eric von der Grossen

Cuento

Por Augusto Alberto Canstatt ~ Monos de Dante Quintero

ERIC von der Grossen, tres veces laureado en la Universidad de Walzerburgo (Silesia), había soportado con forzado estoicismo su derrota frente al doctor Patchezcu, el húngaro de las Cucarachas, su opositor a la vacante que en la Academia dejara por fallecimiento el sabio entomólogo doctor von Landiegues.

Y este forzado estoicismo, después de manifestarse en forma de un intermitente espasmo intestinal, combatido a fuerza de subnitrato de bismuto, fué a localizarse en el párpado inferior del ojo derecho, traducido en un tic que no cedía ni a la valeriana ni al tribromuro.

Pero la resignación llegó al fin, y, más poderosa que la farmacopea y la terapéutica, no sólo venció al tic, sino que, también, despejó nuevamente las poderosas circunvoluciones cerebrales de Eric von der Grossen, devolviéndoles su potencialidad creadora, para gloria y tranquilidad de la ciencia de Walzerburgo (Silesia).

Sin embargo, algo había que, de vez en cuando, le ocasionaba a von der Grossen una recidiva del tic, y esto era el gesto de superioridad protectora y el tono doctoral pontificante que el doctor Patchezcu adoptaba y empleaba cada ocasión en que, fortuitamente, von der Grossen se topaba con él en los corredores o en la estupenda biblioteca de la Universidad.

- ¿Qué tal, von der Grossen?
- Muy bien, doctor Patchezcu.
- ¿Se trabaja, von der Grossen?
- Un poco, doctor Patchezcu...
- ¡Adiós, von der Grossen!...
- ¡Adiós, doctor Patchezcu!...

Bueno, esto ya clamaba al cielo. ¿Qué se imaginaba el tal Patchezcu? ¿Por qué esa familiaridad que le apeaba de su título de doctor? ¿Acaso el presuntuoso húngaro creía que su triunfo en el asunto del sillón académico le autorizaba a desconocer que él, Eric von der Grossen, era doctor y muy doctor, tres veces laureado en la Universidad de Walzerburgo (Silesia)?

Una mañana, Eric von der Grossen llegó a su casa, sentóse a la mesa y no probó bocado. Encontró la manteca rancia, las papas duras y las salchichas demasiado hervidas. Sólo tomó un sorbo de cerveza, despreció el postre de ciruelas con leche, y, sin decir media palabra, se retiró a su despacho con el entrecejo fruncido, la triple papada encogida y el cráneo más lustrado que nunca.

Encendió su pipa de porcelana de Sajonia decorada con motivos de la mitología germánica, y, repantigándose en su sillón adornado con encajes al crochet, ensimismóse en hondas reflexiones.

¿Para qué le servía toda su ciencia? ¿Es que su magnífico mecanismo intelectual estaba embotado? ¿Ya no surgiría de su cerebro, metodizado y detallista, el invento o el descubrimiento o la teoría que había de inmortalizar su nombre, confundiendo y desmenuzando a todos los Patchezcus habidos y por haber?

Las repetidas espira-

les del humo ascendían perezosas y azuladas, y los grises ojillos de von der Grossen las seguían sin verlas, mecánicamente, en tanto las células más nobles del encéfalo se le apretujaban, se estremecían y se exprimían en demanda de la idea grandiosa, en procura de la teoría que le abriera las puertas áureas de la gloria.

Pero von der Grossen consumió medio tarro de su buen tabaco holandés y de la zarabanda cerebral nada había surgido.

En Walzerburgo (Silesia) ya comenzaban a encenderse los focos de la iluminación pública, lo que en Walzerburgo (Silesia) y en cualquiera otra parte significaba la proximidad de la noche, y todavía Eric von der Grossen permanecía en su despacho, la pipa entre los labios y la imaginación en un potro.

De pronto sintió hambre, un hambre canina, y este reflejo gástrico, repercutiendo en su memoria, lo substrajo a las meditaciones, y como toda substracción debe tener un resultado, Eric von der Grossen resolvió comer.

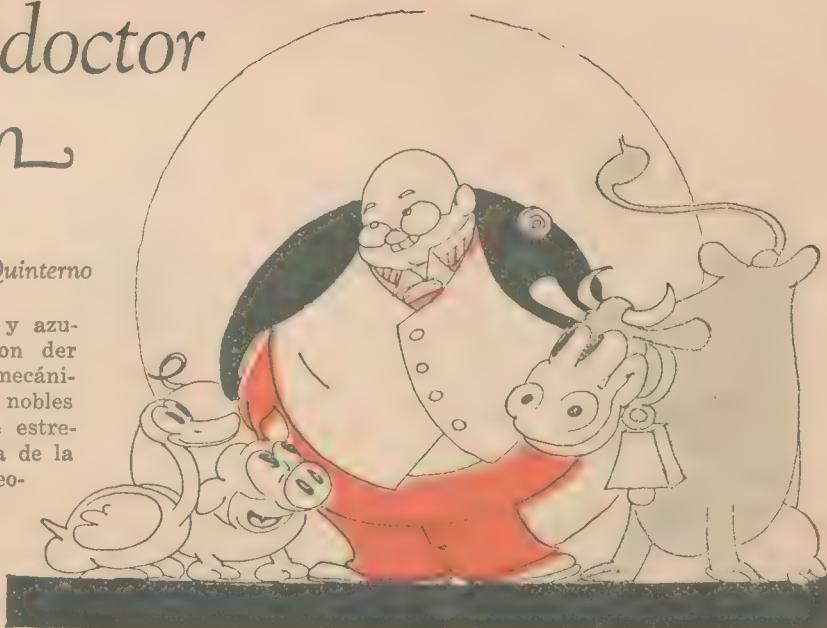
En este cuento de un acentuado humorismo culto, el empeño inventivo del protagonista se circunscribe a un magno proyecto de alimentación concentrada, con un resultado imprevisto de una comicidad desconcertante. El autor sigue en este cuento la serie de divertidas experiencias del doctor Eric von der Grossen, personaje de su creación, iniciadas anteriormente en EL HOGAR, con la del origen del hombre, y que se continuarán en interesantes narraciones sucesivas.

Mas he aquí que, después de resolverse a comer, resolvió no comer.

Lo que a "prima facie" parecería una paradoja o un contrasentido, no era ni la una ni lo otro: era que en el preciso minuto en que las rodillas de von der Grossen, por acción de los músculos flexores-extensores, comenzaban a jugar los goznes para iniciar la verticalidad esquelética del sabio doctor, la idea genial, la idea luz, había surgido desde el estómago y atravesando, veloz, esófago y faringe,

se le localizó, repentina y avasalladora, en la décima circunvolución de Gall, a la altura del tercio posterior del parietal derecho, como a dos traveses de dedo por arriba del pabellón auditivo: ¡suprimir la comida! ¡El alimento sintético! ¡Esa era la idea!

El hombre perdía un tercio de su vida total en comer, y no sólo perdía el tiempo, sino que también ocasionaba a su organismo un enorme trabajo: masticación y digestión. Sobre todo esta última, ya que el volumen de los alimentos exigía que dentro de la gaita gástrica e intestinos, los jugos pancreáticos, clorhídricos y biliar se volcaran en cantidad proporcional a la de alimento ingerido, obligando, a la vez, a que la mucosa que



tapiza la gaita se dilatara y se contrajera, empujando el contenido en dirección a la cañería absorbente y eliminadora. Además, cada alimento aportaba al individuo un número de calorías en forma de "proteídos", "lípidos" y "azúcares", que debían ser extraídos de ellos con el lento trabajo de selección visceral, dando así una labor ímproba a la economía fisiológica. Ejemplo al canto: de un plato de papas con "choucrutte" y tres salchichas de Franckfurt, ¿cuánto aprovecha, en saldo, el organismo? Muy poca cosa. ¿Y lo demás? Bueno, lo demás bien sabía Eric von der Grossen dónde iba a parar...

¡Ese era el problema! ¡El alimento sintético! El alimento que con poco volumen, de rápida ingestión, de completa y total asimilación, viniera a subsanar infinitos inconvenientes de tiempo y de trabajo gástrico. Y hasta curaría radicalmente el estreñimiento, pues, como la absorción sería completa, no habría desperdicio. Además, cada individuo tomaría el alimento sintético más en armonía con sus necesidades. ¿Que usted está flaco? Pues a tomar comprimidos ricos en grasas. ¿Que usted está gordo? Entonces tome usted comprimidos de lechugas, de espinacas, etc. ¡Magistral!

Y Eric von der Grossen puso manos a la obra. Vendió rápidamente un buen número de acciones de una fábrica de embutidos de cerdo, y con el producto de la operación instaló su gran laboratorio. Adquirió enormes cantidades de huevos, de cerdos, de gansos, de pollos. Compró rebaños de vacas y majadas de ovejas. Enormes cestos de coles y de patatas llegaban al laboratorio, y todo era tragado, absorbido, por las grandes maquinarias trituradoras, molidoras, disecadoras, centrífugas y compresoras, hasta que, finalmente, los primeros comprimidos alimenticios salieron airoso y promisorios, como una esperanza para la humanidad.

Y Eric von der Grossen, triunfal, magnífico, enorme, pasó la correspondiente comunicación a la Academia de Ciencias de Walzerburgo (Silesia), a los fines de la experimentación material de sus productos.

Eric von der Grossen se ofrecía a la Academia para ser él, el inventor en persona, el sujeto experimental. Y la Academia fijó fecha para la prueba.

Se mandó construir un gran cubo de cristal, donde Eric von der Grossen debía permanecer encerrado, durante diez días, con sus comprimidos, alimentándose exclusivamente de ellos en ese espacio de tiempo.

Llegó el magno día, y Eric von der Grossen, ante la curiosidad de los sabios académicos, vestido con un elegante "maillot" de seda carmesí, se encerró con sus comprimidos dentro del vítreo receptáculo.

Una sonrisa enigmática distendía los labios de von der Grossen. En cambio, Patchezcu, que asistía a la prueba, hacía evidentes esfuerzos para contener su nerviosidad ante el triunfo que vislumbraba en el experimentador.

Al tercer día, Eric von der Grossen era retirado, sin conocimiento y con una fiebre de caballo, del crisol local.

¡Por exceso de saturación en los comprimidos, se había comido el equivalente a 75 docenas de huevos de pato, 15 pavos y un cerdo bien cebado!



Tres mujeres

(Continuación de la pág. 14)

zarse en cada generación, lo hacen las mujeres. ¡Lo que es a mí no me engañan!

Irene bostezó nuevamente, cansada tal vez de tanta conversación. Su amiga la miró, intrigada. Ella sonrió.

— Espera y verás — le aconsejó, — y, mientras tanto, no le cuentes a Hugo que piensas entretenerme con criaturas recién nacidas y histurías, ¡v que prefieres el olor del cloroformo al de los perfumes! Dile, si algo tienes que decirle, que estás deseando ayudar a un joven diplomático a hacer una gran carrera...

— Pero eso no es lo que yo deseo — le contradijo Jorgelina llanamente. — Lo que yo quiero es una profesión propia.

— ¡Claro que sí! Todas la deseamos, no importa en qué consista o que aparezca poco conveniente. Solamente que no hay que decirselo a los hombres. Ellos no agradecen ninguna información gratuita...

Irene era tan sólo un año mayor que ella, y, sin embargo, en ese momento parecía de más edad que la abuela, y tan diferente de ella, pensaba Jorgelina. Era apasionada por los libros, en todo momento se dedicaba ansiosamente a la lectura de las cosas más extraordinarias e iba a conferencias y viajaba con frecuencia.

Jorgelina se incorporó en la cama y estiró los brazos para estrechar a la amiga.

— ¡Irene, vales toda una fortuna!

— ¡Más que los brillantes?

— No creas que me estoy burlando, no. Al contrario, pareces una reina sabia y hablas como...

— ¡El oráculo de Delfos?

— ¡Era ese el nombre? Sí, tal vez.

Pero, querida, aún no me has dicho cuál será tu profesión o tu carrera.

— Ninguna otra que la del matri-



CIELO DE PRIMAVERA

Por

ALFREDO TARRUELLA



Si estuvieras aquí nos iríamos a contemplar los árboles y el cielo. Bajo las frondas, en los prados, leerías en voz alta los versos de poetas que cantan los lagos y los ríos, las monótonas lluvias y los lentos domingos.

Poetas suaves como Rodenbach, que amaba las beguinas y las ciudades muertas.

O los versos de Francis Jammes olorosos de primavera.

El son de las campanas de la tarde, ese timbre de tu voz conmovida o la canción de los relojes, nos anunciarían la dicha. (Veo que copian tus pupilas la ternura de las glicinas suaves, de los nuevos paisajes.)

Si estuvieras aquí nos iríamos hasta los pinos de la plaza: donde van valetudinarios por sendas soleadas; somos también convalecientes, y como ellos tenemos un íntimo cansancio:

algo así como una flor muerta en un lago olvidado...

Si estuvieras entre nosotros iríamos a la casa apartada, a sentir cómo canta por los patios musgosos, el ángel de la infancia.

monio, Jorgelina — le contestó Irene solemnemente.

— Pero yo pensaba...

— Pues cállate y no pienses. Yo no tengo talento, ni siquiera una ambición personal, es decir, que no quiero ser doctora, ni abogada, ni siquiera decoradora de interiores, y, por lo tanto, la única solución que veo posible es el matrimonio. Buscaré un hombre que no sea demasiado inteligente, ni demasiado rico, y cuando él haya descollado y sea más rico de lo que nunca pudiera

imaginarse una soñadora, por más exigente que sea, me sentaré y le diré: "¡Eres admirable, tesoro!" Y nadie sabrá nunca que él ha contribuido con una parte ínfima a esa gloria.

Sonrió, muy segura de sí misma, y Jorgelina exclamó:

— Irene, si no fueras tan bonita, juraría que eres consentida...

— ¡Es que lo soy, cándida criatura, y lo seré mucho más antes de terminar mi obra! Me casaré muy joven, y después te llamaré para que

vengas a inspeccionar de cerca el efecto de mi obra.

Después de un rato agregó:

— Odio las oficinas, y debo encontrar una salida. Como tú puedes ver, yo he nacido para gobernar y no para ser gobernada.

Los besos, reflexionaba Jorgelina gravemente, paseándose por la playa no muy distante de su casa, son siempre robados, aun cuando una misma consienta en darlos.

Era al día siguiente de la fiesta en el Club Colonial. Era el mismo rincón familiar, la misma vieja casa veraniega, los mismos jardines, los mismos paseos en autos, los mismos trajes vaporosos, visitas, partidas de tennis, concursos de natación, bailes... Y, sin embargo, había una diferencia. La Jorgelina que iba a los bailes acompañada de su abuela, a la que no se le permitía salir en auto sola con un representante del sexo masculino, y que debía contentarse con asistir a excursiones más numerosas, estaba aún allí; pero había también otra. Una Jorgelina que de noche se deslizaba de su dormitorio hasta la puerta de calle, escurriéndose cautelosamente y que salía corriendo para juntarse con una media docena de muchachos que la esperaban para llevarla a algún baile familiar en las cercanías; muchachos buenos y llenos de vida, que la aguardaban pacientemente en un auto y que al verla reían alegremente, llenando el aire con sus exclamaciones.

"Aquellos que ignoren no podrá hacerles mal", le había aconsejado Irene sabiamente. "Déjalas en su ignorancia". Y ella, Jorgelina, había aceptado el consejo prudentemente, pues, como ella se preguntaba, ¿de qué otra manera podría adquirir sus conocimientos?

¿Qué valor tenían ellos? Al final del verano se encontró con que sabía

(Continúa en la pág. 24)

Todos los Deportes

podrá Vd. practicar en los días de indisposición periódica si se protege con una

Menex

(Almohadillas Higiénicas)

Provistas de una almohadilla muy absorbente y una capa impermeable, color rosa, ofrece una protección absoluta durante su uso.

Millones de Señoras inglesas usan las Menex y están muy satisfechas con sus resultados.

Son muy prácticas, se diluyen fácilmente en agua corriente, sus bordes redondeados son suaves y no lastiman y tienen unas presillas patentadas que eliminan el empleo de los alfileres de gancho.

Al solicitarlas pida una caja de Menex y nada más.

Su precio es acomodado.



Venta en BUENOS AIRES:

S. A. G. A. — Ciudad de México — Casa Mussel — Casa Dell'Acqua y todas sus sucursales.

En LA PLATA:

Tienda Buenos Aires — Tienda El Capricho.

En ROSARIO:

Tienda La Favorita — Casa Cassini — Tienda Buenos Aires.

En todas las buenas farmacias y tiendas del país y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Peinado para amazona. Se distingue por su seguridad. No hay peligro de que el viento lo deshaga al galopar.

No en toda circunstancia puede llevarse el mismo peinado

Por Enriqueta Eirín

Para golf se aconseja el dibujo de amplias ondas y las puntas del cabello recogidas en pequeño bucle.

SI es verdad que la mujer elegante se distingue por saber la toilette que a cada hora conviene, no lo es menos en lo que atañe al peinado. La moda va y viene,

Pero no es esto lo que nos interesa por el momento, y volvamos al asunto. ¿Cómo peinarse para el deporte? Los grabados sugieren cuatro artísticos mo-

según el dictado de sus caprichos; pero la mujer verdaderamente inteligente no sigue al pie de la letra estos caprichos, sino que se dedica a estudiar su fisonomía y a peinarse de la manera que más le sienta. He ahí el misterio de tantas mujeres que, a pesar de estar siempre a la moda no han alterado para nada las líneas fundamentales de sus peinados.

No importa que el pelo se use corto o largo; lo esencial es sabérselo peinar y saber la manera que mejor queda al rostro.

En realidad, debiera uno peinarse distintamente para cada vestido. Pero ya que tal cambio supone una preocupación excesiva, limitemos la diferenciación

de los adecuados para equitación, golf, tenis y natación. Especialmente el último llamará la atención de las lectoras por el sinfín de rulos cortos, bien ensortijados, que dan un aspecto infantil a la cara.

Dicho peinado complementa armoniosamente con los pijamas de playa.

El peinado para tenis es completamente opuesto. Consta de anchas ondas laterales, estando el cabello partido, mediante una raya, en el centro de la cabeza. Las ondas se inclinan hacia las sienes, dejando bien descubierta la frente.

Los otros modelos no requieren explicación.

Para el arreglo del cabello hay normas estable-



Destinado al tennis, ha sido creado este modelo, que se explica en el texto.

sostenía que el deporte por excelencia es andar sin apuro, y, si es posible, en el campo. Todos, pues, con el simple hecho de andar, hacemos deporte. Es verdad que hay quienes andan poco, por pereza o porque tienen automóvil; pero esas son, en ambos casos, personas poco interesantes.



a los momentos fundamentales de la vida. El deporte es imperioso en este sentido.

Pueden los deportes jactarse de ser una de las pocas, poquísimas cosas de la vida que no tienen enemigos; y no es posible que los tengan porque nadie osaría negar su utilidad.

Las cosas más útiles de la vida son aquellas que se hacen sin dárseles otra importancia que la de funciones naturales, y la utilidad de los deportes se comprueba con el mero hecho de que así como M. Jourdain hacía prosa sin saberlo, nosotros, todos, hacemos deporte sin saberlo. Spencer, filósofo que ya no está de moda pero que es de aquellos que se estudiarán siempre con provecho precisamente porque su filosofía no fué resultado de la moda; Spencer

cidas, en estética femenina, que no deben olvidarse en el momento de adoptar un peinado.

El espejo es el mejor amigo de la mujer inteligente. Si le dice que tiene cara redonda, entonces puede seguir a ojos cerrados la moda del cabello liso, aplastado y echado para atrás. No vaya a cometer el disparate de hacerse raya al medio, porque con esto se le hará la cara más redonda. La raya a un lado le quedará mejor.

Una mujer de nariz larga no debe peinarse con el cabello alto en la nuca, ni aplastado, en un rodete chato. Si lleva melena, se la hará ondular bien y se la peinará en forma curva en la nuca. En cambio, la de facciones algo chatas y de nariz "ñata" podrá usar todo aquello que no le quede bien a la de facciones agudas y nariz larga.

La frente es otra parte de la cabeza que hay que estudiar. Una frente alta, que según dicen, es señal de inteligencia, no se deberá dejar al descubierto aunque así sea, porque

(Continúa en la pág. 24)



La bañista que usa un original laberinto de rulitos ha lanzado una moda de gran aceptación para la próxima temporada.

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar? Educar es garantizar de los más grandes y vergonzosos dolores al hombre y a la mujer; es protegerles, es ganar el derecho de ir respetado por sus semejantes en el largo y áspero camino de la vida.

Indudablemente, todos los padres no suelen opinar lo mismo con respecto a la educación de sus hijos. Cada uno tiene su punto de vista y, al mismo tiempo, sus prejuicios. Hay padres que creen que a los hijos debe hacérseles conocer la vida en todos sus aspectos, sin enmarcar las cosas ni negarlas; otros padres opinan todo lo contrario: que a los niños no debe permitírseles saber más que lo poco que el puritanismo enseña. Nosotros, desde luego, no optamos por ninguno de estos dos extremos, pero creemos firmemente que la educación de los hijos debe ir de acuerdo con las costumbres del momento. Y sean éstas cuales sean, en primer término debe educárseles para hacer de ellos hombres de provecho, respetuosos y honrados. Todos los caminos que llevan a esta finalidad son buenos.

Muchos padres, por querer precipitar la educación de sus hijos, les obligan a estudiar con demasiada, sin comprender el grave perjuicio que entraña este gran esfuerzo. ¿Qué padre o qué madre no sabe, por haberlo visto muy de cerca, que esos niños que han descollado en el estudio por su perseverancia y su buena voluntad se han malogrado prematuramente? El estudio es bueno, y debe estimularse, pero nunca más allá de lo que un niño pueda dar de sí.

También deben ser educados los niños en la manera cómo deben ir por la calle. Es corriente ver una familia compuesta por los padres y varios hijos: tres, cuatro o cinco. Mientras los padres llevan a uno o dos de la mano, los demás van desparramados, unos varios metros delante, y otros rezagados. Desde el punto de vista de la armonía, esto ofrece un espectáculo deplorable. A nadie se le escapa esta juiciosa observación: "¡Qué familia más desordenada es ésa!" En efecto, ¿qué otra cosa puede pensarse de unos padres que no tienen la suficiente energía o capacidad para organizar la marcha de sus hijos por la calle?

Honestidad

El sentido de la palabra honestidad es perfectamente claro.

El hombre honesto, para merecer este calificativo, debe llenar perfectamente sus deberes para con sus semejantes, para consigo mismo; debe ser irreprochable en su vida exterior y en su vida interior.

La honestidad va siempre ganando la estimación; la honestidad es condición de probidad y de buenas costumbres.

Probidad es sentir un respeto escrupuloso por todo bien ajeno; es respetar todo lo moral o material que no es suyo.

La probidad encarna el séptimo mandamiento de la ley de Dios, "No hurtar", que es el que hace la seguridad de la sociedad humana.

Los niños deben ser educados inspirándoles la estimación de esta noble cualidad ya desde el primer día que su raciocinio revele la comprensión.

El Hogar

uno de los siete sabios de Grecia. Este sabio tenía un discípulo que estaba locamente enamorado, tanto, que su pasión frisaba en delirio. Se complacía en hablar de su amada a todo el mundo. Encontrándose frente a su maestro, no cesaba de ponderar sus cualidades. "Es hermosa como un lucero de la mañana", decía el joven discípulo, y el sabio escribía: "cero". Es rica como la he-

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

Las "penitencias" de hoy

EN mis tiempos, criatura, cuando nos sentíamos desfallecer, implorábamos a Dios en el supremo trance de la angustia y formulábamos un voto que tenía el significado de un verdadero sacrificio. Yo misma vestí el hábito de las Carmelitas, y por espacio de un año quedé en mi casa y salí de ella únicamente para ir a la iglesia. Comprenderás, nieta querida, cómo he debido sonreír cuando ayer me anunciaste que habías hecho la promesa de privarte del cine por espacio de seis meses si tu novio resultaba aprobado en los exámenes. No me ha extrañado tu atroz "penitencia"; sé de algunas amigas tuyas que por sutilezas semejantes se han impuesto el tremendo "sacrificio" de tomar el café sin azúcar... A este paso, hijita, no será raro que dentro de poco esas mismas criaturas lleguen al extremo en homenaje a una sagrada promesa—de abandonar el copetín o la "voiturette"...

¿No se te ocurre pensar, nieta querida, que se está desvirtuando el verdadero sentimiento cristiano con estas actitudes muy próximas al ridículo?

Una promesa ha sido siempre algo muy serio. Mezclar las cosas divinas con la posibilidad de encontrar un novio o de acertar un billete de lotería, son cosas que revelan un estado de espíritu peligroso.

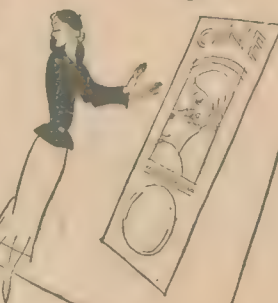
¿Consideras, acaso, que por el hecho de privarte de ver a los Clark Gable, Robert Montgomery y Ramón Novarro, ya has hecho méritos bastantes para merecer la gracia de Dios?

Los votos que se formulan en los trances difíciles de la vida y que son la expresión de un anhelo, necesitan estar revestidos de una mayor seriedad, para que tengan algún valor y significado.

Puedes, por lo tanto, sin temor de incurrir en grave falta, violar tu promesa, segura de que nadie en el cielo habrá de condenarte.

Estoy convencida que allá arriba tienen otra cosa más importante que hacer, para dedicar su tiempo a controlar si vas o dejas de ir al Grand Splendid...

Mamá Justa



re-
de-
rade
Cre-
so", y
el filó-
sofo
volvía a
escribir:
"cero".
"Es no-
ble", y
vuelta a es-
cribir "ce-
ro". "Tiene
buena paren-
tela", "cero".
Como es natu-
ral, el pobre
enamorado mi-
raba a su querido
maestro sin salir
de su asombro.
Tuvo un poquito
más de paciencia y
siguió: "Tiene
carácter dulce". No
bien dijo esto, el sabio
heleno, el más sabio de
los siete sabios, estam-
pó la unidad a la iz-
quierda de todos los ceros
que había ido poniendo,
para demostrarle a su dis-
cípulo que sólo de este mo-
do adquirían valor las de-
más cualidades. Dicho lo
precedente, de más está re-
petir lo que decimos al princi-
pio: que la dulzura es lo más
hermoso de una madre o de
un aya, y que los niños criados
y educados por medio de ella se
hacen también dulces y gene-
rosos.

"Lo esencial para una mujer no es tener un director espiritual en su confesor, sino vivir de manera que no lo necesite."

"Un gran reconocimiento lleva consigo afecto y amistad para la persona a quien estamos reconocidos."

Es bueno comenzar enseñándoles lo que a cada uno le pertenece dentro de la familia, y que se guarde bien de echar mano a otra cosa si no es con el previo consentimiento de su dueño. Es indispensable acostumbrarles a que no estropeen los objetos de su uso y, con mucha más razón, los que pertenecen a los hermanos.

Lo que ha sido prestado por otros debe ser sagrado para ellos y devuelto.

Hay que decirles con frecuencia, a fin de que lo comprendan bien: "Puedes dar siempre lo tuyo, pero no puedes quitar nada a los demás."

Los cleptómanos no son ladrones; son, simplemente, hombres que de niños no fueron bien educados. Fueron niños a quienes no se les sugestionó con la lección de honradez aprendida cuando su conciencia despertó y mucho antes de enseñarle las primeras letras que componen su nombre.



Un precio para cada necesidad, y una sola calidad: **RCA VICTOR**

ENTRE la serie de seis instrumentos RCA VICTOR ilustrada aquí, Vd. hallará un modelo para cada necesidad y un precio para cada bolsillo; desde el modelo menor R-4 a su nuevo precio rebajado de \$ 340 hasta la espléndida Radiola y Electrola automática RAE-79 de \$ 5450 cada uno de estos modelos RCA VICTOR constituye la más completa demostración del progreso, en materia de radio, realizada por una organización de fama mundial en su especialidad.

La preparación técnica especialísima del cuerpo de ingenieros RCA VICTOR, la dedicación exclusiva a una sola actividad y la más grande seriedad comercial, respaldan con una amplia garantía de calidad todo instrumento construido por RCA VICTOR. Compre RCA VICTOR y tendrá fidelidad de tono, nitidez y gran potencia sonora pero, sobre todo, tendrá un instrumento musical RCA VICTOR.



RCA VICTOR RADIOLA
Modelo R-4, 7 Válvulas

Un receptor supersensible de 7 válvulas que emplea el famoso circuito superheterodino RCA VICTOR. Posee micro control de tono, regulador de volumen y chasis montado sobre goma. Usa válvulas Radiotron de Super Control y Pentodo. Una radio excelente en un lujoso mueble, a un precio muy conveniente. Para corriente alternada, a \$ 340.-



RCA VICTOR RADIOLA
Modelo R-8, 8 Válvulas

Este moderno receptor, en un lujoso gabinete de nogal, posee un chasis montado sobre goma, con el maravilloso circuito RCA VICTOR superheterodino — el último perfeccionamiento logrado por los primeros investigadores de este circuito. Tiene la poderosa amplificación del pentodo, control automático de volumen y micro control de tono. Para corriente alternada, a \$ 450.-

Este mismo instrumento para corriente continua, a \$ 465.-



RCA VICTOR RADIOLA
Modelo R-6, 7 Válvulas

Receptor Superheterodino equipado con micro control de tono, Radiotrons de Super Control y pentodo, chasis montado sobre goma en un mueble estilo consola, terminado en nogal, de 98 cms. de alto por 68 de ancho y 29 de fondo. Usa las siguientes Radiotrons: 2 UY-227, 2 RCA-235, 1 UY-224, 1 RCA-247 y UX-280. Para corriente alternada, a \$ 550.-

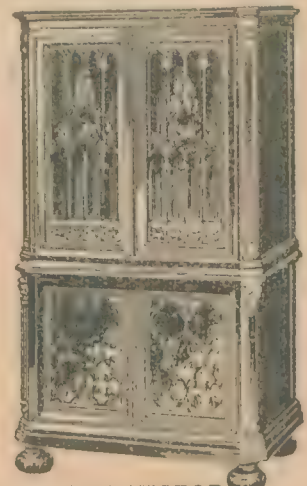


Usamos y recomendamos las Válvulas
RCA RADIOTRONS

*Escúchelos en la casa
de nuestro revendedor
más cercano.*



RCA VICTOR Modelo RE-19
Radiola Combinada con Electrola
Un modernísimo receptor superheterodino de 8 válvulas, combinado con una Electrola a motor de dos velocidades capaz de tocar, además de los discos corrientes, los nuevos discos Victor de larga duración. Está equipado con control automático de volumen, micro control de tono y válvulas Radiotron de supercontrol y pentodo. El chasis montado sobre goma está instalado en un lujoso mueble tipo consola de nogal. Funciona con corriente alternada de 220 volts. Su precio completo es \$ 995.-



RCA VICTOR RADIOLA AUTOMATICA ELECTROLA
Modelo RAE-79

Posee el más eficaz circuito superheterodino de 13 válvulas y presenta además una novedosa salida sonora, por medio de dos altoparlantes. La parte fonográfica es una demostración de los más avanzados descubrimientos y se halla construida para tocar los discos comunes y los nuevos discos VICTOR de larga duración. Este instrumento también graba discos de 25 cms. con la misma perfección de los discos corrientes, empleando un mecanismo especial, y está provisto de un micrófono tipo broadcasting. Su precio listo para funcionar es \$ 5.450.-

RCA VICTOR ARGENTINA

Administración y Fábrica: Paroissien 3960
Buenos Aires

TOMAS & Cia.
Buenos Aires.

Distribuidores:

MORIXE & Cia.
Montevideo.



ON un poco de habilidad y otro poco de atrevimiento, Lucio Bobalias había roto el anonimato de su vida y se lanzaba, con un aletazo genial, en el mundo fabuloso reservado a los hombres célebres. Se hablaba de su invento, y aunque nadie sabía de qué se trataba, todo hacía suponer que, después de la lámpara eléctrica, la televisión y el cinematógrafo parlante,

superaría a todo lo descubierto hasta entonces. No faltaban, desde luego los eternos descontentos que acostumbran poner reparos a la naciente celebridad: "¿Quién es ese Lucio Bobalias? ¿De dónde ha salido? ¿En qué fuente científica ha bebido la sabiduría?" Careciendo de antecedentes personales para fulminar el terrible anatema, la emprendían con el nombre de pila y el apellido: "Y después de todo, ¿qué puede ser un hombre que se llama Lucio Bobalias? Una vulgaridad más o menos." Luego recapitaban y le hacían algunas concesiones: "Lucio significa, no hemos de negarlo, brillante de imaginación y claro de raciocinio. Pero Bobalias, ¿qué quiere decir Bobalias, vamos a ver? ¿No sueña a bobo?" Los que, sin conocerle, simpatizaban ya con el inventor, coincidían en una cosa vista y sabida: que en Buenos Aires es permitida la presencia del presbíte, que ve mejor de lejos que de cerca y la del nictálope, que ve de noche lo que no puede distinguir durante el día; en cambio, no se perdona jamás al lince, cuya vista, según el testimonio de nuestros antepasados, penetra a través de las paredes, y mucho menos al hombre que aspira a tener un tercer párpado como las aves.

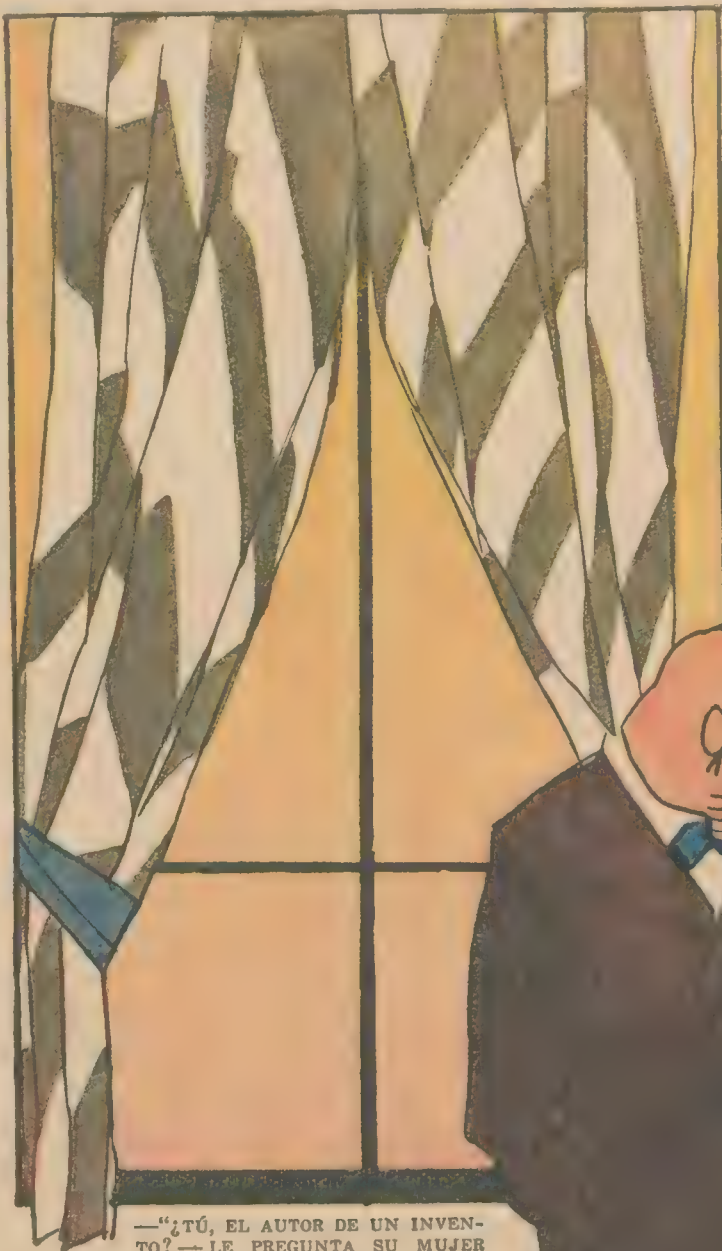
La celebridad de Bobalias llegó a ser una cosa tan fácil, que él mismo estaba asombrado de haberla alcanzado tan rápidamente. Creía que la gente era más cauta, desconfiada y recelosa con aquellos que aspiran a ser medio genios o genios del todo, y, sin embargo, notaba con estupor que bastaba decir: "Yo soy un sabio", "Yo soy un héroe", "Yo soy un santo", para que, sin averiguarlo, se aceptaran semejantes prodigios. Ni en sueños, divagando mucho a altas horas de la noche, pensó nunca que él pudiera descubrir nada; su cerebro, que era parco en pensar, ignoraba la existencia de la substancia gris y del fósforo. Cuando averiguó que los hemisferios, los lóbulos y los nervios craneales no están allí de adorno, y que bastaba excitarlos un poco para que se despertara la inteligencia y brotara la chispa del humano saber, pensó que el cerebro podía darle más utilidades que la caja de ahorros. Fue así como se le ocurrió crear algo que no fuera lo que ya existía, y entonces se puso a rebuscar, en su intelecto, los materiales indispensables para ponerse en condiciones de potencia creativa, pero, después de improbables averiguaciones, llegó a la desalentadora conclusión de que todo había sido ya inventado. Como era hombre en el que predominaba más su estómago que su cerebro, pensó primero en extraer el azúcar de la remolacha, y se encontró con que el alemán Achard más diligente que él, ya lo había hecho; luego estudió la conveniencia de ofrecer al país un procedimiento para conservar en latas las substancias alimenticias, y

notó que el francés Appert le había ganado la delantera. No se decepcionó del todo con el resultado de estas investigaciones. Sabedor de que el consumo de alumbrado eléctrico es bastante caro en Buenos Aires, ideó unas lámparas muy útiles y baratas, y alguien le advirtió que ese sistema, descubierto por el físico suizo Amado Argand, no interesaba a nadie después de haberse apagado en la metrópoli el último farol a querosén.

A pesar de estos reiterados fracasos, planeó

la construcción de unos muñecos mecánicos para solaz y recreo de los niños, y cuando solicitó la patente le informaron que desde 1650 existían los títeres inventados por Bríoche. Tantas contrariedades comenzaban a aburrirle, pero su afán de celebridad llevóle por otros luminosos derroteros.

Recordando que después de la



—¿TÚ, EL AUTOR DE UN INVENTO? — LE PREGUNTA SU MUJER CADA VEZ MÁS EXTRAÑADA. — ¿DESDE CUÁNDO?

construcción de la torre de Babel la humanidad no se entendía por la confusión de lenguas, decidióse a inventar, un método para aprender idiomas, y de su genial propósito no pasó: hacía más de ochenta años que Francisco Ahn, previendo estas cosas, descubrió un método, y detrás de él iba una camavana interminable de maestros de lenguas vivas y muertas que infundían pavor a todos los filólogos del planeta. Ahí no más terminó la odisea. ¿Para qué devanarse los sesos en descubrir algo si ya todo estaba inventado?

Los pocos que conocían estos fracasos de Bobalias sabían positivamente que era incapaz de descubrir nada, pero la mayoría de la población de Buenos Aires lo creía un genio o poco menos. Cuando los pue-

El gato

La obsesión maniática suele confundirse, a veces, con la quimera, y entonces puede originar, en las mentes obstinadas, ficciones tan idealistas como la que culmina en la obsesión del protagonista de este cuento.

blos se empeñan en hacer célebre a un hombre, es inútil que éste se oponga, y contra su voluntad se le encierra en el laberinto de Creta, para que, por sus propios medios, busque el hilo misterioso que ha de libertarlo. En esta situación, el dilema es terrible: o el sabio declara que no tiene ni pizca de sabiduría, lo que se interpreta, generalmente, por humildad o simple modestia, o, en su defecto, decide pasar a la posteridad con todos los honores. Bobalias, a pesar suyo, se vió obligado a aceptar la parte menos comprometida del dilema, y, para no desmerecer el concepto en que se le tenía, recurre a sus cinco sentidos, convencido, al fin, de que todo conocimiento viene de ellos, como afirma el sistema aristotélico. Es entonces cuando anuncia a la faz del país que ha hecho un descubrimiento sensacional que va a ser la admiración del mundo. Por primera vez en su vida presiente que esta vez confirmará su fama de inventor; se lo advierte la tierra que tiembla bajo sus pies con las hondas palpitaciones de los gérmenes y esos caminos azulados del espacio donde brilla, reluciente, el polvo cósmico de la creación del mundo.

—Siento el vértigo de la creación—dice animosamente a sus amigos. — ¡Ahora podéis creer que he de inventar algo positivo!

Los que le escuchan sonríen incrédulos.

—No se le ocurra inventar — le previenen, con ánimo de evitarle un fracaso — que la tierra gira sobre su eje y alrededor del sol, pues, aunque se empeñase en ello, no faltaría quien le demostrase que el palacio del Congreso y la Casa Rosada siempre están en el mismo sitio.

Bobalias, que se hallaba en aquel instante en las regiones de la sabiduría suprema e inmutable, les replicó, señalando el infinito:

—He sentido el aletazo del genio sobre mi frente; esperad ahora que el campo yermo dé sus frutos. Los incrédulos empiezan a creer en el misterio de lo desconocido.

Cuando Lucio Bobalias explicó a su mujer que se hallaba en trance de ofrecer un invento al mundo, la buena señora contemplóle asombrada, con sus ojos cándidos y azules, sin poder explicarse aquel cambio fundamental en la existencia recoleta de su marido.

—¿Tú, el autor de un invento? — le pregunta cada vez más extrañada.

azul

Cuento

Por F. Barrios Vallejo

Y mirándole atentamente, sin pestañear, le interrogaba, anhelante:

—¿Desde cuándo?

Bobalias le habla con sinceridad, noblemente, con el corazón en la mano, como deben hablar a sus esposas los buenos maridos.

—En realidad, mi querida Teresa, yo soy un hombre ojiale, a quien la gente se empeña en hacer ojizaino...

La señora le interrumpe con un gesto.

—Ahora es cuando creo que eres un sabio, porque no te entiendo.

El inventor protesta malhumorado.

—Déjame que te explique, mujer descreída y candorosa. El pueblo se ha empeñado en que yo invente algo, y no tengo más remedio que hacerlo, o me pego un tiro en la parte más sensible de mi cráneo.

—¿Lo que es tú, como no inventes la pólvora!...

Después de una pausa, Bobalias continuó:

—Tú sabes que yo soy aficionado a la física, a la química y a la astronomía, y que de vez en cuando pierdo el tiempo en contar los millones de kilómetros que hay del sol a la tierra o en descubrir las propiedades del imán para atraer la suerte y la fortuna. Yo nunca pude creer que estos inocentes entretenimientos pudieran darme fama de sabio; en principio tomaba a broma esa confusión, pero tanto han insistido unos y otros en proclamarme genio, que lo que creí una burla ahora es algo fundamental. Tan a lo vivo desempeño mi papel, que acabo de anunciar un gran descubrimiento para no defraudar las esperanzas de aquellos que ven en mí a un inventor. Comprendo que, escaseando los hombres de talento, se piense en mí...

—¿Y en qué consiste tu invento? —indagó con curiosidad Teresa, conteniendo apenas la respiración.

Bobalias sonrió, y, como avergonzado de lo que iba a decir, inclinó la cabeza sobre el pecho.

—Mi invento no existe. Y eso es lo grave, querida, porque hay que crearlo.

—¿De modo —le replicó la esposa con severidad—

—que has inventado una cosa que no existe?... ¡Pues te has lucido, mi hijito! Cuando el público vea que el invento no aparece por ninguna parte, dirá que eres un simulador, un farsante, un bellaco, y no será malo que lo diga, sino que te lo pruebe.

Como la afligida señora comenzaba a descomponerse con estridentes suspiros y copiosas lágrimas, Bobalias acudió a consolarla.

—No te aflijas, mi querida Teresa, que todo se arregla en este mundo menos la muerte. El mentir, cuando es necesario, no es simulación y bellaquería. Con menos motivo oírás decir que Fulano es un millonario, Zutano un hombre inteligente y Perengano un gran patriota; el día en que se trata de confirmar estos privilegios lo que menos aparecen son los millones, la inteligencia y el patriotismo. Esta vida, mi

hijita, es una farsa (conste que no me atribuyo el invento), y como a tal hay que considerarla. No vale cada uno por lo que es, sino por lo que los demás quieren que sea...

Tomó el brazo de su mujer, y, acariciándola, le dijo, con palabra profética:

—Ya verás, querida. Cuando el hombre se lo propone, siempre inventa algo.

➤ COMO a la media noche, Bobalias llamó a su esposa, que dormía tranquilamente, y le dijo, con un grito sofocado por la emoción:

—¡Teresa! ¡Teresa! ¡Despierta!... O yo estoy loco o veo visiones.

Ella, creyendo comprender, preguntó, sin moverse:

—¿Descubriste algo?

Bobalias, acercando la boca al



"MIRA, LUCIO, QUIÉN ERA EL TERRIBLE LADRÓN: ES UN GATO QUE RONDA POR LA AZOTEA."

oído de su esposa, le dijo misteriosamente:

—En la ventana se proyecta una sombra extraña, que se mueve como un péndulo.

Teresa se incorporó.

—Deben ser ladrones que vienen a llevarse tu invento.

—No lo creo —tartamudeó Bobalias.— Más bien sospecho que sean brujas, duendes o almas en pena.

Se acercaron ambos, muy despacito, a la ventana, y de pronto la señora prorrumpió en una ruidosa carcajada.

—¿Qué bruja había sido!

Y abrió de par en par la puerta de cristales. La luz de la luna, clara, serena, penetró en la habitación y detrás de aquel lívido resplandor recortóse, en el hueco de la ventana, un pedazo de cielo lleno de estrellas y de nubes blancas como vellones de ovejas.

—Mira, Lucio, quién era el terrible ladrón. Es un gato que ronda por la azotea.

Y bajando la voz, con cómica picardía, agregó:

—Alguna cita tal vez...

Bobalias miró con avidez. Era, en efecto, un felino que, encaramado en una chimenea, proyectaba sobre la ventana su cola, moviéndola como un péndulo o un arco. Sus pupilas fosforescentes atravesaban la oscuridad y llegaban hasta el inventor con un poder hipnótico irresistible. A medida que la

atracción crecía, el gato aumentaba de volumen, se agrandaban sus orejas, se estiraban sus bigotes, se alargaban sus patas, y, finalmente, la cola después de trazar un círculo en el espacio, iba a apoyarse en la luna. Entonces el gato, que parecía negro en la penumbra, al tender el plumero de su cola en el cielo, teñíase de azul, y sus ojos semejaban dos estrellas parpadeantes. Poco después las pupilas de Bobalias pudieron ver a sinnúmero de gatitos blancos, negros, rubios, que acudían de todas las azoteas de la vecindad e iban subiéndolo uno a uno por el rabo del felino gigante y se volvían azules como él...

—¡Ya está! —gritó de pronto el inventor, dándose una palmada en la frente.— ¡Aquí lo tengo!

Teresa volvióse, asombrada, al oírle.

—¿Cómo? ¿Qué es lo que tienes ahí?

—¡El gato azul!

La señora, después de mirar con atención a la azotea se creyó en el caso de rectificar a su marido.

—Estás equivocado. Es un gato negro con una estrella blanca en la cabeza.

Bobalias, como si no la oyera, exclamó, cerrando jubilosamente la ventana:

—Al fin, querida, voy a demostrar que merezco la celebridad.

De las vecinas azoteas llegaba, en aquel instante, un ruido ensordecedor, y en medio de tal batahola se percibían claramente fuertes aullidos y voces lastimeras.

El gato azul hacía el amor a la luna con la protesta de todos los gatos de la metrópoli, que se creían tan lindos, tan apuestos y arrogantes como aquél.

Y la luna, siempre coqueta sonreía a los fieros descendientes de la Nubia del Egipto que fueron el asombro de los faraones hace más de tres mil años.

➤ AL día siguiente los diarios daban la gran noticia al país: Lucio Bobalias, el sabio y hasta entonces anónimo inventor, había descubierto una fórmula química para dar a los gatos un color azul inalterable, el cual podría ser transmitido, con el tiempo, a todos sus descendientes.

El descubrimiento del gato azul era hasta un símbolo.

Ilustración de
Rodolfo Claro

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 18)

tanto como antes. Las bebidas prohibidas, servidas en copas muy altas, no habían contribuido a aumentar su sabiduría en otra forma que produciéndole dolores de cabeza; mientras que respecto a los besos...

Era agradable tener cerca a Hugo, hermoso, perturbador, joven. Sin embargo... Ahora ella, libre de la nerviosidad del momento, recordaba claramente, y se echó a reír. ¿Sería eso todo? ¡Ella había soñado con algo tan diferente!...

— ¡Te amo, Jorgelina!

— ¿De veras?

— Tú lo sabes demasiado bien. No me lo preguntes así, tan friamente. ¡Qué me importa tu familia! De todas maneras, detesto esta forma de encontrarnos a escondidas. Prométeme que te casarás conmigo tan pronto como termine mis estudios.

— Pero yo no quiero casarme contigo, Hugo.

— ¿No me amas?

— ¿Y cómo quieres que lo sepa?

— Si me amaras, lo sabrías muy bien.

— ¿Lo crees, realmente? Adoro tus ojos, tus cabellos, tus manos, me gusta que me beses y admiro cómo

te ríes; pero, ¿amor? ¿Es amor eso, Hugo? No creo... ¿Cómo puede una decir?

— ¡Oh, Jorgelina! Déjate de divagar y hacer preguntas. ¡Bésame!

— No..., no... No puede ser eso solamente. ¿Ves? Tú nunca quíes hablar conmigo. Cuando no nos estamos besando o no estamos solos, no tenemos nada que decirnos..., nada de alguna importancia.

— Pero esto tiene importancia para mí.

Y ahora el verano estaba llegando a su fin, y Hugo se había marchado repentinamente, pues, como le había dicho dramáticamente a un amigo: "¿De qué sirve hacerle el amor a la criatura más adorable que existe sobre la tierra si ella, en medio de un abrazo, te preguntará: '¿Es amor esto, Hugo? ¿Es a mí a quien estás amando o a mi cutis, mi cabello o mi boca?'"

De regreso en la ciudad, Jorgelina continuó haciendo preguntas, esta vez a Irene.

— ¿Cuántos hombres te han besado?

— ¿Soy acaso profesora de matemáticas?

— Bien, dejemos eso por el momento. Este verano, mientras tú te encontrabas en el extranjero, yo te escribí contándote mis escapadas, ¿recuerdas? ¿Me hubieras visto des-

lizarme por la verja del jardín, como un mono sobre un palo, muriéndome por soltar una carcajada, y apareciendo, al día siguiente, a la mesa del desayuno, con los pies doloridos y devanándome los sesos para encontrar una excusa y explicar cómo mi vestido nuevo estaba hecho jirones! Y mi abuela, sentada ahí, tiesa e inmóvil como una roca; mi madre... Bueno, mi madre no pareciendo estar del todo ahí, y yo con unas ganas locas de gritar.

— Ya me imagino. Pero, ¿qué querías decirme sobre la cuestión besos?

— ¡Oh! Nada; solamente que... En fin, hubo varios que me besaron, ¿sabes? Algunos me gustaban, uno especialmente, pero también conocí a otros. Ahora, seguramente, soy la novia de varios...

— ¡Jorgelina!...

— Y bien, ¿qué hay?

— ¡Oh, no sé!... ¿Qué criatura más rara eres! Ahora comprendo por qué Hugo estuvo enredado en el asunto aquel de la corista...

— ¿Ah, sí? ¿No lo sabía! No he sabido nada. ¡Pobre Hugo!...

— ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

— ¡Hum!...

Hubo una breve pausa. Después Jorgelina preguntó:

— Pero, ¿tú, Irene..., tú no tratas..., tú no reflexionas sobre al-

gunas cosas, cuando estás sola y tienes tiempo para pensar en ellas?

— No sé; creo que sí.

— ¡Irene! ¿Te estás poniendo colorada!...

Irene se dirigió al ropero, extrajo su alhajero, y de éste un cintillo de brillantes, volviendo al lado de su amiguita.

— ¡Irene!...

— Ya lo ves... Este verano. Es inglés. Pero el compromiso no será anunciado oficialmente hasta después que me gradúe. Él vendrá entonces, y nos casaremos.

— ¿Quién es? ¿Dónde se conocieron? ¿Cómo es?

— El honorable capitán Reginaldo Carstairs. Lo conocí en una fiesta de Sussex, en casa de los Staines. Lady Staines es norteamericana.

— ¡Dime cómo es! ¡Pronto, me muero por saberlo!

— ¡Oh! Alto, moreno, bien bronceado por el sol.

— ¿Eres feliz? — le susurró Jorgelina, con un nudo en la garganta, sintiendo que su amiga, repentinamente, se alejaba tanto de su lado.

Irene asintió con un movimiento de cabeza.

— ¿Y él no es ni "demasiado inteligente" ni "demasiado rico"? — le preguntó su amiga algo picarescamente, recordando sus propias palabras.

— Quizá... lo bastante inteligente y lo suficiente rico.

— ¿Y cómo..., cómo lo sabes?

— ¿Saber qué, querida?

— Que lo amas, que estás segura.

— Si yo pudiera decirte eso — le contestó Irene con gravedad, — entonces no estaría segura del todo.

(Continúa en el próximo número)

PALIDEZ

de la cara... de las manos... de toda la piel... que tanto afea... la ocasiona casi siempre... una gran anemia... pobreza de sangre... peligrosa... que la mujer contrae... muchas veces!... por afecciones... propias de su sexo...

Casada o soltera: evite la palidez y la causa más común que la produce: la anemia, impidiendo que su organismo sea presa de las enfermedades de naturaleza femenina. Para esto, haga su higiene íntima de la mejor manera, poniendo 2, 3 ó 4 cucharaditas del famoso antiséptico Lysoform por litro de agua templada, pero hervida, de su lavaje diario.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Substituya al talco con Polvo Lysoform para el cuerpo.

LABORATORIOS MENDEL



No puede llevarse el mismo peinado...

(Continuación de la pág. 19)

entonces indicaría, a su vez, señal de poca atención a la belleza personal. Tendrá que cubrirse con un bonito flequillo.

Los colores de acuerdo al cabello

LA mujer de cabello castaño no debería llevar nunca rojo, naranja, lacre o rosa, pero sí le irá bien el negro, el marrón, los azules y los verdes. A la rubia no le sentará el amarillo fuerte, el naranja, ciertos tonos del violeta, ni ningún color fuerte; pero, en cambio, quedará muy bien usando los tonos suaves, pastel, los verdes pálidos y, sobre todos los colores el azul cielo pálido, que hará resaltar toda su belleza. Cuando se tiene el cabello gris, la regla general es usar los colores que den un blanco azulado y no un blanco amarillento; por eso que el verde oscuro, de un tono puro, el lavande, turquesa, azul y topo son los mejores. Se evitarán el blanco, gris perla, marrón y otros tonos algo barrocos. La morocha podrá llevar los tonos fuertes: colorados, amarillos y naranja. Llegamos así a la conclusión de que toda mujer lleva en sí misma el arte de aparecer hermosa.

Los místicos, que suelen ser muy entendidos en estas cosas, aseguran que la belleza femenina es una de las más convincentes pruebas de la existencia de Dios, de cuya belleza aquella es reflejo. No nos elevemos a tales alturas; limitémonos a creer que es sólo un don de la naturaleza, y procuremos que nadie la haga sufrir echándolo a perder voluntariamente con un arreglo personal equivocado. Antes bien, se está en el deber de hacer irradiar esa belleza con el buen gusto y la habilidad que demandan el peinado, el arreglo del rostro y la elección de toilettes oportunas.

Cuartillas humildes

SOBRE EL ANDÉN

DESBORDA el gentío sobre el andén. El tren próximo a partir abre sus puertas por donde los viajeros, precipitados, entran ordenando en las cabinas el pequeño equipaje. Las ventanillas se abren y los diálogos se establecen entre los que se van y los que se quedan. Es siempre un momento violento, no hay ya qué decirse, o se dice siempre lo mismo... Silba la locomotora y trepida el tren con una palpación de vida en su ansiedad de velocidad. Se agitan las manos, los labios expresan el último beso.

Dentro de las cabinas el ruido del tren se hace cómplice del estado del alma, es alegre para los dichosos, es triste para los tristes.

Ruido misterioso de hierro y velocidad que arrulla y canta, que llora y que ríe...

Sobre el andén, siempre que un tren arranca, queda algún pecho en angustia, queda un beso que no se dió, queda una promesa que no fué repetida...

Tren vertiginoso, ¡cómo te combinas con el amor y con el desamor! ¡Cuántas veces libertas las almas! ¡Cuántas unes los corazones, cuántas poniendo distancia has favorecido al terrible olvido, cuyo fantasma es mil veces más temerario que el de la misma muerte!

PASIÓN

LA pasión es más intensa que el amor, por eso es que dura menos. Es verdad que es loca, y que es ciega, que no entiende de reflexiones, es tan absurda que hace valiente al cobarde y torna hermoso al adefesio. Convierte al pobre en rico. ¡Hay, acaso, mayor riqueza que llevar a forma de brújula una pasión en el alma?...

Aunque sea dolor, la pasión es vida intensa, es fuente de fuerza y de alegría.

El cariño es más sereno y más egoísta. Él pesa, examina, calcula y analiza. El cariño permite que la razón intervenga. La pasión es más generosa, no ve ni analiza, no calcula ni mide. No entiende de razones y vive de absurdos.

¿Que causa intensos dolores? ¡Y qué importa si ha hecho vivir y vibrar!

ÍDOLO

TE forjó mi fantasía. Por eso es que te busco y no te encuentro; me asomo a las almas de los hombres y no te veo.

Al final de las largas alamedas creo encontrarte de frente, y en vano espero, tú no llegas. Como si fueras tú el rey y yo la esclava, tengo largas y pacientes esperas, humildes silencios, modestias incalculables, pero tú no llegas.

Duermes y despiertas en mi espíritu, vives en mi voluntad.

Hoy he andado un gran trecho de camino por la ciudad creyendo que no iba sola, que tú venías tras de mí. Te presentí, te vi, te acercabas y te alejabas, luego volvías a juntarte a mí.

Como si hubiera puesto mi corazón en tu mano, y tú hubieras cerrado el puño, así sentí que el corazón se me estrujaba.

Al fin, al llegar a mi puerta osé darme vuelta. ¡No eras tú! Era mi sombra... mi amiga, mi hermana, la inseparable compañera que llevamos a rastras por todos los caminos de la vida.

¡Mi sombra!... ¡No eras tú!...

Claro está... ¡Tú eres aquello que forjó mi fantasía y que yo no encuentro, aunque me asome por tus ojos a tu alma, mientras tú me estás mirando!

¿QUÉ IMPORTA?

LA inquietud de la vida?... ¿La agitación de las horas?... ¿El incesante batallar?... ¿Qué importa si allá a lo lejos estás tú!

¿Qué importa la hora del reloj si de todas maneras debe dar una vuelta tras otra, y un ciento tal vez de vueltas antes de que llegues tú!...

¡Ah... pero el día que tú llegues!... Si el sol es intenso he de correr los cortinados para juntar toda luz extraña a ti, luz de mi vida, tú, luz más intensa que el sol...

Al caer la tarde de ese día todo será transparente; para mí cantará el esplendor de las



sombras; para mí se dorará la última hora..., y cuando tú te alejes cantarán las campanas y se desgajarán las ramas de los árboles que visten de verde la calle de mi casa.

Y la ilusión quedará prendida del cortinado; del aire de mi ambiente; de mis labios, de mis ojos, de mi frente, de mi garganta..., y el corazón mío seguirá diciendo:

— ¡Qué importa la inquietud de la vida, la agitación de las horas, el incesante batallar, si allá a lo lejos estás tú!...

¡Faro de mi vida, que orientas mis pasos por el largo camino!

LAS FLORES

SE están deshojando las rosas; y sobre la mesa hay un ciento de manchas de color; rojas como las pasiones; pálidas como esperanzas.

Flores de todos los colores que ayer trajeron todos los perfumes del campo lejano.

Hay flores que tienen la virtud de parecerse a las personas; algunas se asemejan a las mujeres bonitas, otras a las buenas amigas, hay algunas que representan a los enemigos, a esos enemigos que todos encontramos en la vida, para marcar en detestables algunos días del almanaque.

Parece que algo se nos muere dentro del alma cuando se mueren las flores y caen los pétalos sobre la mesa en que trabajamos.

También asistimos con sorpresa a la muerte de los enemigos..., y con pesar, porque los enemigos deben siempre sobrevivirnos.

Morir es descansar, y vivir es sufrir.

La muerte es para los privilegiados; la vida, la dolorosa vida, que la sufran los enemigos.

¡Yo no quisiera que expirasen aquí, gloriosamente, como estas flores que les hacen el honor de llevar en sus pétalos el parecido de sus caras!

LA VERDAD

ASÍ, entre los brazos, pegada al corazón, arrullando tu sueño, vigilando tu despertar, haciéndote dormir de nuevo sobre la almohada de mis brazos... Así, alimentándote de mi ternura, dándote de abrigo mi pecho, engañándote, diciéndote al oído que fuera no hay nieves, que no hay inviernos, que sólo hay flores, luz y calor... Que el amor es una verdad, que la felicidad no se desvanece. Que es mentira la muerte, que el engaño no existe, que el egoísmo es fantasía, que es real ilusión e indestructible la esperanza...

Sí, así, todo eso quisiera decirte, hija... Mas, quédate aquí, dentro de mis brazos, no sea que al dar vuelta los ojos compruebes que estoy mintiendo..., que hay nieves en la vida, que el amor es mentira, que la felicidad no existe..., que la muerte llega, que el egoísmo ahí está..., que es irreal la ilusión y destructible la esperanza.

Quédate, hija mía, aquí dentro de mis brazos, pegada a mi corazón, quédate lo más que puedas..., ¡porque esta sí que es la verdad de la vida!

SENCILLEZ

UN hombre o una mujer "bien" no hacen nada como los otros. Tienen una manera de caminar, de conversar, de presentarse, de conceder un favor, de decir una frase amable o una cortesía, que sin salir de la sencillez no es la de todo el mundo.

¿Por qué no hacer lo mismo?

¿Por qué no empeñarse en ser un hombre o una mujer "bien", poniendo sencillez en todas las cosas, y no afectación, que es lo que convierte en falsos todos los sentimientos, todos los actos de la vida?

APACIBLE

¿NO han notado ustedes en el centro de algunas familias la figura de una persona buena, generosa, apacible, dulce y alegre?... ¿No han visto cómo ella hace muchas veces más bien que un libro, más bien que un rayo de sol?... Es una virtud la de ser apacible, generoso, dulce y alegre.

¿Por qué no empeñarnos en una virtud tan sencilla y tan fácil a la vez? ¿Por qué, siendo mujer, no ser en el seno de la familia, dentro del matrimonio, el ser dulce, que regale más bienes que un libro, más dulzura que un rayo de sol?

RICO Y POBRE

OIMOS siempre protestar contra el rico al desposeído, ¿que es sordo y ciego al mal ajeno? Y, ¿cómo ha de comprender de miserias quien nunca las sufrió, ni de males quien sólo tuvo bienes, y de amarguras quien sólo puso dulzuras?

No debemos pedir imposibles, por eso es que no podemos tampoco pretender que sea el desposeído resignado y conforme.

¡Hay que excusar al desposeído y perdonar al rico!

NOSTALGIA

LA nostalgia, el silencio del alma, el veneno del alma. El pernicioso estado de corazón, susceptible a todas las asechanzas, predispuesto a todos los peligros. Evita la nostalgia, mujer; distrae tu mente, toma un libro, ve a ver una amiga, llama a tu novio, acude a tu marido; sal a la calle, haz todo lo que esté a tu alcance, pero no dejes entrar en tu alma la nostalgia que es de todos los males el peor...

A mí nada me da miedo, a mí que las cosas de la vida me son tan hostiles, nada, a pesar de ello, me da miedo..., pero a la nostalgia le temo; cuando ella asoma a mi alma me estremece, de súbito busco dónde refugiarme, generalmente encuentro siempre amparo en un libro. Si la nostalgia en mí durara más de cinco minutos, me mataría; es tan pesada, tan fuerte, tan tenaz y tan terrible que todo cesa en mí; hasta el recuerdo, que suele ser el puente salvador entre el alma y la nostalgia.

IRENE GALUP DE HUERGO

El rostro de piedra

Cuento

Por Pierre Quiroule ~ Ilustración de Macaya



JEAN Mallison refrenó su brioso caballo, y, parándose en los estribos, miró hacia atrás por encima del hombro. A menos de un kilómetro de distancia podía distinguir, en la bruma del llano de Loess, el borroso perfil de los muros de Bokhara. La niña contempló fijamente y con cierta melancolía, el hermoso espectáculo.

Una leve brisa llevaba a los oídos de Jean, como un susurro, murmullos y ruidos apagados de la "ciudad del barro"; pero el cielo azul oscuro, donde se reflejaba ya la luminosidad del crepúsculo oriental, empuñaba todas las vistas y los sonidos terrestres. La joven suspiró y volvió su mirada hacia los senderos que conducían a Afganistán y a las lejanas puertas de la misteriosa India.

El animal sintió el leve movimiento de su jinete y saltó para adelante, pero de nuevo Jean lo refrenó. Manoteó, impaciente, pero Jean no hacía caso y seguía mirando para atrás en actitud de expectativa. El sonido que se oía se tornaba más claro: era el ruido acompasado del galope de un caballo. E inconscientemente Jean empezó a contar al son del galope: "Me quiere, no me quiere; me quiere..."

De la sombra de las paredes de la ciudad surgió la figura de un hombre a caballo, que pronto estuvo al lado de Jean.

—¿Es usted, Jean?—preguntó, dudoso.

—O mi espíritu—contestó ella, riendo. — Me imaginé que era usted.

— Bueno —dijo el honorable Jack Marchant, secándose la frente con energía. — Esta vez creí que me abandonaban a mi suerte.

—¿Dónde están los demás?

— No muy lejos. Nos olvidamos de usted en la confusión.

—¿Y usted volvió a esperarme? ¡Qué amable!

— No, no —dijo Jean rápidamente. Yo... yo... me retrasé un poco con templando el paisaje. Pero usted, ¿qué ha estado haciendo? ¿Otra vez anduvo a la pesca de recuerdos? Veo que tiene un paquete atado a la montura.

— Sí; he hecho una buena compra. Pero, si sigo así, voy a tener que contratar un vapor especial para llevar todo esto a Inglaterra. ¡Viera qué divertido el incidente que hubo frente al bazar! Había un gentío enorme; me

costó mucho trabajo escabullirme. Pero alcancemos a los demás. Mientras, le contaré mis aventuras.

Empezaron a galopar, y Marchant siguió animadamente:

— Hubo un incidente frente a la tienda del viejo Tomba,

ese que vende alfombras, ¿se acuerda?

— No —dijo Jean, que en ese momento estaba preguntándose: "¿Le pareceré bonita?"

Y aunque no podía verse, sabía que lo estaba, pues los breches y el saquito cruzado acentuaban la belleza de su silueta, y el color azul de su camisa de sport hacía resaltar los dorados reflejos de su cabello ondulado. Pero su compañero, sin duda, estaría ciego...

— Bueno; no importa —siguió Jack Marchant, inconsciente de la distracción de Jean. — La cosa se iba poniendo seria cuando me vine. No sé de qué se trataba, pero parecía que estuvieran asaltándole el negocio al viejo. Un judío se llevaba bajo el brazo la alfombra que yo había tratado de conseguir. Se la compré, aunque, sin duda, la había robado.

—¿De modo que ha adquirido usted un bien ajeno?

— ¡Psss! Eso es sólo una suposición de mi parte; no tenía por qué saberlo. Además, he pagado por ella. Es una alfombra de un colorido magnífico. No creo que sea de mucho valor, pero me llamó la atención. El viejo trataba de

escurrirse furtivamente, de un modo que no dejaba lugar a dudas, acerca de los medios que había empleado para conseguirla. El bribón me pidió una suma exorbitante por ella, pero se la hice rebajar en cien piastres. No tan mal, ¿eh?

Y Jack se frotó las manos con la satisfacción que se siente cuando se ha negociado con un judío y se ha sacado la mejor parte.

— Al contrario —dijo Jean—ha estado muy bien. Aquí están los otros. Vamos a contarle a papá, que le encantan estas cosas.

(Continúa en la pág. 81)



La moda femenina

LA GRACIA DE LAS NIÑAS
REALZADA CON MODELOS
ENCANTADORES



Delicado vestido de crêpe de Chine blanco. En la cintura y en los hombros, incrustaciones de pequeños plegados.

De organdí de seda este encantador vestido, adornado con recortes de ondas y de un empiéement de pequeñas tablas.

Encantador conjunto para niña. Pollera de tweed escocés, blusa de crêpe de Chine blanco y bolero de lana azul.



Modelito de crêpe de Chine imprimé, en dos tonos de rosa. Adornado con bordes de valenciana blanca u ocre.

DESPUES DE



Modelo para tés y cocktail-parties, y también para una cena íntima. De chiffon floreado, con mangas cortas, abullonadas.

Chic y sencillo este modelo de crêpe flammisot con un cinturón del mismo crêpe en un tono más oscuro.

Elegante modelo de voile de algodón muy fino, azul marino y blanco. El vaporoso cuello capa es de batista bordada.

LAS CINCO



Modelo de crêpe de lana negro, con chaleco y breteles de piqué de seda blanco. Muy chic y distinguido.

De crêpe flami-sol verde este elegante modelo. Las découpes le confieren a la blusa un bonito efecto de bolero.

Distinguido modelo de crêpe romain bleu, trabajado con pequeñas alforcitas que confieren amplitud a la falda. Cinturón de velours bleu.



EL ABRIGO PEQUEÑO ES INDISPENSABLE Y COM- PLETA EL ENSEMBLE DE PRIMAVERA



Modelo de lana roja, cerrado con tres clips fantasía. Muy elegante sobre un vestido negro o blanco.

- Chaqueta de lana blanca, con mangas cortas, para llevar sobre una pollera negra y blusa blanca.
- Elegante chaqueta de lana azul. El cinturón es de cuero. Debajo; una blusa de crêpe de Chine blanco.



Muy chic este saquito de taffeta negra con enormes mangas abullonadas que terminan debajo del codo.

- Original y elegante este abrigo miniatura de taffeta adornado con ruches.
- De terciopelo verde claro este encantador saquito, que realzará el chic de una toilette de fiesta.

PARA DAR AL CUTIS ESA SENSACION SUAVE Y SEDUCTORA *tanto* ACEITE DE OLIVA *entra en cada pastilla del Palmolive* →

¡Comience esta noche! Dé a su cutis este tratamiento de belleza con este jabón de aceite de oliva. Espere, anhele, confíe en sus resultados. Después de una o dos semanas verá como retorna la suave lozanía, la elástica firmeza juvenil.

ADVERTENCIA... a las mujeres de todas las edades que saben (pero a menudo olvidan) el hechizo de un cutis suave y seductor.

¡No lo ignore! ¡No lo olvide nunca! Recuerde que hay un medio muy sencillo para conservar la atrayente lozanía del cutis... para reconquistar el encanto que créese perder a medida que avanzan los años.

El aceite de oliva en el jabón es la solución. Los médicos lo aconsejan hasta para recién nacidos. Aún antes del primer baño del bebé, conviene una fricción de aceite de oliva. Los especialistas de belleza unánimemente lo prescriben a su clientela. Nada es comparable, en efecto, a las propiedades suavizantes, rejuvenecedoras, del aceite de oliva.

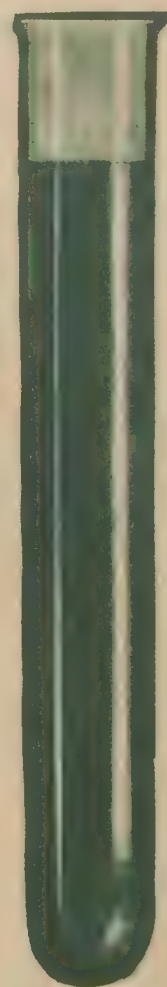
Pero, ¿cómo usar el aceite de oliva? La solución es el Jabón Palmolive. Porque los químicos de Palmolive saben la proporción exacta de aceite de oliva requerida para producir un efecto genuinamente cosmético en el jabón.

Recuerde: Un verdadero jabón de belleza tiene que contener un elemento cosmético reconocido para este fin. El ingrediente de belleza del Palmolive es el aceite de oliva. No espere resultados embellecedores de un jabón que no contenga tanto aceite de oliva, como demuestra el tubo ilustrado.

Compre 3 pastillas de Jabón Palmolive por \$ 1.- y observará cuán terso, suave, natural se torna su cutis después del uso constante del Palmolive.



35
CENTAVOS
3 por \$ 1.-



TAMAÑO NATURAL
En este tubo de cristal de 13 cms. Vd. ve la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

EXIJA ESTE OBSEQUIO
La próxima vez que necesite jabón de tocador, compre 3 jabones Palmolive por sólo \$ 1.- y recibirá absolutamente gratis un tubo mediano de Crema Dentífrica Colgate.
(valor 0.50 cts.)

Conserve ese Cutis de Colegiala



BY APPOINTMENT
CROSSE & BLACKWELL, LTD.
EST. 1706
LONDON & PARIS

El vinagre de Crosse & Blackwell, es el que ha dado renombre universal a los pickles de Crosse & Blackwell.

El famoso vinagre de pura malta de Crosse & Blackwell (importado de Londres) se vende en los buenos almacenes de toda la República. No hay otro vinagre que sea tan digno de su mesa.

Crosse & Blackwell
Lt da(SA.)

W BOLLAND
DIRECTOR GERENTE LOCAL



Las mujeres podrán también elegir

Apostillas por CONCEPCION RIOS

LA cronista se permite hoy el lujo de un cambio completo de alma. La índole de las apostillas hace importante la confesión. Llega al recinto con unos deseos locos de decir cosas lindas de todo el mundo. Primero, en la calle, cae en el lugar común de creer que hay un sol de anticipo primaveral nunca visto y un cielo con color más definido. Puede haber influido en su ánimo la certeza de que hoy es un día de fasto — o de nefasto para la política argentina. — Quizá hoy mismo se resuelva si la mujer debe votar o no. La segunda confesión de la cronista es que llegó al Congreso convencida de que no votaría jamás.

➤ EN el despacho del señor comisario Bunge hay tertulia de palabras cruzadas. Re-

suelve y plantea todos los problemas una estilizada mujercita, perfectamente a la moda y perfectamente bonita. Es Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón. Cambiamos opiniones: ella, nerviosa, apenadísima por decirlo todo en cinco minutos; yo un tanto ausente de su entusiasmo, con la vista clavada en su gorrito último modelo que le sienta a maravilla. Que me perdone la irreverencia de haberle dado la razón en todo y de no poder ubicarla en una mesa electoral. Es sufragista furiosa y antidiivorcista furiosa. Estos extremos, con ese gorrito, le quedan magníficos.

➤ EN el recinto, los señores legisladores están en minoría. Se resisten al quorum. Un ordenanza nos aclara el misterio: "La mitad más

Un busto perfecto

Para que una mujer sea realmente bella es necesario que tenga un busto perfecto. Las espaldas flacas, el cuello huesudo, los pechos hundidos hacen desaparecer el efecto causado por la belleza del rostro.

Todas pueden poseer, gracias a las Pildoras Orientales este atractivo de la belleza femenina.

Las Pildoras Orientales gozan de renombre universal y son tomadas por las mujeres de todos los países.

Exentas de drogas nocivas, no ofrecen peligro alguno, pueden ser tomadas en secreto.

Pida un folleto explicativo a P. O. Casilla Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.



uno se están "asistiendo en la peluquería." La barra justifica la aclaración. Es una barra entre los diez y ocho y los treinta. Una barra de color rubí, verde, blanca, azul pastel y del otro, granate, beige. Se ha presentado, así, con todas sus armas, como para que le otorguen el voto por unanimidad.

➤ DE Andreis está en el mejor de sus días. Habla de las mujeres como si las tuviera recostadas en el hombro. Así no es gracia ser miembro informante. En el palco de la izquierda, una señora en sinfonía marrón llega al colmo del agradecimiento: "¡Pensar que a mí me habían asegurado que de Andreis era un hombre gordo!"

➤ EL orador hace referencia a una pequeña oposición de Heriberto Martínez. El aludido mira el palco-bandeja, servido de aristocracia y belleza, y claudica, sonriente: "Es que entonces no había damas." Es una sonrisa tan franca, que la barra se electriza un poco y queda un segundo contagiada.

➤ RUGGIERI habla, pero lo extraordinario es que por primera vez se le colorean las mejillas y se le ahueca la voz. Ruggieri, por hoy, deja de ser vegetariano.

➤ ES visible la nerviosidad de Mancini. Como el sol, está en anticipo primaveral: luce un impecable colorcito marrón claro. Es un color tan audaz, que por él se le adivina la soltería.

➤ JULIO Noble va y viene, ocupa una banca, la desocupa, se cambia de lugar. Sale del recinto, conversa en la rotonda, y apenas si de vez en cuando deja la vista sobre las muchachas. Hay la seguridad de que estuviera con "la cara en el recinto" y la cabeza fuera.

➤ DICE Aguirrezabala: "¿De arriba se notará la calva?"

Misael Parodi: "A mí me han dicho que no."

Los dos legisladores entrerrianos se felicitan sin palabras.

➤ ESCOBAR está un tanto "descentrado". Sobre su pupitre hay cantidad de hojas. Las mira como con lástima. Deja sus miradas sobre el palco de la izquierda y suspira. Un periodista devela el

misterio: "Es que Escobar va a pedir postergación." ¡Cualquiera pide "postergación" con el palco "quincañero" de la izquierda!

El diputado Escobar, no hay duda, está pasando las de Caín.

➤ PANCHITO Uriburu sale al redondel. Lo hace con prudencia, con medida, con un poco de certeza de su soledad. Un murmullo recorre las galerías reservadas. Hay bustos que se inclinan sobre los palcos, manos que estrujan un guante, labios que se tragan el rouge. Uriburu sigue imperturbable. Desafía al próximo electorado femenino impúdica e irrespetuosamente tranquilo.

➤ BUSTILLO está en contra de las analfabetas. No quiere saber nada con las mujeres que no leen ni escriben. Es una velada defensa a las próximas escuelas a crearse. Miguel Angel Cárcamo, por reflejo paterno, siente agradecimiento y emoción.

➤ BRUNCHU le contagia un tic nervioso al diputado Speroni. Sin convenio se levantan al mismo tiempo y se van a la calle. Vuelven trayendo aire puro. La multitud los ahoga y el aire los transfigura. Tropiezan con la cronista y hablan de un té con champán. Los señores diputados han salido a la calle a cobrar la dieta. Falla, una vez más, la teoría sobre el aire puro.

➤ LAS niñas hacen ostensible su entusiasmo batiendo palmas. La presidencia quiere suprimir las manifestaciones. Se olvida que las mujeres no votan y siguen siendo mujeres. El júbilo las hace barullentas, detonantes. Ya creen que la política las absorbe. Hacen discursos por lo bajo. La presidencia se resigna, y ellas vuelven a batir palmas. Da la impresión que con un poco de inconsciencia. Es sólo como si el voto fuera un juguete nuevo que la vida les va a proporcionar.

➤ YA las apostillas han dejado de ser al margen "de las actividades de los hombres"; por avance del siglo serán apostillas mixtas. La cronista, que se permite hoy el lujo de un alma distinta, las finaliza con cierto suave optimismo. Cree que del nivel intelectual de hombres y mujeres surgirán para su sección un cocktail yankee más o menos "bebestible".

PERFUMARSE CON
MADERAS DE ORIENTE ES
ENVOLVERSE EN UN AMBIENTE DE SEDUCCIÓN.



MADERAS
DE ORIENTE



PERFUMERIA

MYRURGIA

ESPAÑA



Los figurines con moldes de *El Hogar*

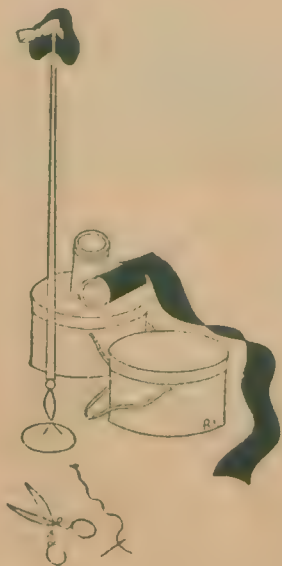
Consecuente con el programa trazado por EL HOGAR, en el próximo número volverán a publicarse figurines con moldes, que tanto éxito tuvieron en su presentación.



Un interesante conjunto de modelos de media estación serán ofrecidos a las lectoras de EL HOGAR, que podrán así, de acuerdo al servicio especial que hemos organizado, confeccionarse sus vestidos en condiciones ventajosas, tal como lo señalamos en anteriores oportunidades.



Nos complacemos en agradecer las múltiples manifestaciones de estímulo que nos han llegado en ocasión de habernos decidido a publicar una vez por mes los figurines con moldes, satisfaciendo de este modo una lógica aspiración de las damas y niñas que se sienten con aptitudes para confeccionarse sus propios vestidos.



Aproveche la oportunidad que le brinda EL HOGAR: vístase usted bien y económicamente.

Celimena

(Continuación de la pág. 5)

dosamente sus secretos emocionales a la torpe intromisión casera. A Alvarez no se le había vuelto a ver.

Al cabo de ocho días, el padre preguntó una noche:

—¿Y Alvarez? ¡Buen muchacho! Siento que no venga por acá.

Celimena siguió acariciando el terciopelo cebrado en que se arropaba Kuroki, y nadie notó su dolor, pero hacía ya varios días que se atormentaba. El absurdo de vivir sin corazón se le aparecía por primera vez, y un interrogante terrible hacía sombra a todos los actos de su vida. Es que aquello no tenía realidad. ¿Cómo iba ella a vivir sin corazón? Y perdida la timidez comenzó a escribir a Alvarez cartas sentimentales, copiosas; en las tres primeras adoptó un tono gimiente, en la cuarta derivó al amenazante, llegando en la quinta y sexta al sarcástico para precipitarse en el franco y vulgarmente indignado en las posteriores. Pero las cartas de Celi no le llegaban a ese hombre que despachaba millares de cartas semanales a todos los puntos de la capital federal. Alvarez había cambiado de domicilio. Es más, en la mudanza se le había extraviado el corazón de Celimena!

¡Vaya a saber dónde se meten esas cosas frágiles cuando se muda uno de casa! Y como temía que ella se lo reclamase, no volvió.

Pasó el tiempo. Cada mañana, Celimena se preguntaba: "Pero ¿cómo voy a vivir si no tengo corazón?" Y la verdad es que vivía perfectamente, y que ni siquiera perdió el apetito. Sólo de cuando en cuando la madre movía la cabeza y decía:

—¡A esta chica le falta algo!

Y Celimena se echaba a temblar temiendo que formulara y divulgase su secreto.

➔ UNA tarde, al volver a su casa, Celimena vió ante la puerta un pesado carro verdoso con llantas de goma y una cruz verdeclaro en una de sus caras laterales. Los caballos resoplaban y sacudían los horcates, como después de una rápida carrera; un grupo de vecinos con aire consternado cuchicheaba en torno suyo, frente a la puerta de la casa. Del interior de ésta salía un gemido ronco, bestial; un lamento desgarrado, imprecisable.

Es seguro que una joven cualquiera se hubiera detenido a la entrada, pálida y jadeante, pero ella como no tenía corazón lo que hizo fué abrirse paso resueltamente, atravesar el vestíbulo donde aún seguía bogando el cisne de yeso sobre la mesa coja, y entrar resueltamente en la habitación de la que partían los lamentos. Al principio no distinguió nada, el cuarto era sombrío. Luego comprendió que la que gritaba era la madre, y sobre la cama vió a Luisito..., es decir, lo que vió fué apenas un bulto horroroso, en el que blanqueaba, maculada de barro, la esclavina del traje de Luisito...

La cabeza, sobre todo, era algo chafado, espantable; y de los tirabuzones rígidos de sangre caía aún una gota cada vez más pesada y más lenta, con ruido sordo sobre la alfombra.

En la casa había rumores desconocidos, llantos de vecinas, pisadas cautas. En la calle, vocerío de chiquillos, y el impertinente y claro campaneo de la "Asistencia" que partía de nuevo inconsciente y afanosa.

Celimena no sentía pena ninguna: comprendía la tragedia familiar, pero su dolor nada tenía de común con el dolor animal, carnal, de la madre; nada de común con el abatimiento

(Continúa en la pág. 36)

Regalamos

esta caja
de Polvo
con cada
pasta
ODOL



La próxima vez que Vd. necesite pasta dental, compre un tubo de ODOL y además de obtener la pasta más blanca y más pura que existe, recibirá de obsequio una regia caja grande de Polvo de Tocador GLENZ de insuperable calidad, perfume y finura.

Economice:

Como esta oferta es limitada y por poco tiempo, le conviene comprar cuanto antes varios tubos de Pasta ODOL en cualquier farmacia o perfumería y obtener así, GRATIS, polvos finos para todo el año.

Compañía

Odol

Guatemala 4641 - Bs. Aires

VELLO

Emplear depilatorios es afeitar el vello. La única invención vegetal es el "Secreto Árabe" que aplica Dra. P. Berard. Demostración Gratis. Visite o escriba. Obsequia el Secreto Revelado N. 1

SENOS

Si Vd. desea científicamente sin drogas ni medicinas, tener pechos hermosos, erguidos, o fortalecer las glándulas mamarias. Visite GRATIS o escriba a Dra. E. Sambrin. Obsequia el Secreto Revelado N. 2.

ESTETICA

Señora o Señorita, para poseer atractivos irresistibles, combatir las imperfecciones del cutis, visite o por teléfono, Retiro 3766. Dra. E. Sambrin. Dra. J. P. Berard. Obsequia el Secreto Revelado N. 3. TUCUMAN 637, Bs. Aires.

Quite las Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quite las Pecas. Blanquea el cutis
CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

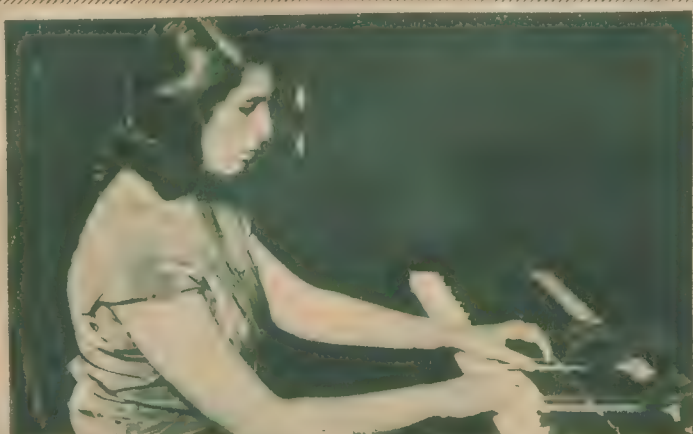
Depositarlos

FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA Bs. Aires

ARTE Y LETRAS



Con motivo de la publicación de su libro "Cuarenta y cinco días y treinta marineros", la poetisa y escritora señorita Norah Lange fué obsequiada con un banquete que se realizó en los salones del restaurant Signo. En la foto aparecen reunidos los concurrentes a la demostración momentos antes de servirse el banquete.

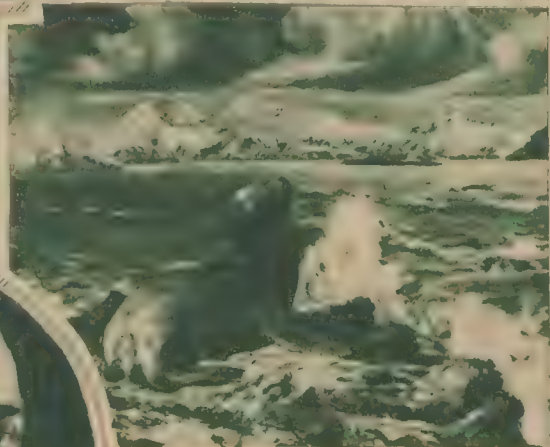


En el Club Argentino de Mujeres acaba de tener lugar la Fiesta de la Poesía, en la cual intervinieron destacadas poetisas de esta capital, algunas de las cuales aparecen aquí reunidas.

Señorita Eloísa Ferraría Acosta, que tuvo una destacada actuación durante el desarrollo de la Fiesta de la Poesía

Acaba de hacer su presentación, en la Opera de esta capital, la destacada pianista argentina Elsa Berner, que ya en otras ocasiones ha merecido las sanciones de la crítica.

Señorita Claver Gallino, cuyo reciente libro sobre "Hilados y Tejidos" ha merecido los más entusiastas comentarios de la prensa del país.



"Un aspecto del canal Beagle", uno de los cuadros que acaba de exponer el artista Federico Mascías (hijo).



Federico Mascías (hijo), que ha inaugurado recientemente, en las salas del Automóvil Club Argentino una exposición de óleos sobre motivos de la Patagonia.



En la Galería Müller, y bajo el patrocinio del ministro de Alemania, el artista Albert Garmann viene realizando una exposición de sus obras, entre las que cabe destacar el cuadro que reproducimos, que informa uno de los momentos más culminantes de la Pasión de Jesús.




El
Condal Rubio
el más exquisito cigarrillo
del mundo
A 0.35 el paquete.
Con grandes premios.

Celimena

(Continuación de la pág. 34)

estúpido del padre. Por primera vez Celimena veía la muerte, y la muerte se le aparecía sin ternura ni grandeza. Si hubiese tenido un corazón para enternecerla y afligirla, todo habría ido por su curso normal; su tristeza se hubiera deshecho en el llanto y con el llanto se hubiera evaporado. Pero sin corazón, sin lágrimas, aquello era lo que era, escueto y terrible, sin poesía, sin novelaría.

Y como nada sentía y sólo en su cerebro recibiera un choque, el pensamiento era como un cáncer, alimentándose de sí mismo y creciendo de sí mismo. No hubo de su parte exclamaciones diciéndole que aquello no podía ser, que Dios no podía consentirlo, etc., etc., etc.

Aquella masa de cuagulones, de barro, de trapos, era Luisito. Celimena no tenía un corazón que rechazase con repugnancia lo que su cerebro percibía; y sin dolor propio que la distrajesse del horror de aquel espectáculo, percibía el dolor esencial de todos los mundos y las edades todas.

La casa iba despoblándose. Una a una, desertaban las vecinas con

una vergonzosa, secreta, satisfacción de haber escapado a la fatalidad del destino, de no haber sido ellas punidas en sus hijos; los hombres movían la cabeza acusando de descuido a los padres; los muchachos amedrentados retrospectivamente de sus travesuras... ¡Todos habían burlado como Luisito al guarda de paso a nivel cuando las barreras están bajas!...

Celimena rebuscó velas en la cocina y las encendió en derredor de la cama; después trajo una palanquilla con agua tibia, una esponja y comenzó a quitar del rostro del muchacho las costras de sangre reseca; las facciones iban surgiendo afinadas, verdosas, y los ojos entreabiertos eran dos diminutos charcos helados en aquel rostro desconocido: el rostro de la muerte.

Celimena le juntó las manos en el pecho, disimuló con los largos tirabuzones la cabeza aplastada, estiró sin horror las piernas casi separadas del torso. Algo cayó al suelo con ruido sordo desde uno de los bolsillos de Luisito: el canuto de agujas con vistas de Santos... Celimena lo recogió, y oprimiéndolo en el hueco de su mano sentóse a los pies de la cama, frente a la muerte; en realidad frente a la vida. Desde

la otra habitación llegaba el hipo cansado de la madre; el ronquido intermitente del padre que se había quedado dormido.

➤ A la hora de comer, cuando ponía sobre la mesa una fuente de arroz con leche o de natillas, la madre, que no había olvidado las preferencias de Luisito, se secaba una lágrima con la punta del delantal y suspiraba. Y don Tomás se enfadaba conminándola a que se olvidase de una vez de aquella desgracia y le dejara vivir en paz.

—Tú, ahora, lo arreglas con llo-riqueos o suspirando por los rincones...

—Si es que no puedo, no puedo despiértarmelo...

—Pues, haber tenido más cuidado con él... ¡Si cada vez que pienso cómo lo dejabas suelto...!

Y los reproches, esos injustos reproches del hombre incomprensivo, egoísta, brutal, a la mujer que ha perdido para él, el prestigio sexual, y no ha logrado su aprecio, comenzaban en un monólogo intercalado de fideos cocidos o mermelada de frutas. Entonces doña Lolita se retiraba de la mesa sollozando y Celimena bajaba los ojos al plato.

Pero poco a poco, el padre empe-



zó a escasear su asiento en la casa; ya no pasaba las veladas leyendo el periódico, y de la oficina, llegaba con el tiempo justo para tomar un bocadito y marcharse; por lo general, estaba inapetente y Celimena le descubrió varias veces vomitando en el albañal del patio; sus ojos eran mortecinos y sanguinolentos como los de un can y la mano le temblaba mucho al pasar los platos.

Algún tiempo después, Celimena supo que no iba a la oficina hacía una quincena; que se pasaba el día en un café, bebiendo o jugando al billar.

Aquel mes, la madre, pagó el alquiler de la casa con sus ahorros y de los suyos sacó Celimena para el mercado; al mes siguiente no hubo a quién recurrir, y comenzaron los disgustos: no ya a propósito del muerto, sino a causa del sostenimiento de los vivos...

Y del fondo de cada uno de aquellos seres que habían vivido juntos más de veinte años, sin conocerse ni apreciarse, comenzó a surgir un poco de resentimiento mutuo, de minucias tragadas en silencio, pero no digeridas, que el tiempo había hinchado, deformado, como los alimentos a los que los jugos estomacales no consiguen transformar... Fueron entonces los días en que se gritan las injurias, en que se golpean violentamente las puertas, en que los viejos rencores se excitan de nuevo, como herpes antiguas y comienzan a escocer:

—Yo vivía en mi casa, como lo que era, como una señorita — gimoteaba doña Lola, — y tú me sacaste de allí, con promesas, para hacerme reñir con mis padres y tenerme siempre al borde de esto: de la miseria... Yo era una señorita de posición acomodada...

—¡Acomodada! — repetía sarcásticamente don Tomás. — Lo que es, que tus padres vivían como no les correspondía, sacando dinero de... ¡y la prueba está, en que, cuando tu madre murió...

—¿Qué quieres decir con eso? — gritaba enfurecida doña Lolita. — ¡Respeto la memoria de mamá!

—¡Bah, bah, bah!... Y esa cosa sagrada de toda esposa, esa cosa que ha de respetar el marido que aspire a la tranquilidad, — la posición elevada y cómoda que tuvo la mujer en casa de sus padres, — fué groseramente venteadada, disecada, escarnecida, tema propicio a los escándalos, en los que el padre se vengaba del dolor de haber perdido a su hijo, en el ser a quien debía el haber conocido las dulzuras de la paternidad.

Si Celimena hubiese tenido un corazón, el corazón de Celimena hubiera estallado en esos días, de angustia y de vergüenza.

Entonces comenzó a estarle a Alvarez muy agradecida por su deserción. Comprendía que de haberse casado con él, hubiera sido su destino una continuación del destino materno, y libre de las antiparras del sentimentalismo convencional, aquella vida mezquina y físicamente honrada no le parecía ni noble ni bella.

El otoño había comenzado a enguantar de amarillo las grandes manos colgantes de los plátanos de la calle, anochecía temprano y en la



Duerma bien

y levántese llena de vida y agilidad. Pero no olvide tomar antes de acostarse una cucharadita de

LECHE DE MAGNESIA
DE

Phillips

El antiácido-laxante ideal

Lo mejor y lo más eficaz contra el estreñimiento, indigestión, acidez, ardor de estómago, etc.



SI NO ES PHILLIPS, ¡NO ES LEGÍTIMA!

casa, donde por economía no se encendía la lámpara hasta la hora de comer, Celimena era una sombra móvil entre las sombras quietas.

En la soledad que fingía la noche, pensaba en Luisito, en sus padres, en Alvarez...; muy pocas veces en sí misma. Y a cada uno y a sí misma, veíalo en su miserable realidad, comprendiendo qué era lo que les había faltado para ser mejores.

➤ Se empezó a susurrar en el barrio que Celimena sabía mucho sola. Pero el padre no se enteraba de nada y la madre por indolencia no lo impidió. Al cabo de quince días de aquellas salidas, una mañana, a la hora del almuerzo, la chica dijo, con toda naturalidad, con aquella voz suya, musical, que no perdía nunca el ritmo que debe dar una conciencia serena:

— Desde mañana voy a trabajar. El padre se quedó mirándola con la cuchara en alto.

La madre dejó un panecillo en la cesta y la miró también.

— Lo que sí — continuó Celimena, — tendré que entrar un poco tarde de noche.

Y siguió una explicación perfecta: la señora anciana y los demás.

El padre se opuso:

— ¡Eso no, mi hija es mi hija, y no va a ser criada de nadie!

— Si es cosa honorable... — cedió don Lolita.

— ¡Digo que no, y no! — sentenció el digno padre. — ¿Cuánto van a pagarte?

— Eso depende de cómo sepa desenvolverme yo...

— Es que si creen que van a explotarte, porque estamos necesitados..., yo iré...

— Tú no irás, porque he dicho que soy huérfana.

El almuerzo terminó en silencio y Celimena volvió ese día a la una de la madrugada; sus padres la aguardaban levantados y todos tomaron té, con pastas, que la dama vieja le había regalado a Celi.

Durante una semana, los padres cábecearon así, de noche, hasta que llegaba su hija; a los ocho días, don Tomás propuso echarse a descansar mientras volvía; cuando Celi entró, los dos dormían. Desde entonces no volvió a hablarse palabra de esperarla.

➤ VERDADERAMENTE, fué la Providencia. Porque sin aquella dama tan generosa, ¿qué hubiera sido de ellos?

Al comienzo, la gente murmuró un poco; pero como las cuentas fueron pagadas y se pusieron al día con el casero, todo el mundo se creyó en el caso de respetar su honorabilidad. Además, mejoraron mucho, es cierto, pero sin entrar de golpe a gozar de fasto. El padre tuvo dos buenos trajes y un gabán; la madre batones caseros de moletón, y para ir a misa o al mercado, un abrigo de paño bordado en "soutache", ¡y lo cierto es que no volvió a acordarse del chalón verdoso! — resto del luto materno — en el que había cobijado su dolor en los primeros meses que siguieron a la muerte de Luisito. En cuanto a Celimena, gozó de un lujo tan selecto, que en el barrio no se advirtió la diferencia y dijeron que se sacrificaba por sus padres; fué un lujo de ropa interior, de esencias finas, de buena tela y buen corte.

Todo cambiaba insensiblemente. Las borracheras de don Tomás, no eran aquellas bochornosas borracheras de cesante; ahora se trataba de dignas embriagueces de rentista. Y, sobre todo, con la seguridad material renació el acorde de los dos esposos y hasta se unieron un tanto en contra de su hija, que no les dejaba introducirse y averiguar las condiciones de su trabajo.

A don Tomás, no le gustaba ni aun hipotéticamente, pasar a la categoría de padre muerto, y varias veces insinuó a su hija el deseo de que deshiciera aquel malentendido.

A veces, viendo en alguna ropería infantil, un traje de marinero con esclavina de seda, don Lolita suspiraba:

— ¡Si viviera!...

— ¡Qué le hemos de hacer! — comentaba hipócritamente el padre.

No pensaban que, de haber vivido, Luisito no podría usar ya trajes de marinero, porque habría entrado en la época en que se fuman detrás de la puerta cigarrillos de mal tabaco; no podían calcular que si Luisito no hubiese muerto, jamás gozarían ellos de tanto bienestar.

Después se aliviaron el luto; la madre tuvo para su fiesta un rosario de azabache, el padre un reloj. Eran tan completamente felices que, necesariamente, tenían que dejar de serlo. Y la cosa ocurrió cuando menos se lo esperaban.

Don Tomás llegó a su casa, una tarde, vociferando, con los bigotes erizados, como los de un gato furioso. Golpeó la mesa del comedor con el puño, arrojó el sombrero en el sofá, sentóse y se agarró la cabeza con las dos manos.

— Pero ¿qué ha pasado? — pre-

guntó don Lolita, que estaba haciendo pasteles y no había tenido tiempo ni de sacudirse la harina.

Don Tomás musitaba con reconcentrado acento:

— ¡Qué vergüenza! ¡qué vergüenza! ¡qué vergüenza!...

— Pero ¿qué es?...

Don Tomás insultó a su mujer; volvieron a relucir ciertos antecedentes de familia y al cabo de me-

dia hora, en que don Lolita lloró por una desgracia que ignoraba, don Tomás le dijo, por fin:

— Está cantando y bailando en un teatro.

— ¡Eso no! ¡Mi hija en un teatro!...

Pero don Tomás sacó del bolsillo una tira larga de papel en la que

(Continúa en la pág. 57)

COMEDORES MODERNOS



Tal como lo exige el deber de interpretar todos los estilos, THOMPSON MUEBLES exhibe una elegante variedad de modelos, que abarca desde el fuego de gran lujo hasta el de modesto precio. (Florida 833)

Las novedades de la moda para la primavera

HAY quien hace notar que la moda en la presente estación no ofrece nada novedoso y que, salvo ligeras variantes de detalle, sigue manteniendo en líneas generales las mismas normas anteriores.

SIN embargo, las personas que así opinan están lejos de la realidad. La moda es una constante evolución y está siempre de acuerdo con los gustos y necesidades de la época.

POSIBLEMENTE la observación de la falta de novedades es atinada en lo que respecta a formas, pero algo se le escapó al comentarista y es el color. — ¿Qué maravillosa transformación no ofrece el color? — Esta primavera se caracterizará por los colores alegres, que ponen en cada mujer el encanto de la flor que representan.

HEMOS dicho que la moda interpreta la necesidad del momento que obliga a economizar. — Evitar gastos es ahora la consigna moderna, y para lograrlo sin dejar de vestir a la moda, la mujer recurre a muchos expedientes. O transforma sus vestidos con el agregado de algunos detalles o modifica algunas líneas. — Pero el recurso más práctico y socorrido es el de teñirlo con Sunset, obteniendo así un vestido de moda sin gasto ni sacrificio alguno.

EJEMPLO de esto nos lo dan las principales capitales europeas. Entre nosotros la difusión del Sunset es cada vez mayor. — Las señoras se han dado cuenta que el empleo de anilinas o colorantes inferiores resultaba engorroso y de resultado muy hipotético. Por eso han resuelto adoptar el Sunset por ser un jabón de teñir que lava y tñe a la vez.

CON el Sunset no sólo se tiñen los vestidos, sino también las blusas, medias, corpiños, ropa interior, etc. — Donde también se ha notado la benéfica moda de teñir con Sunset es en el interior de los hogares. — Transformadas las colchas, cortinas, carpetas, stores, etc., el "home" resulta más confortable y hermoso.



Maternidad... felicidad...!

Pluma magistral sería la que lograra cristalizar en palabras el dulcísimo minuto del abrazo de la madre al hijito idolatrado, - a ese hijito hermoso, sano, amantado por ella misma, gracias a la valiosa ayuda de la Malta Palermo durante el período de la lactancia... Pregunte a una madre experimentada!

**"NO BASTA PARECERSE
A MALTA PALERMO;
TIENE QUE SERLO."**

**CERVECERIA
PALERMO S. A.
Buenos Aires**

Malta
PALERMO





Retrato de Miss Hoppesley

Por TOMAS GAINSBOROUGH

PINTOR INGLÉS
(1727-1788)

(Ver página 84)

EL ALMA DE ESPAÑA A TRAVES DE LAURA SANTELMO

Hacía muchos años — desde los tiempos de Pastora Imperio y Antonia Mercé — que Buenos Aires no contaba en su mundillo artístico con una figura de tanta personalidad como Laura Santelmo, estrella de primera magnitud, de esas que aparecen en largos espacios de tiempo y que llenan todo con su arte. Laura Santelmo es de esas; Buenos Aires la ha conocido y le ha otorgado de inmediato el aplauso que rubrica la fama de que venía precedida. De hoy en adelante, ella integra, con pleno derecho, la trilogía de las grandes intérpretes del baile español. Pero aventaja a sus rivales, porque Laura Santelmo es el presente, y las otras son ya el pasado...



● He aquí a Laura Santelmo en un instante de quietud; hay en su expresión una suave serenidad que la envuelve como en un tul. Los ojos se clavan fijos y penetrantes y es su boca un rojo corazón.



● Gracia y feminidad trasunta esta actitud de la eximia bailarina española; cada detalle de su movimiento revela en ella una distinción de maneras y un profundo sentido estético, que exalta la belleza del baile.



● Las manos de Laura Santelmo parecieran producir las notas cuando bailan; con o sin castañuelas, ninguna de las intérpretes del baile español ha logrado imprimir a las manos una mayor elocuencia y distinción.

● En un zapateado, con los brazos en alto, la cabeza y el cuerpo echados hacia atrás, Laura Santelmo es un poema hecho realidad en el baile. Pequeña como es, su figura se agranda y el aplauso que provoca es como un estallido, para que ella pueda oírlo desde su altura.



● Es aquí, en esta interpretación, donde el rostro de Laura Santelmo refleja una extraordinaria riqueza de matices. Su cuerpo vibra al unísono y es de esta suerte una sola armonía en el gesto



● Bailan las manos de Laura Santelmo en cada una de sus interpretaciones; cuando hace sonar las castañuelas, desaparece la orquesta y son ellas las que marcan el ritmo de cada giro y de cada nota.



Fotografías de Wilenski, especialmente hechas para "El Hogar".

EVOCANDO A NUESTRAS ABUELAS



FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

ELVIRA AYERZA

Hija de don Iván Ayerza y de doña Elvira Gómez Molina. Viste un traje del año 1850, que perteneció a su bisabuela, doña Balbina Ramos de Urioste, madre de Elvira Urioste de Gómez Molina, que a su vez lo es de Elvira Gómez Molina, casada con Iván Ayerza.



NUESTROS NIÑOS



**Rodolfo y Clorinda
Freyre Yriondo**

Por sus apellidos, estos niños pertenecen a dos de las familias más antiguas y prestigiosas de la provincia de Santa Fe, donde sus abuelos ocuparon las más altas magistraturas. Son hijos del doctor Rodolfo Freyre, actual ministro argentino en el Japón, y de la señora Clorinda Yriondo.

“El Hogar” ha instituido una magnífica copa de plata que será disputada en los links del Jockey Club en S. Isidro

EL HOGAR ha querido contribuir al desarrollo del elegante deporte del golf entre nosotros instituyendo como premio una magnífica copa de plata. De esta manera vincula su nombre a una de las actividades que cuenta en el país con un extraordinario número de aficionados, tal como lo ha hecho en otros aspectos en distintas iniciativas de interés para el público lector.

Considera EL HOGAR que es así cómo se logra desarrollar y estimular un deporte que ha conquistado un puesto preferente en los distintos núcleos sociales y en el que actúan elementos destacados, capaces de poder parangonarse con los muy hábiles y diestros del Viejo Mundo.

El concurso auspiciado por EL HOGAR es entre nosotros un verdadero acontecimiento deportivo, como ha sido en los centros deportivos europeos, donde el torneo anual de “mixed foursomes scratch” reúne a los jugadores más prestigiosos.

Es bajo esa impresión y alentados por el entusiasmo que en todas partes despierta este certamen que EL HOGAR decidió incluir su copa en el programa anual de concursos de golf en nuestro país, en la confianza de que lograría despertar extraordinario interés.

La copa de EL HOGAR será disputada anualmente. Los ganadores recibirán copas individuales, quedando además la Copa Challenge EL HOGAR en poder de la dama ganadora por el término del año.

Este concurso está reservado a las socias y socios de los clubs afiliados a la Asociación Argentina de Golf, la suma de cuyos handicaps no exceda de veinticinco tantos.

El desarrollo del mismo tendrá lugar los días 30 de septiembre, 1º y 2 de octubre, en la cancha

colorada del Jockey Club, en San Isidro, gentilmente cedida por la prestigiosa institución.

El mismo día 30 del corriente se clasificarán las diez y seis parejas, a diez y ocho hoyos medal play. La salida sólo será permitida hasta las 13 horas, y se ruega a las parejas participantes buscar sus compañeros para la rueda de clasificación. El día 1º de octubre se jugarán la primera y segunda rueda, y el día 2 (domingo) las semifinales y final.

Las inscripciones, con los nombres de los jugadores y sus handicaps, se reciben personalmente o por carta en EL HOGAR, Río de Janeiro 300, hasta el día 27 del corriente. El horario para la clasificación se encuentra a disposición de los interesados en la casa Lacey & Sons, Maipú 95.

Con motivo del anuncio de este concurso, EL HOGAR ha recibido palabras auspiciosas, no solamente de los colegas del periodismo—atención que agradecemos debidamente,—sino también de los jugadores de golf, que nos han hecho llegar sus plácemes por la iniciativa, que ha de verse coronada, según lo esperamos, por el éxito más brillante.

El grabado, en realidad, no da una idea exacta de la belleza y valor de la copa, superiores a los de cualquiera de los trofeos similares instituidos hasta ahora para esta clase de certámenes.

La copa es de plata, cincelada a mano, y traduce artísticamente, como puede verse, motivos alegóricos. Remata en una finísima estatuilla que simboliza la victoria.

El trofeo de EL HOGAR se exhibe actualmente en las vidrieras de la Casa Thompson, en la calle Florida, donde permanecerá expuesto hasta el miércoles próximo.



LOS MODELOS DE PRIMAVERA EN EL HIPODROMO



• La señora Enriqueta Salas de Anchorena, con los doctores Raúl Sánchez Elía, Miguel Cané y Alberto Palacios Costa, disfrutando del sol primaveral en la "pelouse" de la tribuna de los socios. Los doctores Sánchez Elía y Palacios Costa, en desacuerdo con el doctor Cané, abogan por la moda de la galerita, que triunfa en estos últimos tiempos.

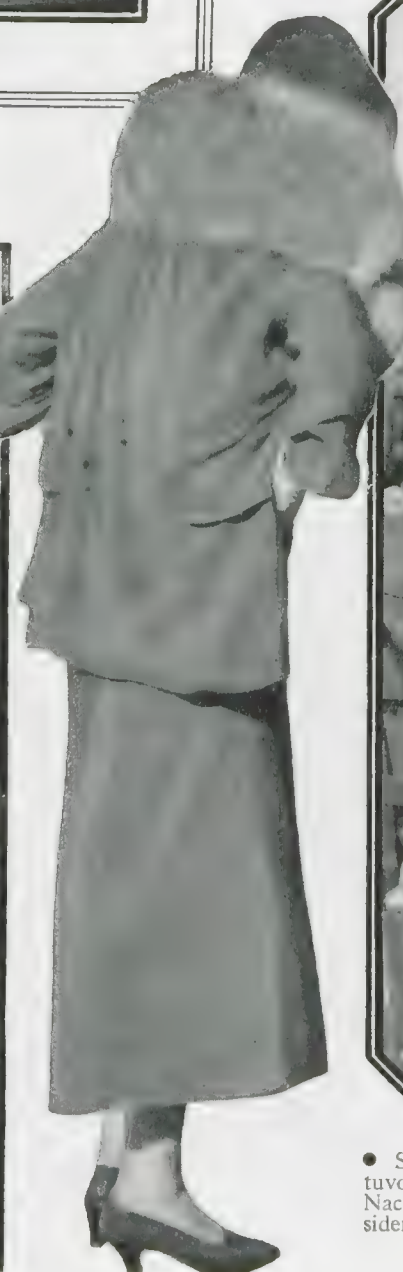


• Las señoritas Ofelia Gofí y Ada Pagola, de la sociedad uruguaya, aparecen en el recinto de socios confraternizando con el señor Cacho Trongé, luego de haberse reanudado las relaciones diplomáticas. Como puede verse, las niñas uruguayas aparecen haciendo alarde de elegancia.



• Las señoras Teresa Adela Maquieira de Sojo y Elina Fernández Beestched, luciendo dos modelos igualmente originales dentro de la novísima tendencia establecida para las modas primaverales.

• Puede apreciarse por los detalles que presentan los modelos que lucen estas figuras femeninas, en el recinto de los socios, que la moda primaveral depara algunas sorpresas interesantes. La señora María M. de Pittaluga y la señorita Marta Pittaluga dan una nota original y elegante con su indumentaria.



SEÑORA SARA JOSEFINA ANCHORENA DE LOLOIR

• Sin duda, uno de los modelos más distinguidos de la reunión social que tuvo lugar en el Hipódromo Argentino el día que se disputó el Gran Premio Nacional fué el que lució la señora Sara Josefina Anchorena de Loloir, considerada como una de las damas jóvenes más elegantes de nuestro gran mundo.



• Las señoritas Elsa y Hebe Benítez Quintana, acompañadas por la señorita Mercedes Lasalle (en el centro), haciendo "footling" con los modelitos primaverales que llaman la atención por su elegancia y sencillez. El abrigo de piel de zorro pasa a la categoría de un simple adorno. Los guantes son un detalle interesante.



• La señora María Luisa Salas de Atucha, con los señores Atucha y Acevedo, en el recinto de los socios. La señora de Atucha luce un elegante abrigo, con amplio cuello de zorro gris, del mejor gusto. Los caballeros, según puede verse, han restaurado la galerita, que vuelve así por sus viejos prestigios.

• El doctor Jacinto Reynoso, como buen papá, ha facilitado sus prismáticos a su hija, la señorita Nélida Beatriz Reynoso Demaría, que desde la altura de una silla sigue con emoción las alternativas del clásico. El doctor Reynoso palpa la carrera con una sonrisa optimista.

EN LA EXPOSICION DEL ESCULTOR ROGELIO YRURTIA

● El escultor Yrurtia explica al pintor José A. Terry (que aparece en primer término) y a otro caballero, el significado de una de las obras que expone en su casa, todas las cuales son reveladoras de su talento artístico y de su espíritu de trabajador.



● Frente a una de las cabezas modeladas por Yrurtia, el señor Alberto Guridi, acompañado por las señoritas Zulema Ibarra y Emma Lorenzo, están como en éxtasis. Una de las niñas, con el catálogo en sus manos, parece que estuviera orando.



● El señor Eduardo Eiriz Maglione aparece pronunciando un discurso (es orador político) para explicar a la poetisa Maruja Vidal Fernández que la cabeza de Moisés, que tiene por delante, es una de las maravillosas concepciones del escultor.



● He aquí uno de los momentos que se repitieron a cada instante en la residencia del escultor Yrurtia; las damas se calaron sus impertinentes y las niñas abrieron sus ojos azorados. No es para menos: Yrurtia es una de esas figuras que en el mundo del arte aparecen cada siglo.



● Las visitantes a la exposición de Yrurtia firmaron el libro especial colocado en el vestíbulo de la casa; he aquí a la señorita Emma O. Bernardt cumpliendo con esta formalidad, bajo la mirada atenta de la mucama engalanada con su indumento de recepción.

● La niña María Lydia Soto Avendaño, hija del escultor Soto Avendaño, ofrece un ramo de flores a la esposa del escultor Yrurtia, mientras el pequeño can—tirano de la casa—adopta medidas para defender a la dueña...

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA

B r o n c e

La plasticidad tiene en esta fotografía una representación perfecta. En la blandura de la línea, en lo vencido de la actitud, caben aquí todas las posibilidades del esfuerzo. Es este un cuerpo humano, un cuerpo masculino, eternizado por el arte en un escorzo negativo, pero que no carece de nobleza viril. Supongamos por un momento que en este hombre palpita la vida, y ello bastará para ponernos en presencia de un admirable despertar del bronce.

Foto Wenedikter



Los irracionales domésticos son, en muchas oportunidades, los amigos de las niñas en la intimidad del hogar; la que no tiene un perro, tiene a su lado el gato que comparte los mimos y las caricias de la dueña. Es indudable, sin embargo, que el perro está en mayoría en las preferencias de damas y

niñas; es fácil advertirlo en los paseos, donde el pequeño can ocupa en el interior de los automóviles un lugar preferente. En cambio, los gatos sólo disfrutaban del bienestar y del confort, junto al fuego en invierno y en las azoteas llenas de luna, en las noches primaverales.



MARÍA ELENA ARRIETA



MARÍA ELENA DELFINO MARTÍNEZ



DELFINA RESTA LEANES



MARÍA ELVIRA ROMERO OLMOS

Foto Kodama



GROSE LILIAN GRIFFITH



DELIA CASTILLO LUZURIAGA

Foto Lerner

•

LOS PEQUEÑOS AMIGOS DE LAS NIÑAS

LAS ACTRICES BONITAS

Hace pocas tardes, en el teatro Odeón, Aimée Abraamova, destacada figura en el mundo de la coreografía, sometió su arte personal al juicio del público. En esta nueva oportunidad, la inteligente artista ofreció un variado programa de cantos y danzas, revelándose una fina "diseuse" de voz agradable. De esta suerte, interpretó bellas canciones de Chaikovsky, Rachmaninoff, Korsakoff, Moret y Gretchaninow, todas ellas en su

**Aimée
Abraamova**

idioma original. En cada presentación, Aimée Abraamova lució auténticos trajes regionales que contribuyeron al brillo de la presentación escénica. Espectáculo de pura sensibilidad artística es este, cuyos matices llegan sin esfuerzo al público que gusta de las notas suaves, y donde impera el buen gusto dentro del clasicismo estético, que triunfa cada vez que tiene una intérprete como ésta, dotada de cualidades sobresalientes.



Dibujo de Huidebro y fotografías de Bixio y Castiglioni.

PATIO ESPAÑOL

Entre las mansiones de estilo colonial que se destacan en Buenos Aires, se cuenta la de la familia Gutiérrez-Martínez de Hoz, en la calle Bolívar 1165. En esta página aparecen algunas admirables fotografías del patio español de esa residencia, cuyos constructores son los ingenieros arquitectos señores Sánchez Lagos y de la Torre.



● Este pasillo conduce al patio y ofrece una perspectiva llena de pureza de líneas y de expresión poética. A la izquierda, hornacina con azulejos que representan una imagen sagrada, y algunas macetas.



● En esta foto se aprecia mejor la fuente. Todos los detalles son indispensables y evocan el pasado con íntima elegancia. Arriba, ventanas con tiestos floridos. Abajo, rústicos bancos ante la música del agua.



● A través de la gran puerta entornada se ve aquí el patio. Es notable el trabajo del hierro artístico. Al fondo, la fuente que llena el aire con el rumor fresco de sus grifos.



● Nuevamente la puerta sirve aquí para dar una sensación objetiva de extraordinaria belleza. A la izquierda, en el muro, los faroles de estilo sugieren la posibilidad de una vieja luz.

● Tomada desde otro sitio, se ve aquí la hornacina de la primera fotografía. Es este un rincón prestigiado por las tejas



y por el rumor de la fronda, en que a la caída de la tarde provocará santiguarse ante la imagen de la virgen.



● Este pasillo, lleno de penumbras, conduce a la casa. Las arcadas alzan su línea graciosa. La de primer término, es la misma que se ve al fondo en la primera foto. La de la izquierda, aquella desde la cual fué tomada la vista anterior. Así, la hornacina queda aquí al fondo, a la derecha.



Un camión de 3 toneladas pasando a poca velocidad sobre relojes ermeto MOVADO, no ha molestado en lo más mínimo su marcha, quedando así probada la enorme resistencia de su caja protectora.

ermeto

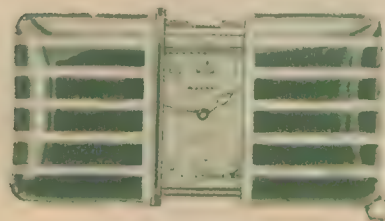
MOVADO

RELOJES de exactitud extrema, de inconfundible elegancia, protegidos por una coraza invulnerable. A los modelos chicos no es necesario darles cuerda, lo que significa una característica útil, cómoda e interesantísima.

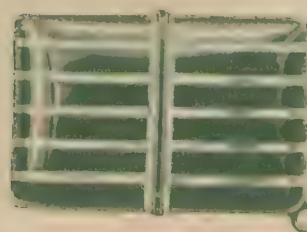
Los ermeto MOVADO aplicados exteriormente a carteras finas para señora, constituyen una original y distinguida innovación. — Variedad de modelos y precios.



ERMETO "MASTER" \$ 110



ERMETO NORMAL



ERMETO NORMAL
CERRADO



MAPPIN & WEBB

28-FLORIDA-36 — BUENOS AIRES

LONDRES
MONTREAL
JOHANNESBURG

PARIS

ROMA
SAN PAULO
RIO DE JANEIRO

Un gran enlace

Un momento interesante a la salida de la iglesia; obsérvese cómo las señoras aparecen sonrientes, mientras las niñas casaderas salen con la expresión triste...



La novia llega al templo y la rodean de inmediato sus íntimos, preocupados de solucionar cualquier detalle de su magnífica toilette".



Josefina Quirno Lavalle y Hernán Ayerza, retirándose del templo del Santísimo Sacramento luego de haberse realizado la ceremonia nupcial.

En su casa, antes de dirigirse al templo, la señorita de Quirno Lavalle luce su elegante vestido de novia, uno de los más suntuosos presentados en la presente temporada.



FOTO PÉREZ



Una pareja interesante de "brides-maids" llegando a la iglesia, acompañados por la "nurse", para aguardar la llegada de la novia.



FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

La novia llega al templo acompañada de su señor padre, y asciende los primeros escalones, mientras algunos allegados se afanan por arreglar algunos inconvenientes de su vestido.

BIZCOCHOS CANALE

El producto más sano y genuino de la industria argentina

BIZCOCHITOS HONEY

A base de miel de abejas.

Creación de la CASA CANALE

DE LA CAPITAL

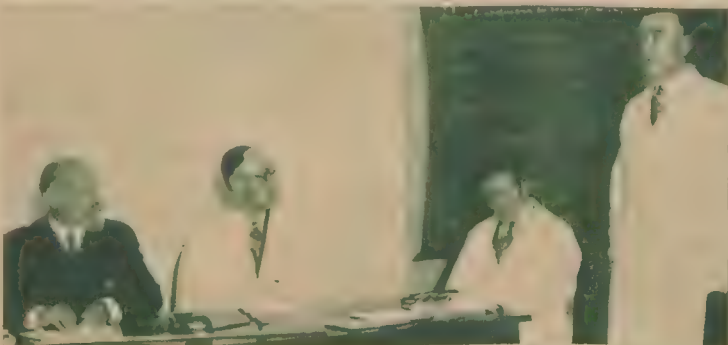


En el cine Palais Rivadavia se realizó un interesante festival que estuvo a cargo del Club Infantil "La Nación", actuando los pequeños intérpretes bajo la dirección del escritor Raimundo San Juan Miguel.

El pintor Antonio Parodi, con el ingeniero Besio Moreno y otras personas que asistieron a la inauguración de la exposición que aquél hizo de sus obras en los salones del Automóvil Club Argentino.



En honor del catedrático de la Universidad de Ruan, doctor Félix Devé, se realizó una sesión científica en el hospital Rawson. El profesor Escudero haciendo uso de la palabra, en cuyo acto también pronunció una conferencia el doctor Roque A. Izso.



Se le hizo entrega de un pergamino al doctor Félix Devé en la cátedra del doctor Escudero, en el hospital Rawson, donde el ilustre profesor francés fue objeto de calurosos agasajos. El obsequio rodeado de médicos y practicantes del mencionado establecimiento.



Con motivo de sus ascensos a visitadores de escuelas de territorios, fueron obsequiados con un banquete por sus señoras los señores Antonio García y Raulito Escudero. La demostración tuvo lugar en el Castelar Hotel.



EL DOCTOR Juan Divito afirma: La Constipación Intestinal "es el Origen de serios trastornos en el organismo"

"es entonces primordial mantener corriente el"
"vientre, para lo cual considero que el Neolaxan"
"es un medicamento de eficacia constante y siendo"
"de origen vegetal no tiene los inconvenientes de"
"otros similares."

Si su vientre no es corriente, medite sobre la opinión de los más eminentes facultativos.

Todos ellos opinan, que los cuerpos venenosos estancados en nuestro organismo, constituyen un grave peligro para nuestra salud. Muchos de los males que aquejan a la humanidad, tales como: mal aliento, flatulencia, inapetencia, dolores de cabeza, granos, eczemas, acné, etc., tienen ahí su origen.

Neolaxan Vegetal — a base de vegetales como lo dice su nombre — es un producto de efectos suaves; no irrita ni daña nuestro

organismo y su acción constante obliga al vientre a moverse todos los días, expulsando todos los cuerpos venenosos.

De esta manera purifica la sangre y mejora nuestro bienestar general. Para los niños y personas de paladar delicado recomendamos el Neolaxan Aromático de sabor agradable y efecto seguro.



El malestar general proviene de poca limpieza aquí... Pereza intestinal es la causa. Neolaxan mantiene los intestinos limpios, normalizando las funciones naturales.

Pídalos en todas las farmacias.

GRAN FARMACIA CONSTITUCION GARAY esq. LIMA

NEOLAXAN

a base de vegetales



EL HERALDO



Stephar.—¡Ajá! Hoy tenemos las famosas ostras con éter.
Miss Universo.—¿Ostras con éter? ¿Te has propuesto estropearme el cutis?

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

El marido de Miss Universo

PERSONAJES: Miss Universo, Stephar, El calvo del caviar, El señor del smoking blanco y Un mozo.

Escenografía: Terraza que bien puede ser del Ambassadeur, Maxims, Casanovas, o del Armenoville porteño. Decorado cuyo patrón, Hollywood, calca y reparte para sus sucursales prominentes. Pasatismo. La misma clientela de 1928. Las mismas espaldas femeninas que van marcando evoluciones por la desviación del escote; las mismas pecheras cosmopolitas, y a media madrugada el "canard" eterno que estalla en la sala como un petardo mal encendido, lanzado al espacio con mano trémula. Música de tango. Retazo de pampa argentina ya despojada, que sólo abastece gauchos de atrejería. Gauchos con bandoneones, ciudadanos apócrifos del viejo acordeón napolitano. Tango argentino que en pleno "gringerío" lo carcome el tedio, y que a falta de farol suburbano va noche a noche a refugiarse en su abulia en el sauce anémico que arrulla el sueño de Musset.

El calvo.—(De la mesa izquierda, que come caviar con limón.) ¡Qué noche espléndida! ¿No?

El señor del smoking blanco.—(Displícite.) Como tantas...

(Suenan una música que tiene algo de one-step y de vals.)

El calvo del caviar.—¡Un tango argentino! ¡Qué ritmo delicioso!

El del smoking blanco.—¿Un tango, dice usted? ¡Juraría que es una rumba! (Tararea.) La..., la..., lari...

(Avanza una pareja y ocupa una mesa opuesta. Ella es hermosa, aunque un tanto otoñal. Tiene la

Un acto de Josefina Crosa

Se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia la actriz Alicia Vignoli y el actor León Zárate.

madurez delatora de la fruta peligrosamente estacionada. El, cincuentón elegante, con cachetes de bebé americano.)

El calvo del caviar.—¡Hermosa mujer!

El del smoking blanco.—¿La conoce usted? (El otro hace un signo negativo.) Yo, sí. Es Miss Universo 1928.

El calvo del caviar.—¡Miss Universo! (Se levanta y hace una gran reverencia.)

Miss Universo.—(Con la voz de falsete que usa para las grandes solemnidades. Ufanísima.) ¿Has visto, Stephar? ¡Un admirador antiguo!

Stephar.—(Enjugándose los labios.) ¡Ya..., ya! Se ve... ¡Bien antiguo!

Miss Universo.—(Amenazadora.) ¿Empezamos?... ¡No sé qué culpa puedo tener yo de que se me recuerde tanto!

(Saca del bolso unos lápices y compone con afectación su maquillaje.)

Stephar.—(Examina el menú.) ¡Ajá! Hoy tenemos las famosas ostras con éter.

Miss Universo.—¿Ostras con éter? ¿Te has propuesto estropearme el cutis?

Stephar.—Es un plato célebre, creado por un delicado "gourmet" como era el insigne Villiers de l'Isle Adam.

Miss Universo.—¿Villiers del'Isle Adam? ¿Qué es

eso? Alguna nueva fanfarronada tuya.

Stephar.—No, no, mujer; tranquilízate. Tú no entiendes estas cosas. (Se acerca el mozo.) ¿Qué tomas, entonces?

Miss Universo.—Un racimo de moscatel auténtica y una copita de oporto 1896. (Mutis del mozo.)

Stephar.—(Frunciendo el entrecejo.) ¿Estás loca? ¿Y para eso hemos venido aquí? ¡Cuándo acabarás de ridiculizarte!...

Miss Universo.—(Se encoge de hombros.) ¡Bah! ¡Bah! El que nunca entenderá nada de nada eres tú. (El mozo sirve lo pedido.)

Stephar.—Pues a mí me trae esas ostras con éter. (Subraya la frase con un tironcito leve de mangas.)

Mozo.—Está bien. (Vase.)

Miss Universo.—(Entre dientes.) ¡Snob! (Empieza a desgranar el racimo de moscatel como lo haría un gorrión.)

El calvo del caviar.—¡Oh, qué dulce y espiritual criatura! ¡Ha reparado usted?

El del smoking blanco.—No.

El calvo del caviar.—(En éxtasis.) ¡Come uvas y bebe oporto solamente!

El del smoking blanco.—(Con sorna.) ¿Y qué pretendía usted que comiese, mi buen amigo? ¿Algún biftek de cerdo, acaso? No olvide que simboliza la gracia y la belleza de la mujer universal.

El calvo del caviar.—(Suspirando.) Tiene razón. Mi mujer, en cambio, lo hubiese comido. Y tras del biftek hubiese añadido un Chateaubriand y una ensalada de pepinos, por ejemplo.

El del smoking blanco.—Pero su mujer, señor mío, simboliza el tipo "standard" del medio ambiente. Robustez y cordura, equilibrio perfecto.

El calvo del caviar.—(Interrumpiéndolo bruscamente.) ¡Y si yo le pidiese un favor, amigo?

El del smoking blanco.—Ya..., ya. ¿Que le presente a la dama esa?

El calvo del caviar. — Precisamente. (Un tanto molesto.) Pero oiga usted primero. El caballero ese que la acompaña es el esposo, o bien...

El del smoking blanco. — ¡Oh, no se preocupe usted! Marido o no, todo prejuicio es puramente marginal en este caso.

El calvo del caviar. — ¿Cómo?

El del smoking blanco. — Me admira su candidez, señor mío. ¿Acaso no es ella Miss Universo? (El calvo asiente.) ¿Acaso la personalidad que entraña ese título no está por encima de toda trabazón convencional, de toda rutina ñoña?

El calvo del caviar. — (Aturdido.) Sí... sí...

El del smoking blanco. — ¡Pues bien, hombre de Dios! Miss Universo nos pertenece a todos por igual. ¿Quién puede oponerse? (Exaltándose.) ¿Se le ha ocurrido a usted pensar, por ejemplo, que a la Gioconda del gran Leonardo, o a la Afroditia de Phalas pudieran contemplarlas y extasiarse sus dueños solamente?

El calvo del caviar. — (Que no ha entendido jota, pero a quien la elocuencia de su compañero impresiona.) Tiene razón. Vamos. (Se levantan con gran aparatosidad y se acercan a la mesa vecina.)

El del smoking blanco. — (Cuadrándose a la prusiana.) ¡Señora!

El calvo del caviar. — (Curvandose.) ¡Señora!

Stephar. — (Fastidiado, sin dejar de engullir.) Señores...

Miss Universo. — (En pose perfecta, como corresponde a su título.) ¡Caballeros!...

El del smoking blanco. — El señor Moisés Labroff, banquero, y un humilde servidor suyo, Mauricio Bauman, corredor de seguros, solicitan el extraordinario honor de besar a usted su mano.

Stephar. — (Gruñendo.) ¡Aum!...

Miss Universo. — (Tirándole un puntapié disimulado.) ¡Oh! ¡Encantada, mis amigos! (Está a punto de estallar de vanidad.) ¡Cuando gusten! (Extiende ambas manos, tal como si fuese a comprobar si llueve.)

El del smoking blanco. — (Besándola.) ¡Deliciosa!

El calvo del caviar. — (Haciendo lo propio al mismo tiempo.) ¡Divina!

Stephar. — (Con burla.) ¡Muy bonito para un final de opereta!

Miss Universo. — ¿No gustan acompañarnos a beber champagne?

Los dos. — (Precipitándose y al unísono.) ¡Oh, señora!

(Se sientan uno a cada lado de ella. *Stephar* retira su silla y sigue comiendo tranquilamente.)

Miss Universo. — Así que un banquero y un corredor de seguros, ¿eh?

El calvo del caviar. — ¡La fragilidad amparada por la fuerza! ¡Ja, ja! (Ríe celebrando el ingenio de la frase.)

El del smoking blanco. — (Que no quiere ser menos.) Calipso entre Ulises y... y...

Miss Universo. — ¡Tan galantes como amenos! ¡Oyes tú, *Stephar*?

Stephar. — (Con la boca llena.) ¡Sí, querida! Una noche completa. (La jazz ejecuta un fox-trot.)

El del smoking blanco. — (A ella.) ¿Sería una ridícula pretensión de mi parte solicitarle esta pieza, señora?

Miss Universo. — (Estupefacta.) ¡Oh!

El calvo del caviar. — ¡Oh!

El del smoking blanco. — (Confuso.) ¡Perdón! Lo sospechaba...

Miss Universo. — ¡Que baile yo, y un fox-trot, tan luego! (Atropellándose.) Pero..., pero..., ¿entonces, mi querido señor, usted ignora con quién tiene el honor de compartir la mesa?

El del smoking blanco. — Sí... sí... Digo no. ¿Cómo voy a ignorarlo? (Se levanta y hace una reverencia.) Con Miss Universo 1928.

Miss Universo. — (Con sequedad.) ¡Déjese de fechas!

Stephar. — ¡Imposible, querida! Olvidas que es corredor de seguros...

Miss Universo. — (Irguiendo el busto tanto como el día de su proclamación.) ¡Y bien, señores! Si es verdad que en años posteriores, hasta el actual de 1932, otras reinas gravitaron sobre mi destino, no conseguirán por eso empañar en absoluto mi fama. (Se queda en actitud hierática de ídolo.)

El calvo del caviar. — ¡Jamás! (Besa su mano.)

El del smoking blanco. — ¡Nunca! (Lo imita.)

Stephar. — (Sirviendo champagne en las copas.) ¡Oh! No existen psicólogos ni filósofos bastantes que puedan bucear en el proce-

loso espíritu de una Miss Universo. ¡Puedo jurarlo! (Bebe con fruición.)

Miss Universo. — (Despreciativa.) ¡Figúrate entonces lo que podrá un marido que dirige una fábrica de artículos de punto!

El calvo del caviar. — (Jubiloso.) ¿Cómo? ¿Acaso tengo el placer de intimar esta noche con el famoso Gabriel *Stephar*?

Stephar. — El mismo. (Saca una tarjeta y escribe con su estilográfica en el dorso: "20 %".)

El calvo del caviar. — ¿Qué es eso?

Stephar. — La bonificación que como amigo obtendrá sobre mis artículos de punto. Casualmente en esta semana inicio una formidable liquidación de mamelucos.

El calvo del caviar. — ¡Oh, mil gracias! (Se enredan en una animada conversación comercial.)

Miss Universo. — (Con despecho.) ¡Qué asco!

El del smoking blanco. — ¡Verdaderamente! (Intentando iniciar un diálogo espiritual.) ¿Le agrada la buena música, señora? Ravel, Debussy, Korsakoff, Stravinsky...

Miss Universo. — (Algo desconfiada.) No los recuerdo bien. ¿Dónde tocan?

El del smoking blanco. — (Confuso.) Esteee...

Miss Universo. — ¿Alguna orquesta vienesa?

El del smoking blanco. — No... Esteee... (Echa una mirada circular.) Se está bien aquí, ¿verdad?

Miss Universo. — ¡Oh! Ahora noto que está refrescando un poco. (Autoritaria.) ¡*Stephar*!

Stephar. — ¿Querida?

Miss Universo. — ¿No ves que se ha levantado algo de viento? ¿Qué haces que no me pones el abrigo?... ¡Uno tiene que estar en todo, Señor!

(*Stephar* toma el tapado con natural desgano y se lo echa malamente sobre los hombros. Luego sigue conversando, muy animado, con su interlocutor.)

El del smoking blanco. — Hace usted bien, señora, en no descuidarse. La prudencia es la llave de..., de... (No acierta a definir la metáfora.)

Miss Universo. — (Que está malhumorada.) ¡Bueno, hombre, de lo que usted quiera! ¡Una ganzúa, si le parece bien!



El del smoking blanco. — Además, una existencia privilegiada como la suya exige forzosamente una vigilancia extraordinaria. El más pequeño resfrío...

Miss Universo. — ¡Calcule!

El del smoking blanco. — Con sus consiguientes molestias y peligros para su belleza. Irritación nasal, rojez lacrimosa en esos bellos ojos...

Miss Universo. — (Estremeciéndose.) ¡Figúrese usted!

El del smoking blanco. — (Implacable.) ¿Y quién le asegura, además, que ese simple constipado no pueda degenerar en una señora gripe con todas las de la ley? (Ahueca la voz.) Temperatura elevada, congestión bronquial...

Miss Universo. — (Trémula.) ¡Por Dios! No continúe usted. ¿Es que se ha propuesto enfermarme?

El del smoking blanco. — (Vehemente.) ¡El cielo me castigue, señora mía! Tiemblo sólo por su belleza.

Miss Universo. — (Acongojada.) ¡Sería el derrumbe! ¡Una muerte triplicada!

El del smoking blanco. — ¿Muerte ha dicho? (Con voz transfigurada; con voz que adopta solamente para realizar pingües negocios.) ¿Lo ve usted, mi hermosa dama? ¡Sin querer ha dado usted misma el "quid pro quo" del asunto! (Extrae con rapidez un talonario y el lapicero.)

Miss Universo. — (Sofocada.) ¿Qué va a hacer?

El del smoking blanco. — (Triunfante.) ¡Salvarla! ¡Salvarla de ese dantesco destino! (Escribe unas líneas y le entrega el pliego.)

Miss Universo. — Pero ¿qué es esto?

El del smoking blanco. — No se alarme, mi querida señora. Se trata de una póliza de seguros por doscientos mil pesos. Mi secretario irá por su casa mañana para la amortización primera...

(*Miss Universo* está demasiado aturdida para articular palabra. Mira la póliza y al corredor de seguros con expresión sonámbula.)

El calvo del caviar. — (Rematando un acuerdo provechoso.) ¿De manera que mañana a las nueve?

Stephar. — Convenido. Usted llevará el pagaré, ¿no es así?

El calvo del caviar. — ¡Oh, se sobreentiende! (Hace un pequeño cálculo mental.) Al treinta por ciento, arrojaría un dividendo de doce mil pesos. ¡No está mal! (Se frota satisfecho las manos.)

Stephar. — ¡Sí, no está mal! Pero convenría no demostrar interés alguno, ¿eh?

El calvo del caviar. — ¡Señor mío! ¡A quién se lo dice usted! (Sirve más champagne, brindando.) ¡Por el buen éxito de la empresa!

Stephar. — (Lo mismo.) ¡Por el feliz encuentro!

Miss Universo. — (Que mira sin comprender.) Pero... ¿Se puede saber qué están tramando ustedes dos?

El calvo del caviar. — (Con suficiencia.) ¡Ah!, mi encantadora señora, "les affaires son les affaires", como decía... ¿Quién fué?

El del smoking blanco. — (Con sorna.) Flammarión...

El calvo del caviar. — Eso es.

El del smoking blanco. — (Llena su copa y brinda a su vez.) Señora, ¡por su belleza imperecedera y por sus opimos frutos!

Stephar. — (Que no entiende.) ¿Opimos frutos?

El del smoking blanco. — (Levantándose, y con exagerada genuflexión.) ¡Señores! ¡Honradísimo y a los pies de ustedes!

El calvo del caviar. — (Imitándole.) ¡Señor *Stephar*! ¡Señora Universo! (Vanse.)

Stephar. — ¡Hasta la vista! (*Miss Universo* adopta un empaque glacial. Apenas si inclina la cabeza.) ¡Mozo! (Este aparece.) La adición. (El mozo se la entrega.)

Miss Universo. — (Que le ha echado una ojeada.) ¿Cómo! ¿Cincuenta pesos por un racimo de moscatel y unas ostras?

Stephar. — ¡Tres botellas de champagne del mejor también, no lo olvides!

Miss Universo. — ¡Champagne! ¡Champagne! ¿Es que cometieron la grosería, acaso, mis admiradores, de cargar eso en nuestra cuenta?

Stephar. — Sí, hijita, la cometieron, y te aseguro que soy el primero en lamentarlo.

Miss Universo. — (Entre dientes.) ¡Farsantes!

Stephar. — (Zumbón.) ¿Decías? (Reparando en la póliza que su mujer tiene en la mano.) ¿Y eso? ¿Me permites?

Miss Universo. — ¿Por quién?

Stephar. — ¡Por la muerte de Miss Universo!

Miss Universo. — (Próxima

FAJAS

y corsés sobre medida para afecciones abdominales y para embellecer el cuerpo, recomendadas por eminencias médicas.

La CASA PORTA

ha hecho de sus fajas un verdadero arte; tanto por la gran variedad de sus modelos como por su prolijidad y esmero en la confección. No oprimen ni sofocan, proporcionando, su uso, completo bienestar sin menoscabo de vestir con suprema elegancia debido a su corte anatómico.

Las fajas y corsés de la Casa Porta son confeccionadas sobre medida únicamente con materiales de elegida calidad que importa directamente, lo cual explica su prolongada duración y sus precios tan moderados.

Solicite el catálogo "F."

Fajas higiénicas para entre casa

Un renglón exclusivo de CASA PORTA

¿Sufre usted de los riñones?

¿Se siente fatigada después de sus quehaceres cotidianos?

Sostenga su abdomen sin apretarse las caderas, única forma de atenuar estas molestias. ESTAS SENCILLAS FAJITAS, son tejidas anatómicamente para tal objeto. Son elásticas, livianas y de gran duración. Las hay también para personas gruesas. Solicite catálogo de estos modelos.

Antigua CASA PORTA - Calle Victoria 755, Bs. Aires

PRECIOS EQUITATIVOS

Modelo D. 2—
Faja con banda adicional para levantar el vientre.

Modelo F. 1—Faja con forma. Elástico a dos fuerzas ascendente.

TALIS

LA NUEVA LOCION

de perfume, intenso, persistente, arrobador...



Gran Modelo.... \$ 5.90
Modelo Mediano " 3.90

MODELO CHICO \$ 0.70

BOURJOIS

PARIS

Creador de las lociones:

"Mon Parfum" y "Soir de Paris"

Miss Universo.—¡Cómo! ¡Cinuenta pesos por un racimo de moscatel y unas estras?
Stephar.—¡Tres botellas de champagne del mejor, también, no lo olvidas!
Miss Universo.—¡Champagne, champagne! ¡Es que cometieron la grosería, acaso, mis admiradores, de cargar eso en nuestra cuenta?



a estallar de rabia.) ¡Stephar!

Stephar.—(Leyendo la póliza.) ¡Ajá! Un seguro de vida perfecto, tal como corresponde a una persona de tu rango, por doscientos mil pesos... ¡No está mal! Supongo no será ese rendido admirador tuyo quien te lo vendió, ¿eh? ¡Lo creo incapaz de semejante incorrección!

Miss Universo.—(Claudicante.) ¡Stephar!...

Stephar.—(Imperturbable.) Un admirador tiene la obligación de hablar únicamente de amor, de poesía, de arte. Descender al prosaismo repugnante de números y de finanzas sólo corresponde a un marido que tiene el mal gusto de dirigir una fábrica de artículos de punto...

Miss Universo.—(Sollozando.) ¡Stephar!...

Stephar.—(Transformándose. Con

ternura.) ¡Carlota! ¡Por fin! (Sirve el resto del champagne que hay en la botella y se lo ofrece.) ¡Ahora, brindemos los dos solos, querida!

Miss Universo.—¡Por quién?

Stephar.—¡Por la muerte de Miss Universo! (Brindando.)

Miss Universo.—(Entre llanto.) Por su suerte...

Stephar.—(Resplandeciente.) ¡Por la resurrección de mi querida Carlota!

Miss Universo.—Por la resurrección...

Stephar.—Y por los excelentes y providenciales corredores de seguros...

Miss Universo.—(Reaccionando enérgica.) ¡No! ¡Por ese, no! Prefiero, más bien, brindar por mi rival de 1932...

TELON

La vida dolorosa del Rey de Roma

(Continuación de la pág. 13)

femenino lo hubiera salvado. Pero pocas mujeres pasaron por su vida. La condesa Camerata, hija de Elisa Bacciochi, hermana de Napoleón, lo encontró un día, cuando se dirigía a Viena, a casa de los Obenaus. Ella le tomó la mano, la llevó a sus labios y lo intimó a que volviera a Francia, para ocupar el puesto de su padre. Pero el príncipe, que consideraba a su prima un poco exaltada, no se creyó en el caso de responder a la imposición y se limitó a consultar a Prokesch sobre el número de fuerzas que pudieran apoyarlo, en el caso de que se decidiera.

Se le atribuye, como amante, a Fanny Ellsler, sin duda, porque muchas veces vieron al lacayo del príncipe, entrar a casa de esta danzarina. En realidad, el amante de Fanny fué Gentz, que perdidamente enamorado de ella, utilizaba el lacayo del príncipe, para enviarle sus cartas de amor. Fanny declaró a sus íntimos, que nunca vió al hijo de Napoleón.

A comienzos del año 1832, el duque se sintió mejorado en su salud y salió a la calle, con un tiempo lluvioso y frío. Inmediatamente su tos aumentó. El general Kutschera, cumpliendo las órdenes recibidas e ignorando que el mal que afectaba al duque era de aquellos que no perdonan, afirmó que el duque carecía de energías.

Fué para éste una herida mortal. Y tocado en su amor propio, salió a

toda hora, sin preocuparse del tiempo. Bien pronto, una afección al pulmón se declaró. Se le llevó a Schoeybrunn, a la misma habitación que ocupara Napoleón en vísperas de Wagram. Una mañana escupió sangre. La archiduquesa Sofia, comulgó con él y el 24 de junio, María Luisa, que se hallaba en Parma, de fiesta en fiesta, llegó hasta el lecho del enfermo.

El 21 de julio, el duque se agravó. Durante la noche, en su delirio, llamó a su padre y al día siguiente, a las cinco de la mañana, exhalaba el último suspiro.

Sobre su tumba, en la Kaisergruft, de Viena, se lee:

"A la eterna memoria de José Carlos Francisco, duque de Reichstadt, hijo de Napoleón, emperador de los franceses, y de María Luisa, archiduquesa de Austria, nacido en París el 20 de marzo de 1811. En su cuna fué saludado Rey de Roma. En la flor de la edad, dotado de todas las cualidades del espíritu y del corazón, de gran estatura, de una expresión graciosa, particularmente asiduo a los ejercicios militares, la tisis le sorprendió y la muerte más triste lo llevó el 22 de julio de 1832".

En esta inscripción se devolvió su padre al joven príncipe imperial, y renunciando a llamarlo Bonaparte, como en los tiempos del Congreso de Viena, se hace mención a su título de emperador de los franceses.

"Vestal"

Este corsé es para señoras de buen gusto y amantes de lo bueno.

SEÑORAS Y SEÑORITAS usen el corsé faja de la marca

"Vestal"

Son los mejores.



5006 — CORSE en batista de seda, entalle elegante y perfecto, se prende adelante con ballena y cordón para ajustar. Alto 45 cms.

\$ 26.-

Vea el modelo que Vd. necesita en la

Corsetería
"Florida"

CALLE FLORIDA 380

U. T. 31 Retiro 1652 - Buenos Aires

Celimena

(Continuación de la pág. 37)

se veía impreso con grandes letras coloradas y azules:

TEATRO DE VARIEDADES

Todas las noches grandioso éxito de la cancionista
y
bailarina

Celimena Beltrán
(La Celi)

Los jueves, espectáculo altamente moral, para familias.

Vean a LA CELI en sus creaciones:

"Colorín, Colorao"

"La Codiciosa"

— Pero esto no puede ser; no puede ser; ¡está equivocado!...

— Te digo que he visto fotografías... Casi desnuda... La falda por las rodillas y la manga encima del codo... ¡Qué vergüenza, qué vergüenza!...

Entonces se oyó chirriar el llavín de la cancela y entró Celimena, es decir "La Celi". Venía, como habitualmente, con prisa, a tomar un bocado para volverse a marchar. El padre la recibió acusador, señalando el programa con un índice bastante sucio y profiriendo amenazas entre los bigotes amarillos por el tabaco.

— Lo sabemos todo; no intentes negar.

— Me alegro, papá; hace días que quería advertirtelo, porque estoy por marcharme con la compañía; una "tourné" al extranjero... Parece que soy un éxito de los buenos...

— Pero ¿tú no comprendes?

— Lo comprendo todo, papá; lo comprendo perfectamente... Mira, ya que estais enterados — esta noche es jueves, y, precisamente, tengo opción a dos butacas, — si queréis verme... comienza a las nueve, pero los primeros números no valen nada, con que lleguéis al mío, a eso de las diez...

Entonces el padre y la madre se miraron desconcertados. Celimena cogió el bolsillo de cuero que había quedado sobre la mesa, la sombrilla de encaje inglés y la boa de marabú y partió, después de besarlos, como todas las tardes — al padre en la frente, a la madre en las mejillas, — advirtiéndoles:

— A las diez es el mío, lo primero no vale nada...

La indignación les impidió hablar.

— ¡Qué descoco!

— ¡Mi hija en un escenario!...

Esa noche no comieron. A las nueve, don Tomás, dijo por fin:

— Vístete, Lola; iremos a ver a esa loca. — Y tosió.

Doña Lolita, llorando amargamente y sonándose con estrépito, se acicaló todo lo posible, y por el camino suspiró varias veces; pero a la puerta del teatro, las luces y la gente la distrajeran algo, y como el boleterero recomendó al acomodador para que los llevara a un buen sitio, no tuvo más remedio que sonreír al darle las gracias. Pero se acordó de súbito y se puso a gimotear. Entonces, don Tomás, se molestó y le dijo:

— Nadie debe sospechar nuestra vergüenza.

Y cuando en un escenario que representaba un exótico jardín, vieron aparecer una mujer altísima, cubierta de pedrería deslumbradora, tuvieron que hacer un esfuerzo para identificarla con Celimena. La verdad es que se olvidaron bien pronto de lo que fuese y ambos se dejaron

(Continúa en la pág. 61)



3
DELICIOSOS
GUSTOS.

Fruta Surtida
Anís
Menta.

UN KILO NETO de CARAMELOS

Elaborados con AZUCAR en PANCITOS de doble refinación.

Envasados en artísticas latas selladas y precintadas, comparables a los mejores de fama mundial, es lo que le proporciona la Refinería Azucarera René Hileret Ltda. al ofrecerles los

CARAMELOS HILERET

Sólo una Refinería de Azúcar puede vender un caramelo de esta calidad a tan bajo precio.

Pídselos a su Proveedor y si no los tiene los encontrará en los

"GRANDS MAGASINS" de
GATH & CHAVES - HARRODS - S.A.G.A.
TIENDA SAN JUAN
o en TODAS LAS BUENAS DESPENSAS

Precio de venta

\$ 160

Uniforme en la Capital Federal

CARAMELOS HILERET
REFINERÍA AZUCARERA RENE HILERET Ltda.
Brasil 119 Buenos Aires

Festival de caridad en el Cervantes



Adorada al aire libre

FUERA DE CASA, estaba siempre rodeada de admiradores, pero no hacía más que entrar y a poco rato se quedaba sola. Al aire libre, su defecto pasaba desapercibido — pero no así en un salón... El olor desagradable del cuerpo es más común de lo que muchos sospechan... y no siempre proviene de descuido en el aseo personal.

Afortunadamente, este defecto es fácil de corregir aplicándose el Antiséptico Listerine sin diluir después del baño, lo mismo que después de hacer cualquier ejercicio violento. Neutraliza el olor causado por el exceso de transpiración y otros trastornos fisiológicos.

El Antiséptico Listerine sin diluir, a pesar de ser absolutamente inofensivo a los tejidos, es un eficazísimo desodorante que puede aplicarse a cualquier parte del cuerpo o cualquiera de sus cavidades, sin el menor peligro. Úselo en forma de gárgaras y para enjuagarse la boca y acabará con la halitosis (mal aliento).

Tenga siempre un frasco a la mano y úselo a menudo para evitar toda posibilidad de ofender.



EL ANTISEPTICO
LISTERINE



El cuadro holandés fué uno de los que más celebró el público asistente a la fiesta realizada en el teatro Cervantes, en beneficio del Taller Noelista del Corazón de María. La interpretación estuvo a cargo de un núcleo de niñas de nuestra sociedad.



En el cuadro llamado "Idilio de las luciérnagas" se lograron efectos realmente atrayentes. Las gentiles intérpretes estuvieron a la altura de su difícil cometido artístico.



Las señoritas Meneca Serantes Martínez y Perla y Rene Vattel Busail obtuvieron calurosos aplausos del auditorio en sus inteligentes interpretaciones.



Estas bonitas holandesas, que lograron verdadero éxito en el beneficio, son las señoritas María Delia y Ester García Fernández, Silvina Giménez Zapiola Alemán y María Sarmiento Laspiur.



El "Cuadro Americano" estuvo a cargo de las señoritas Bimba Tornquist, Marta Campos Urdinarraín, Elenita Tornquist Campos, Mecha Rosel Villafañe y Susana Millán.



Las señoritas Raquel González Bonorino, Martha Castillo Casares y Sarah Julieta Rivero, que intervinieron en el decorativo cuadro titulado "Idilio de las luciérnagas".



No despierta SU apetito este plato?

Preparar ricos platos con arvejas (petits-pois) "Le Soleil" representa una *doble* satisfacción para toda señora de casa: la primera es presentar un plato tan grato a la vista como al paladar más exigente, y otra la de ser un alimento sano y nutritivo como pocos.

El extraordinario sabor, ligeramente dulce, y la delicada exquisitez de las arvejas (petits-pois) "Le Soleil" tienen su razón de ser en el hecho de que nuestras arvejas son arrancadas de la planta cuando han alcanzado su "punto" máximo y previa una cuidadosa selección de tipos y calidades se procede a su inmediato envasamiento.

Las arvejas "Le Soleil" conservan así hasta el momento de servir las, ese color verde natural, y el sabor ligeramente dulce de la

arveja fresca, que las ha hecho famosas en todas partes del mundo. Su precio se justifica por las mismas razones y por ser SU CONTENIDO MAS ABUNDANTE. Compruebe Ud. misma que nuestros petits-pois "Le Soleil" no "bailan" dentro de la lata. Prepare hoy mismo este delicado y sabroso plato de acuerdo con la siguiente receta:

BUDIN DE ARVEJAS

Ingredientes: 2 tazas de pulpa de zanahorias, una cucharadita de sal, $\frac{1}{4}$ de cucharadita de pimienta, una cucharadita de cebolla picada, 3 huevos, una taza de leche, una taza de arvejas "Le Soleil" y 2 cucharadas de manteca. Cocinar las zanahorias hasta que estén tiernas; pasarlas por la máquina de picar carne y medir dos tazas llenas. Sazonar con sal, pimienta y cebolla picada. Batir bien los huevos, añadir la leche y luego unir bien, con las zanahorias picadas. Preparar un molde en forma de aro, untarlo bien con manteca, echar en él la mezcla y colocarlo en una cacerola de agua caliente al baño-maria y luego al horno por 35 minutos. Saltar en manteca las arvejas "Le Soleil" y sacar del molde el budín de zanahorias. Servir en una fuente redonda, adornando el centro del budín con las arvejas.



Para los distintos gustos,

tenemos 3 tipos:

LE SOLEIL
EXTRA FINAS
FINAS
MEDIANAS

ARVEJAS "LE SOLEIL"

POLLEDO & CIA.

Bmé. Mitre 1352

Buenos Aires



PARA ANIMAR LA



Sombrero de crochet de hilo, blanco, con una cinta roja o del tono que haga juego con los accesorios.



Pequeno bolero de moletón blanco con botones dorados. Es bastante corto y ligeramente ceñido.



Otro modelo de bolero sin mangas, de lana, en un color vivo. Puede también tejerse o hacerse al crochet.

Bonito sweater tejido con lana blanca, animado con lana azul brillante. El cinturón repite el mismo motivo.



Tres cinturones que animarán cualquier vestido blanco. El mismo motivo puede repetirse en la cinta del sombrero.



Una aventura en el vacío

Cuento

Por Oscar S. Charpentier

ERAN las doce de la noche. Levemente mareado, abandoné el banquete con que mis amigos festejaron mi ascenso a teniente de navío.

No debe extrañar que un marino, a pesar de haber conocido en sus treinta y tres años escasos, el

beso frío de las más peligrosas borrascas, llevase al levantarse de la mesa el cuerpo levemente inclinado a babor y estribor, con breves intermitencias de aparente equilibrio. Sólo observables con la brújula de un buen timonel, esos vaivenes pasaban casi imperceptibles, amparados en el "savoir faire" que da una buena educación y — ¿por qué no decirlo? — en la práctica que se adquiere a fuerza de repetidos "ascensos" ... No debe extrañar, digo, porque el

vinillo allí servido era de aquellos traidores que nos traen de Málaga importadores honestos; y no nos dejaba dudas de su legitimidad lo generoso de sus inspiraciones.

Está de más decir que conservaba el pleno dominio de mí mismo, y la serenidad a que nos acostumbra el mar, quizá por el hábito de vencer sus desequilibrios. Pero llevaba en la cabeza ese vapor de audacia, y esa miniatura de temeridad que nos da el buen vino. Todo ello, sin desmedro de un respetuoso concepto de las cosas, que no nos abandona nunca a los de mi profesión.

Digo esto para que la aventura que voy a referir — y de la cual sólo al final diré las consecuencias, — no se os presente como el atrevimiento de un pillo, sino como la aventu-

En un instante y en la más imprevista situación crítica, pueden dos almas hallar el rumbo de su destino, como en la aventura de este cuento que epiloga la galante solución de una original apuesta.

ra galante de un teniente de navío. Pues bien: tomé el ascensor en momentos en que las luces del hotel se reducían a su ínfima expresión. En la semiobscuridad, el útil aparato semejava una gran luciérnaga que en pos de la libertad, recorría de extremo a extremo su larguísima jaula de rejas, desde el primero hasta el séptimo piso.

Una lucecita roja llamó la atención de mis ojos, y en el cuadrante indicador vi dibujarse el número 6. Efectivamente, en el sexto piso se detuvo, sola, mi jaula mecánica y subió una personita que aún en la sombra más completa me hubiera delatado su feminidad por un tufillo que yo acostumbro hoy a reconocer fácilmente, porque se llama "femme du soir", y que entonces me pareció tan traidor y peligroso como el vino de Málaga.

Al verse sola conmigo en tan reducido y limitado espacio, tuvimos los dos el temor de su peligro... Pero pareció confortarla mi uniforme y la velocidad descendente de la luciérnaga.

Al leer en sus ojos esa seguridad tranquila, tuve casi el gesto de lealtad de comunicarle que debajo del oro aparente de mis botones había un hombre, quizá algo mejor que los otros, pero un hombre al fin, con los agravantes del Málaga y los atenuantes de su "femme du soir".

Dentro de esas amables consideraciones sobre los peligros imaginarios a que veía expuesta tan delicada personita, surgió de pronto un recuerdo que de veras me heló.

Y lo digo sin exageración alguna. Me heló porque tengo fama de ganador de apuestas... ¡Y acababa de hacer una! Dirán ustedes que esto no tiene nada de particular. Pero cuando conozcan el gé-

nero de apuesta a que me había comprometido en aquella comida de oficiales, participarán del miedo que me entró entonces, en presencia de aquella mujercita que Dios me trajo de la mano, sumisa como un destino, provocativa como un reto.

Pero déjenme ustedes contar los acontecimientos extraños que se sucedieron esa noche, y el diálogo que hubo entre la víbora y el pájaro, dentro de aquella jaula que parecía realmente, aquella noche, un símbolo del matrimonio por lo confortable que era su interior, y lo férreo de sus paredes.

Pues sucedió que, cortando de un modo brusco esas intrascendentes consideraciones, el ascensor se descolgó en el espacio, cayendo vertiginosamente, como si el alma de la luciérnaga hubiera recobrado de pronto su libertad.

A pesar de mis botones de oro y de mi uniforme, me asusté de veras de aquel descenso brusco; pues una sensación de mi estómago, me demostró, muy claramente, que bajábamos en el vacío, con movimiento uniformemente acelerado.

La luz de la lamparilla se extinguió también, en el preciso momento en que un chirrido nada halagador, pero que al mismo tiempo era una esperanza, nos denunció que algo se había interpuesto en nuestro camino descendente. Pensé en los frenos automáticos, al mismo tiempo que escuchaba el ruido de los cables sobre el techo del ascensor. En un segundo me hice mil suposiciones... Lo cierto es que quedamos detenidos entre el segundo y tercer piso, en la obscuridad más absoluta. El ruido no debió haber sido extraordinario, sin embargo, pues hasta mucho tiempo después nadie vino en nuestro auxilio.

Mi compañera, que demostró entonces gran presencia de ánimo, no profirió esos gritos con que las de su sexo pretenden resolver situaciones análogas; y no pude menos que sonreír cuando, en medio de ese naufragio en el aire oscuro, sentí su dulce voz:

— ¡Dios mío! Parece que nos hemos detenido.

— ¿Se ha hecho usted daño, señorita?

— No, felizmente. ¿Y usted?

— Tampoco. Gracias. Debemos esperar que nos descubran, cosa que no tardará, pues alguien querrá hacer uso de este cómodo aparato.

— ¿Cree usted que no podríamos llamar?

— Como usted guste. Pero le confieso que, por mi parte, soy enemigo de los gritos; y alborotaríamos inútilmente, a las trescientas personas que viven en el hotel. Sólo tendríamos derecho a ello si hubiéramos muerto. En cambio, en diez o quince minutos se enterarán automáticamente de nuestro involuntario "rendez-vous" aéreo.

No me contestó. Pero debió comprenderlo así, pues un resignado silencio selló sus labios.

Yo adivinaba en la sombra sus más mínimos movimientos: su inevitable in- (Continúa en la pág. 75)





Se toma en medio vaso de agua

Como si fuera un refresco, pues su gusto es anisado y sin sabor terroso.

Muy buena para preservar su organismo, permitiéndole una libre acción intestinal. -

Se toma en cualquier momento y no requiere dieta.

Con o sin gusto a anís. Purga - Refresca - Desinfecta



MAGNESIA S. PELLEGRINO



arrastrar por el brillante espectáculo, por el atractivo misterioso de la mimica y el color.

Sólo cuando el cortinón de terciopelo cayó sobre la escena, don Tomás se acordó de fruncir el ceño y doña Lolita de enjugarse una lágrima hipotética. Pero entonces, el mismo acomodador, vino a decirles que la señorita Celi las aguardaba en el "camarino" para tomar una taza de chocolate, y con gran envidia de los vecinos de butaca, atravesaron los pasillos y fueron engullidos por una puertecilla excusada, que les reveló los misterios del sucio organismo del teatro.

En el escenario inmenso, del que sólo una fracción quedaba a la vista del público, tuvieron que sortear miles de peligros. Estaban cambiando la decoración y don Tomás se llevó un castillo medioeval por delante; se oían voces, jirones de conversación, y de cuando en cuando, sentíanse corrientes de aire colado y malos olores llegados sabe Dios de qué sitio recóndito.

Pero cuando por fin les introdujeron al camarín de Celimena, todo cambió: allí se estaba bien; había butacas y mesillas por todas partes, un gran tocador y un espejo de tres cueros, y por las paredes pantallas, fotografías, máscaras japonesas y mantones.

Además había un caballero respetable, muy bien vestido, y como Celimena los recibió con toda naturalidad y les presentó al caballero, don Tomás aplazó la reprimenda para cuando estuviesen solos...

— ¡Tantísimo gusto y los felicito a ustedes. Tienen ustedes una hija... ¡qué talento de muchacha!...

Entonces les sirvieron un chocolate aromado, con pastas que se deshacían en la boca; hubo para el padre un buen cigarro, y cuando se satisficieron, Celimena hizo un paquete con el sobrante de los dulces para que doña Lola, que era golosa, se los comiese por el camino.

— Al último número no queréis quedaros; es una repetición...

— No, y luego — dijo don Tomás, sacando el reloj — que ya es hora de retirarse; adiós hija...

— Hasta luego, papá... ¡Ah!, esta noche volveré un poco tarde; hay ensayo...

— Si ustedes lo permiten — terció el caballero respetable — este es el número de mi coche; les dejaré a ustedes en su casa.

— Gracias, gracias...

En silencio montaron en coche, y acompañados del sordo rodar de las llantas, su pensamiento entró en un bienestar de ensueño.

— Pues, te diré: mirándolo bien, salvo el detalle de la pollera... — comenzó el padre.

— ¡Mi hija en un escenario! — repitió sin convicción la madre.

— No seas estúpida; eso, cuando se tiene talento... ¡y ya lo has oído que la chica tiene talento!...

Y de concesión en concesión, citando don Tomás casos parecidos, cuando el carruaje los dejó a la puerta de su casa, estaban de acuerdo en que, al fin, aquello era tan honorable como otro trabajo cualquiera, y, por supuesto, mucho más remunerativo.

Pocos días antes de marcharse en "tourné" al extranjero, Celimena dijo en el almuerzo, mientras untaba la salsa de pescado con un trozo de pan:

— Voy a darles una sorpresa.

El padre, que vaciaba la cuarta copa de barbero, la miró con condescen-

Celimena

(Continuación de la pág. 57)

dencia; la madre le echó una ojeada de desconfianza: — ¿Se puede saber?

— ¡Chist! A vestirse que se hace tarde.

Y otra vez fué el acicalarse mucho, con bajos de pekin, que crujían al andar, y los pases de cepillo a la galera buena.

Pero el coche que tomaron cogió por calles mal pavimentadas, largas y polvorientas.

— Hija, ¿dónde nos llevas?... ¡Ay! ¡Qué barquinazo!

— ¡Paciencia!

Por fin, tras hora y media de carruaje, se detuvieron ante un pórtico de mármol, con columnas que daban acceso a un atrio enlosado. A unos de los lados, se percibía el centelleo de unos cirios a través de una puerta; del otro, la puerta estaba cerrada y tenía un letrero: "Administración".

Al frente se veía un jardín, donde las plantas languidecían polvorientas y a lo lejos, sobre el rotundo azulado del cielo, blanqueaban los brazos abiertos de las cruces de mármol, las formas amerengadas con que se representan las almas sobre las losas negrantes de epitafios o a la entrada de esas construcciones mínimas, donde, como en los almacenes de mercaderías, se depositan cajones unos sobre los otros.

El padre y la madre se miraron desconcertados, secretamente defraudados en sus ilusiones. Pero Celimena había echado a andar ante ellos, guiándolos a través del laberinto de callejuelas silenciosas, donde sus pasos resonaban y en que, a través de las puertas inútilmente cerradas de las bóvedas, los muertos parecían espiar el paso de la vida.

El padre iba un poco emocionado; la madre jadeando gordura y comenzando a lloriquear. Por fin, la joven se detuvo ante una bóveda flamante, en cuya entrada se veía un ángel con tirabuzones y esclavina. Apenas si dentro podían moverse los tres.

Doña Lola descubrió, en una especie de hornacina, el cuaderno de sellos, el canuto de agujas, unos libros de colegio y un mechón de pelo opaco entre dos cristales. El padre vió un cirio sobre el altar ante una imagen de San Luis.

— Quiero que lo tengáis ardiendo siempre — dijo Celimena, y confesó: — Aquí he puesto todos mis ahorros.

El padre fué a decir que había cometido una locura, pero se contuvo; y los tres bajaron penosamente a la cripta que oía a cal y estuco y donde sus cuchicheos adquirían una resonancia profana.

El cajón de Luisito estaba cubierto por un paño de raso, recamado de gusanillos de oro; lo había bordado Celimena en sus horas de descanso. Y alzando una punta del paño, mostró a sus padres, a través del losange de cristal, turbio de humores, a que un día nos asomamos todos, enmarcado de tules azulosos, de cabellos, de flores marchitas, una mascarilla pálida inidentificable: lo que quedaba de Luisito.

Doña Lola ansió marcharse de allí, huir de aquella fría atmósfera; don Tomás calculó que debía estar ya pasada la hora del tresillo en los "Dos Billares". Sólo Celimena, sentada en el último tramo de la escalera y apoyado el mentón en la palma de la mano, dejaba transcurrir los minutos en una meditación sin premura, que naciendo en Luisito y yendo a morir en Luisito,

(Continúa en la pág. 67)

Las Uñas

bien cuidadas es el toque final de una mano hermosa.

Para conseguir que las uñas contribuyan a realzar su belleza, use una sola vez por semana el Nuevo Esmalte L'Onglex. Da a las uñas un brillo y color duradero y elegante. En tonos natural y rosa.

EL FRASCO

\$ 0.70

Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.

En venta en perfumerías, farmacias y casas del ramo.

L'Onglex

(Fabricado por The L'Onglex Ltd. Londres - Nueva York - París)

Unicos

Importadores:

PALMER y Cia

570 - MORENO - 574

Buenos Aires



Señora:

Aquí hay comodidad y economía.

Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro catálogo N.º 5

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Los Sordos

Oyen

En seguida con el "Acousticon" nuevo modelo. Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle, calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis.



Divagaciones sobre la "crisis" de nuestro teatro

Por Octavio Palazzolo



Octavio Palazzolo

NUESTRA gente de teatro no ha querido ser menos que sus colegas de otros países y se dispuso a considerar la "crisis" teatral con la celebración de un congreso. Se entendieron entre sí las diversas organizaciones de autores, empresarios y actores, y ya han celebrado sus representantes algunos acuerdos. Supúsose, sin ningún fundamento, que se intentaría tratar a fondo el problema del teatro que tanto preocupa a todos en la hora presente, pero, por lo visto, la cosa no irá más allá de una que otra gestión ante las autoridades para lograr una que otra ventaja de índole impositiva y otras de difícil clasificación.

El problema del teatro tiene para nosotros — como ya lo señalé en otra oportunidad — un carácter de crisis económica. No es una crisis artística como podría serlo para otros centros más cultos, de larga tradición, porque en ese sentido no hemos alcanzado ni el nivel más bajo. Nuestro teatro, excepto contadísimos casos aislados, es una institución mercantil y mercantilizada. Es una industria que ha pasado por diversos aspectos y ha vivido horas de positivo rendimiento económico. Pero es sabido que por culpa de este pícaro régimen económico toda industria depende del juego de la oferta y la demanda, y que a una era de prosperidad sucede, por exceso de producción, una época de desequilibrio y miseria. La industria del teatro argentino prosperó notablemente hace algunos años. Alimentó a muchos empresarios circunstanciales y advenedizos, enriqueció a autores analfabetos y dió popularidad a actores improvisados y sin calidad artística. Anuló así por obra de su conversión industrial las primeras tentativas honradas de animadores como Roberto J. Payró y Gregorio Laferrère para no mencionar sino a los más destacados del momento inicial.

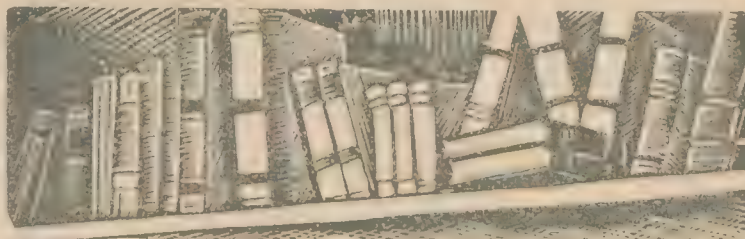
Era presumible, entonces, que las organizaciones oficiales del teatro en la Argentina permanecieran ajenas al verdadero problema del teatro en todo lo que comprenda su significado como institución artística. Debía preocuparles exclusivamente el aspecto industrial desde el punto de vista del rendimiento. Y así vemos que lo esencial para el tal congreso del teatro es el precio de arrendamiento de los locales, los sueldos de los artistas, la rebaja de los impuestos y una posible medida de defensa contra la competencia comercial del cine y de la radio. Medidas de buen administrador que reduce sus gastos, ajusta sus cuentas al comprobar que las ventas disminuyen. Nada más.

PERO cuán lejos está todo esto del verdadero problema del teatro. Podrá constituir un aspecto, pero nunca lo fundamental y permanente. El teatro, como todas las expresiones del pensamiento y de la actividad humana, se debate en la búsqueda de nuevas formas. La época hace crisis. Crisis de sistemas, de conceptos, de organización. El mundo se revuelve buscando otros caminos, puja por salirse de los cauces habituales en los que se asfixia y se convulsiona. La técnica coloca al hombre ante insospechadas perspectivas y posibilidades, y todo cuanto trate de detener el curso de su proceso está condenado a estancarse y a perecer. El teatro no puede ser la excepción. O se somete al ritmo o pasa a la categoría de lo anticuado sin función ni resonancia en el organismo social.

Para los dirigentes de nuestro teatro esa preocupación no existe ni siquiera en lo más elemental. Y no digamos que carecemos de núcleos que laboren pacientemente en la función de crear nuevas modalidades en el gusto de los públicos. Nos falta algo más; lo que en otras partes se considera asunto resuelto. Falta lo que podríamos llamar la armonía del espectáculo teatral: salas adecuadas, confortables y dotadas de todos los adelantos técnicos en la maquinaria y la lumínica. Todavía está todo por hacerse. Los escenarios son de construcción anticuada e impropios para servir lo que salga de la rutina y el atraso. Es desesperante la pobreza de medios, la insuficiencia de sus instalaciones. De esto puedo dar fe porque tuve en ello el mayor escollo cuando quise realizar una tentativa de aliento en uno de nuestros más grandes teatros. A la pobreza del material escénico se une la impericia del personal. El maquinista y el electricista no van más allá de sus conocimientos prácticos, transmitidos de unos a otros sin afán de mejorarlos. A nadie se le ocurre ahondar en la perfección del oficio ni salir del conocimiento empírico. Y es así que cuando se quiere realizar algún intento, como no es lo de todos los días, lo toman a uno por novicio cuando no por absurdo. Por su parte el actor no sale de las cuatro triquiñuelas de su oficio, y su preocupación por el personaje termina en cuanto aprendió la letra de su papel. El autor se limita a seguir la corriente impuesta por el último éxito sea de la naturaleza que fuere, por lo general la más inferior. Y frente a todo eso, la crítica periodística — la otra no existe, — que sin estar muy por encima de la mentalidad de lo que juzga, se mueve dentro de un estrecho marco limitado por la incompreensión, la amistad o el interés personal.

SI sistemas mucho más sólidos y mejor organizados que el nuestro hicieron crisis, es fatal el destino que nos espera. Nada

CRITICA Y ENSAYOS



Aguas fuertes de la Casa de Aislamiento, de José A. Terán

Por Delfina Bunge de Gálvez



Delfina Bunge de Gálvez

HAY mucha sobriedad literaria en estos pequeños poemas. Y algo que es también como una gran so-

briedad del alma: mucho pudor.

Podrían estas páginas hacernos palpar todos los horrores de la Casa de Aislamiento. Pero su autor se ha mantenido, con espiritual elegancia, en una cierta serenidad exterior... que no podría, por cierto, provenir de una total ausencia de serenidad espiritual.

No se exhiben allí gritos, ni lacras, ni declamatorias rebeldías. Tócase apenas, déjase apenas vislumbrar la tragedia interna. Diría que el autor tiene consideración de los lectores. Que no quiere imponerles el doble y terrible espectáculo de las miserias físicas y de las torturas íntimas.

Diríase más... Diríase que el autor ejerce, con su libro, un acto de intensa caridad. Ya que no hiere al lector con el dardo escondido, con el escondido reproche que puede siempre dirigir el dolor a quienes viven ajenos a él, indiferentes..., a quienes cierran los ojos a la existencia de algunos martirios que afligen al prójimo.

Ni reproches, ni envidias, ni rencor. Hay, pues, en Aguas Fuertes, perdón, hay caridad. Probándose así que la caridad no conoce vallas, ya que no hay situación en que no pueda ejercerse. (Puede ejercerla el más pobre, el más herido, y el más triste.) No hay quien no pueda hacer una limosna espiritual... Y Terán la hace al lector evitándole la amargura que podía haberle comunicado con su escrito.

"La vida es amarga y pesa." Es lo menos que pueda decirse en aquel recinto del Dolor. Pero a pesar de la amarguísima nota con que el libro termina, repito que no me parece encontrar en él ningún eco de dura protesta contra nada, contra nadie. Se ve en esas páginas algo más que forzada resignación, ya que se expresan allí ideas de agradecimiento..., los cuales son lo más opuesto que exista a la rebelión.

"María Ester", "Irma", "Amada", fué ayer cuando en una sola mirada uníamos nuestros dolores y soñábamos esperanzas. Nos comprendíamos... ¡qué nos importaba cuáles eran nuestros males!...

"...Bien caro ha cobrado el destino esas horas de nuestras mutuas comprensiones, haciéndonos vivir por siempre en nuestros corazones agradecidos."

Agradecimiento, pues, a la mutua comprensión, aun interrumpida por la muerte que, prematuramente, va llevándose a los seres más atractivos de la Casa de Aislamiento. Y sí; puede el señor Terán tener esa bondad que en su situación significa la gratitud. Pues no es pequeño don el poder escribir — poner su espíritu en unas pocas líneas, — el ser sensible al arte, a la alegría de la aurora (página 42), al recuerdo de la madre (misma página), a los sonos del armónium vecino (página 33), a la novena sinfonia de Beethoven, a una mirada de simpatía...

Por estas cosas, el autor de Aguas Fuertes será para la Casa de Aislamiento ejemplo de aliento. Y si no ha querido impresionar a los lectores de afuera con detalles realistas, ha escrito lo suficiente para que, quien se halle dispuesto a simpatizar con aquellos sufrimientos, pueda leerlos entre líneas, adivinarlos, tenderles la mano y el corazón.

"Sentí una angustia horrible, quise gritar espantosamente contra mi destino miserable, y sólo pude decir, cayendo de rodillas:

"Santa María, Madre de Dios..."

Quisiéramos que esta paginita titulada "Oración" fuera la última del libro. Que todo terminara con ese arrodillarse diciendo:

"Santa María, Madre de Dios..."

Para los que creemos que jamás se invoca en vano a la Madre de todos los Dolores y de todas las Alegrías, esta paginita es singularmente consoladora. Lo sabemos: Ella lo fortalecerá. Ella, a quien el enfermo invocó en medio de todos los dolores humanos, le dará por fin todas las divinas Alegrías.

LOS GRABADOS EN MADERA



Madera de Fabrè

(Continuación de la columna anterior)

haremos si continuamos en la práctica de lo que ya se ha desacreditado o queriendo sostener lo que se viene al suelo por sí solo. Necesitamos otra organización con elementos y moldes nuevos, y esto no podrá lograrse sin el desalojo previo de quienes dificultan la acción. Cualquiera medida que se quiera adoptar ahora, si no es de fondo, contribuirá a prolongar el estado de cosas o servirá para sostener todavía por un tiempo a la cáfila de parásitos que no teniendo nada de común con el teatro viven del teatro. La reciente convención paritaria podrá ser de utilidad para los empresarios y nada más. Que se den cuenta los autores y los actores que son ellos los únicos en cuyas manos está el destino de nuestro teatro. Los únicos que pueden iniciar un verdadero movimiento de renovación mejorándose a sí mismos.

~ Los modelos decorativos ~

ORNAMENTACION EGIPCIA



He aquí otros cuantos motivos de ornamentación egipcia que serán muy útiles para decorar objetos caseros debido a la armonía del colorido y a la pureza de la línea. Inspirándose en ello, calcándolos o copiándolos, simplemente, puede hacerse un interior de estilo que será motivo de íntima satisfacción para quien lo ejecute.

abarcaba en su ciclo inmenso el concepto cabal y eterno de la muerte.

Celimena

(Continuación de la pág. 64)

➤ Hacía tiempo que don Tomás leía los periódicos exclusivamente por ver si traían impreso el nombre de Celimena, y cuando hallaba algo alusivo, lo recortaba cuidadosamente y lo pegaba en un grueso cuaderno forrado de brin crudo, que había comprado de ex-profeso. Doña Lolita, cuando las preocupaciones de la insuficiencia orgánica que sufría en el duodeno, le permitían una sonrisa, las dedicaba a las madres de otras artistas, que le traían las noticias de los buenos éxitos filiales. Desde que se habían mudado a un piso céntrico y tenían dos criadas, don Tomás le había prohibido aquellas relaciones, pero lo que ella decía:

—¿Cómo va uno a negarles el saludo?

La verdad es, que gozaba mostrándoles su superioridad. Porque Celimena no los olvidaba, a pesar de sus triunfos; de cada puerto les mandaba postales; periódicos en diversos idiomas con señales de lápiz azul, en los que se aludía a ella, y, de cuando en cuando, cartas, en las que les recomendaba que lo pasasen bien, sin mirar el gasto.

Ellos se enternecieron ante tales muestras de afecto, y lo curioso es que Celimena no lo hacía por afecto, sino en consideración al afecto que les hurtaba y que se creía en la obligación de tenerles.

Celimena se acordaba de mandar desde La Habana, cigarros para el pará, y estampitas para la madre desde Lourdes, precisamente porque no los recordaba.

Y ellos hablaban de la vocación artística de la hija con un orgullo conmovedor. En cuanto a Luisito, su recuerdo iba siendo tan forzado, que ya tenían que hacer hipócritas pucheros cuando le nombraban, y durante largos meses, ante la imagen de San Luis, hubo un cabo consumido en vez del cirio ardiente que apeteciera Celimena.

Por fin supieron que ésta se había radicado en París y que abandonando las "varietés", había firmado el contrato para una docena de películas de "Pathe". Y aquella noticia, unida al conocimiento de la suma que percibía su hija, les enloqueció.

Doña Lola se compró impertinentes y don Tomás substituyó sus charutos por los mejores "Rey Eduardo" que se vendían en plaza.

Se mudaron a un hotelito y tuvieron coche a la puerta. Después, llegaron las películas y los dos se aficionaron al cine. Cuando veían aparecer en la pantalla, aquella señora llena de bucles, que arrastraba un destino trágico, que se veía traicionada por un marido calavera, calumniada por la sociedad o separada de su hijita de ocho años, cuando la veían, revolver en un vaso y tragarse como quien toma un digestivo, el más terrible de los tóxicos, les asaltaba una gran angustia, y vagamente, ambos temían por la mensualidad próxima girada desde París...

Otras veces, cuando Celimena hacía de "apache", don Tomás tosía, un poquitín molesto; pero cuando representaba sus papeles de gran dama, entonces tocaba el brazo de su vecino de butaca y le decía, confidencialmente:

— Es mi hija.

— Entonces — preguntaba algún ingenuo, — ¿usted es el conde?

Y don Tomás sonreía de soberbia en la obscuridad.

Ocho años después, Celimena vol-

vió de incógnito, a ver a sus padres y a visitar la tumba de Luisito. Don Tomás hubiera

preferido que las cosas siguieran como estaban, o en todo caso, que la muchacha les invitara a ir a París una temporada; se había acostumbrado a tener de su hija una idea abstracta, y el corazón le daba que algo iba a ocurrir. ¡A ver si por venirse perdía algún contrato ventajoso o salía otra estrella y se quedaban sin aquella ganga!

Pero cuando la cosa no tuvo remedio y recibió desde Santos un cable de Celimena — hay que decirlo en su descargo, — se alegró.

Cuatro días después, frente al desembarcadero se arrojó a los brazos de una dama muy lujosa que descendía por la pasarela y que le recibió con horripilantes chillidos.

Doña Lolita buscaba a su hija entre la multitud, esperando descubrir su sombrero de plumas y sus perlas, pero de pronto se oyeron llamar por la voz musical, por la voz de siempre y se hallaron frente a la Celimena de diez años antes, sólo que aun más sencillamente vestida.

— ¡Pero esta chica no ha cambiado nada! — decía don Tomás, arrellanándose en el automóvil (el primer automóvil en que se había decidido montar).

Doña Lolita, acostumbrada a ver a su hija expresarse por gestos, se extasiaba escuchándola. Celimena les advirtió que había tomado un departamento en el hotel, para no molestarles en aquellos tres meses de vacaciones, y tener más libertad; pero podían visitarla cuando quisieran... Después hablaron de los regalitos que ella les traía en su equipaje...

— A mí, ¿el qué? — preguntó don Tomás.

— ¿A ti? Un reloj...

Y... — ¡Pero si ya tengo este!

— El que te traigo es mucho mejor.

— ¿Será con tapa?

— Con tapa ya no se usan...; a la vista es

muy sencillo, pero de muy buena máquina.

Se despidieron, y durante una semana la visitaron en el hotel diariamente. A veces se encontraban en el salón con un caballero respetable (otro caballero respetable) que Celimena no les presentaba esta vez. Además, daba la casualidad que cuando ellos llegaban él se iba, y entre los tres se cambiaba simplemente un "Servir a usted", "Servir a ustedes". El padre se arriesgó un día a preguntar quién era, pero Celimena contestó brevemente: "Un amigo", y don Tomás movió la cabeza con aire de hombre bien informado.

➤ UNA mañana, antes de que se hubiese levantado, le avisaron a Celimena que un caballero preguntaba por ella en la gerencia del hotel. Se movilizaron los teléfonos, y Celimena le hizo subir, por fin después de cubrirse con un batón de encajes. Pero cuando el caballero estuvo ante ella, sentado al borde de una silla, la joven se preguntó qué podía querer aquel hombre gordo y cetrino, con unos bigotazos rojizos y un ambo gris, lleno de manchas y entostones de lace.

— Usted dirá qué se le ofrece...

El hombre sacó del bolsillo interno de su chaqueta un sobre lacrado y se lo entregó.

— Hace tiempo que quería devolvérselo a usted, pero me dijeron que estaba usted en París y no me atreví a mandárselo, no se fuera a perder otra vez; ¡el Correo anda tan mal!

— Pero, ¿qué es esto? — preguntó Celimena.

(Continúa en la pág. 69)



ABSOLUTAMENTE GRATIS

para sus consumidores el exquisito
y puro CHOCOLATE NOEL
regala premios por

\$100.000.-

Pida a su proveedor las Bases
y Lista de Premios del
**GRAN CONCURSO
CHOCOLATE NOEL**

Premios valiosos, como ser:

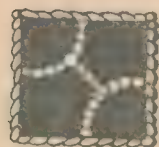
Una casa en la Capital Federal, valor \$ 50.000.-; 5 regios juegos de comedor o dormitorio; 55 receptores eléctricos de radio; 20 máquinas de coser y bordar; 30 relojes de comedor con carillón; 30 juegos cristalería o loza para mesa; 25 relojes oro 18 Kts. para caballero; 30 bicicletas para niños; 100 meccanos N° 3; 100 monopatines y 100 preciosas muñecas irrompibles.

NOEL & Cia. Lda.

Junte 5 recortes de la palabra Noel impresa en letra grande en la envoltura de las tabletas de Chocolate Noel "1 Estrella" y "4 Estrellas" y canjéelos por Un Cupón en nuestra Oficina de Canje, Rivadavia 1928, Bs. Aires, o en nuestras Sucursales o en el comercio que lo surte, si reside Vd. en el interior.

Sintonice por L R 2, Radio Prieto todos los días de 18 a 19 El Saloncito de la Prima Noe

Modelos de la semana



*Labor de estilo moderno,
muy apropiada para cor-
tinados y almohadones*



—Si no se acuerda usted: yo soy Alvarez.

—¿Alvarez?

—¡Sí; Alvarez!

—Pues usted dirá.

—Pero, ¡Alvarez!, ¿no se acuerda usted?... este es su corazón...

Celimena dejó el sobre encima de un velador de marquetería.

—¿Y qué quiere usted que haga yo ahora con él?

—Pues para mí es un engorro... Figúrese usted si mi mujer lo encuentra un día... y ya se sabe que lo fisgan todo...

—Pero es que ahora yo...

—A mí se me extravió en la mudanza. Estos objetos finos sufren mucho en los cambios de casa... Con razón dijo Franklin...

—Pero...

—Después de cuatro o cinco años, lo encontré con un paquete de cartas sin destinatario que me había llevado a casa para distraerme leyéndolas, pero, como usted se había marchado ya... —Y sacándolo del sobre añadió: —Quiero que vea usted que está en perfecto estado.

Celimena le miró con repugnancia. Después, poco a poco, le fué dando mucha pena aquel corazón suyo, y acercó la mano a él. Y el corazón empezó a enrojecer y a sangrar, y Celimena le sintió, en el hueco de la mano, palpar como un pajarito... ¡Qué humilde! ¡Parecía un esclavo! ¡Qué pena daba pensar en el abandono en que había vivido!

Celimena le oprimió en la mano y se llevó la mano al pecho. Y el corazón se le coló por la cicatriz...

—Pues yo ahora tengo que marcharme —dijo Alvarez.

—Aguarde usted...

Y Celimena, que sabía que nadie hace nada por nada, le dió una gratificación...

Pero al quedarse sola se sintió trastornada. En su pecho no había ya un tímido esclavo; había un amo que golpeaba, que se imponía, amenazante.

➤ LA primera tontería que Celimena cometió fué la de enamorarse.

Después las tonterías se sucedieron en forma alarmante. Se vistió de luto y lloró por la muerte de Luisito, y media hora después le olvidó para siempre.

Y como ahora quería entrañablemente a sus padres, no quedó rabietta de que ellos no sufrieran y les dejó abandonados a su suerte.

Además, aquella muchacha, tan juiciosa durante doce años, daba ahora escándalos terribles, y la amenazaron con echarla del hotel.

El caballero respetable, a quien Celimena había perdido el respeto en toda forma, se retiró, después de conferenciar largamente con don Tomás.

Cada dos por tres, Celimena hacía entrega de su corazón (ahora metafísicamente) a un hombre distinto... A uno por los ojos, a otro por su elocuencia, al de más allá porque hacía versos...

Y el dinero comenzó a escasear. Además, aquellos hombres le devolvían el corazón, pero no como Alvarez, sino maltrecho, lastimado, llagado...

Y entonces eran los arrebatos, las amenazas... ¡Un infierno! Cuando llegó la época de renovar el contrato con la empresa cinematográfica, tuvo exigencias estúpidas, insultó a los gerentes y renunció a todo por tener una entrevista con el redactor de un periódico de barrio.

El padre iba y venía; la madre

Celimena

(Continuación de la página 67)

lloraba. Además, Celimena había adelgazado y envejecido mucho, y aquella gracia her-

mética que electrizaba al público había sido trocado en una estrepitosa violencia de mal tono. Al recobrar su corazón, Celimena había perdido su talento.

Entonces quiso reaccionar; puso en tortura sus nervios, ensayó horas enteras ante el espejo y volvió al teatro de variedades, donde aún se la recordaba. Pero una tardanza de su amante actual, una sospecha de infidelidad, un temor, la enloquecían y lo echaba todo a rodar.

Y comenzó a susurrarse que estaba loca.

—¡Hay que ver lo que esta mujer valía antes! ¡Está completamente loca!

Celimena sabía que no estaba loca, que era su corazón que padecía terriblemente. Y una tarde se resolvió: aquello no podía continuar.

Estaba lloviendo. En la habitación del hotel la luz era, a través de los visillos de muselina, como una nevada de ceniza; en todo había un aleteo triste de pájaro enfermo. Hacía dos días que, tras de una reyerta, Celimena no veía a su amante. Tenía cuentas enormes que pagar. Su última función había sido un fracaso, y por la mañana había reñido con sus padres, echándoles en cara su egoísmo, su hipocresía, gritándoles sus sacrificios y su vergüenza... ¡Y todo aquello por tener corazón, por un momento de debilidad, permitiéndole que se le colara en el pecho!...

—Yo le haré salir de nuevo —se dijo.

Y, a falta de navaja, se proporcionó una tijera.

Pero el corazón, experimentado ahora, se negaba a salir como la otra vez. Entonces había sido un obsequio lo que con él se hacía; ahora quería arrojarle, y se obstinaba, se arraigaba, dolía...

Celimena luchó, cortó, inundándose de sangre; y cuando por fin logró arrancárselo del pecho, cayó de bruces sobre un charco enorme de sangre.

A la mañana siguiente la encontraron muerta.

➤ EN medio de su consternación, los padres comprendieron que aquello había sido lo mejor. ¿Para qué va a vivir una demente? Además, con la venta de las joyas que aún le quedaban, de sus trajes y el precio de la bóveda de Luisito—vendida a un rico industrial que acababa de perder un hijo—les quedaba una rentita para ir tirando modestamente. Todo fué cuestión de encarar a un escultor que limase los tirabuzones y la esclavina, al ángel de la entrada...

A Celimena la enterraron en la tierra y le pusieron un corazón de hierro barnizado, con adornos y un letrero blanco con el nombre y la fecha. Pero llovió mucho, y las letras se borraron esa misma noche, y, como la tierra estaba removida, el corazón se desplomó y se hundió en el barro. Cuando, ocho días después, la madre quiso saber dónde había sido sepultada, nadie supo decirlo.

Y pasado el tiempo, cuando recordaban su antiguo bienestar, los padres movían la cabeza diciendo:

—Sí, cambió mucho la pobre. En los últimos meses, Celimena no tenía corazón... ¡Dios la haya perdonado!

FIN



Arte Moderno

Amueble su hogar en este estilo



De gran atracción por la elegancia de sus líneas por su amplitud y fina terminación, en Raíz de Nogal de Italia, interiormente de Cedro macizo de gran solidez. Consta de: Aparador de 1,75 mts. con cajón superior forrado para cubiertos y otro para mantelería, estantes, etc. Trinchante de 1,25 mts. con mucho espacio para vajilla. Vitrina en juego con dos puertas de cristal, etc. Mesa ovalada con una tabla de extensión para ocho cubiertos y seis sillas muy sólidas, tapizadas en cuero fino a su elección. **\$ 750.-**

PRECIO DE FABRICA.....



Hermoso juego de líneas contemporáneas, finamente terminado en Raíz de nogal del Cáucaso. Ropero desarmable de 2 mts. con muchas comodidades. Toilete moderno con cristal. Dos mesas de Luz muy elegantes y amplia cama Matrimonial con elástico Imperial, banqueta de seda fina. **\$ 780.-**

PRECIO DE FABRICA.....

Solicite Gratis Catálogo H. Edición 1932.

Eugenio Diez y Cia.
FABRICANTES

682-Bdo. de Irigoyen-694

LA BELLEZA NO EXISTE

Sin Dientes Limpios y Blancos



Una cara adorable con dientes cariados forma un conjunto poco atractivo. El aseo apropiado mantendrá el coral de sus encías y el brillo de sus dientes, protegiéndolos contra la caries.

Use Crema Dental Squibb diariamente. Está preparada con más de 50 % de Leche de Magnesio Squibb, que eficazmente neutraliza los ácidos que cons-

tantemente se forman en la Línea del Peligro — donde la encía toca el diente. Estos ácidos, si se descuidan, causarán caries y piorrea.

La Crema Dental Squibb no contiene astringentes, irritantes o raspantes. Es inofensiva y su sabor muy agradable. Proteja sus dientes con este dentífrico científico y moderno.

CREMA DENTAL SQUIBB

Representante:

COMPANIA INDUSTRIAL FARMACEUTICA
CANGALLO, 2563 — BUENOS AIRES



para la gente menuda



AYUDE A ESTOS PEQUEÑOS CAMINANTES A LLEGAR A SU CASA

Jaime y Juanita estaban pasando unas vacaciones con su tía en un pueblito montañoso, cuando una mañana salieron los dos solos a pasear. Subieron a un cerro desde donde divisaban su casa.

—¡Pronto estaremos allí!— exclamó Juanita, que empezaba a sentir apetito; pero cualquier camino que tomaban estaba lleno de obstáculos; una pared alta por sobre la cual no podían saltar; otras veces, un caudaloso río o un espeso bosque lleno de malezas.

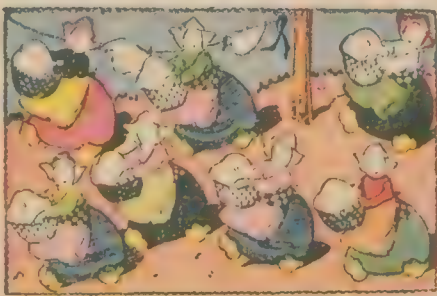
Veamos si el lector puede ayudarlos a encontrar el camino. No señalar con lápiz, y así podrá probar la habilidad de sus vistas y amigos.



Esta bonita figura se debe colorear con tonos suaves y después bordarla con hilos o sedas de colores vivos, de punto a punto.

EL ROMPECABEZAS DE LAS HOLANDESITAS

En este grupo de siete holandesas hay dos que están vestidas exactamente igual. ¿Puede el lector descubrir cuáles son?



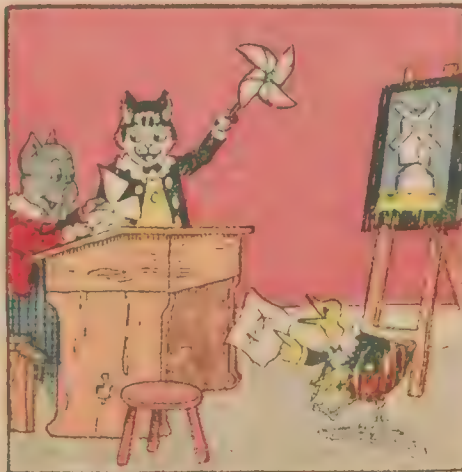
AVENTURAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

SU POCA SUERTE EN LA ESCUELA

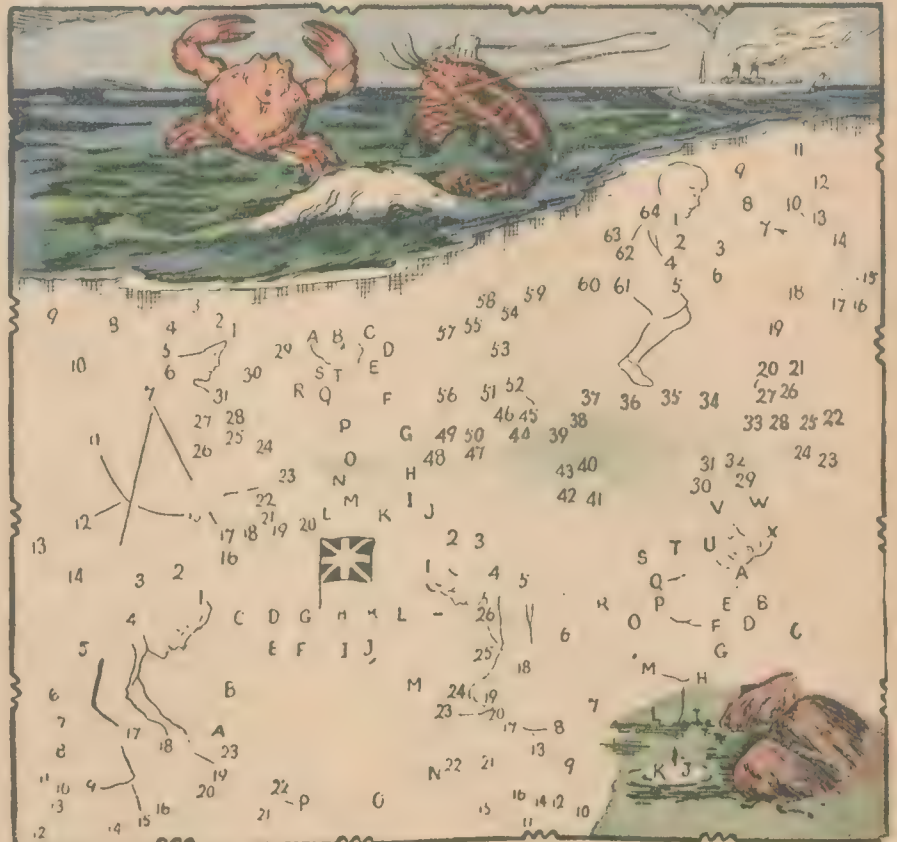


Doña Hipo, que aún no había olvidado la travesura anterior, quiso entretenerlos hasta la hora de salida y dibujó en el pizarrón un molino, para que lo copiaran; pero su desatención en las clases pasadas hizo que les fuera imposible copiarlo.

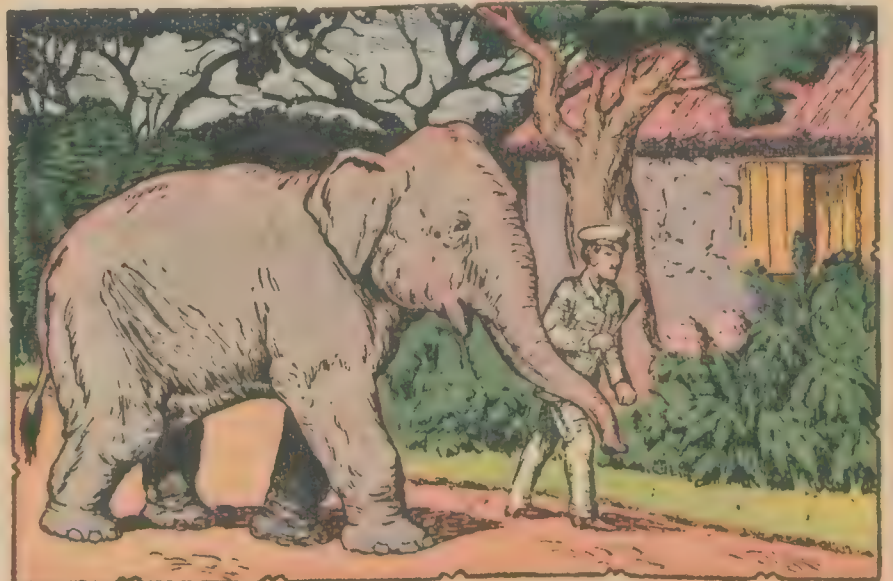
Eillos, si bien eran desatentos, no les faltaba ingenio para salir del paso.



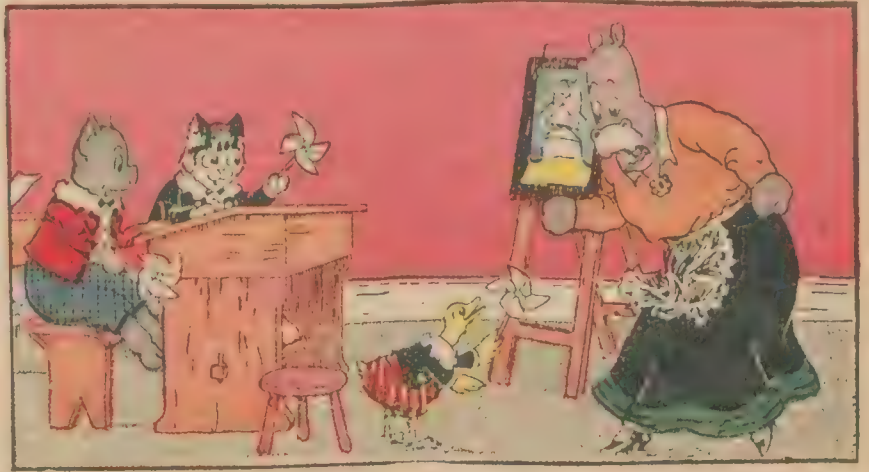
Patin, lleno de orgullo, traía a sus compañeros el dibujo terminado; para que le dieran su opinión, y éstos le mostraron el suyo, que era un molinete hecho con la hoja del deber, el cual resultaba más divertido, y hasta lucharon para convencer a Patin que aquello era el verdadero molino. Todo el grado saltó de alborozo y las risas fueron en aumento hasta atraer la atención de doña Hipo.



El cangrejo y la langosta están incómodos porque los niños se han venido a su playa. Si seguís con una línea de lápiz, empezando desde el N° 1 al 64 y desde la letra A a la P, los descubriréis.



Ocho animales escondidos salen a recibir al elefante que ingresa al zoológico. Si los buscáis con cuidado los hallaréis.



Esta, furiosa, entró al grado, y, lejos de perdonarlos como era su costumbre, les dió un tremendo reto; luego, encarándose con Patin, a quien había sorprendido fuera de su banco, empezó a aplicar castigos.

Cochinillo, más diablo, escondió su molinete, pero no por esto se libró de quedarse, como sus compañeros, en el grado después de terminada la clase, hasta hacer su deber limpio y perfecto.

El arrepentimiento se apoderó de ellos, y se propusieron no volver a enojar más a doña Hipo, que tanto se sacrificaba por enseñarles.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Entre amigos:

—Nunca me casaré con una mujer que sepa más que yo.

— ¡Hombre, hombre! Eso quiere decir que te atrae el celibato.

Los novios inocentes:

—Anda, querida, acompaña-me al cine.

—La obscuridad me pone muy nerviosa.

—También a mí, y, sin embargo, ya ves que quiero ir.

Entre amigas:

— ¿Sabes Margot, que Enrique ha pedido mi mano?

—Me lo imaginaba.

— ¿Por qué?

—Pues porque, cuando yo le colgué la galleta, me juró que iba a hacer un disparate.

DE SOBREMESA

Que la Cámara, al tratar lo del petróleo, fogosa se haya sentido, sin par, a nadie debe extrañar. Era inflamable la cosa.

Por unos toros cerriles se pagaron muchos miles; y dicen que fué el gobierno comprador de tanto cuerno. En el régimen presente, tal indicio es sugerente, pues a tal compra se aduna que algo bueno, de seguro, se espera, para el futuro, de nueva prole "vacuna".

Noticia de sensación: se divorcia Lily Pons. Y nadie hasta ahora sabe de este divorcio la clave. No se habla ya de otra cosa que de la diva famosa; a todo el mundo cautiva tal asunto, ¡la gran diva! ¿Qué habrá pasado a Lily para que se porte así? ¿Será tan solicitada cuando esté ya descasada? ¿Y seguirán favoritos sus famosos gorgoritos? Porque es formal decisión: ¡Se divorcia Lily Pons!... ¿Y no le sorprende a usted? — ¿Se divorcia?... ¿Y a mí, qué?

Tancredo

No le des la mano, Inés, —a ningún sujeto humano, — porque si le das la mano, — tú tendrás una y él tres.

En el ambiente de los negocios.

El banquero, al pretendiente de su hija. — ¿Y como podré yo saber que es usted un hombre entendido y hábil para los negocios?

El pretendiente, con una pequeña sonrisa. — Pues vea usted, está fácilmente comprobado. He conseguido que su hija esté loca por casarse conmigo. ¿Qué le parece?

Concertando un casamiento moderno:

La esposa, al marido:

— La educación de nuestra hija es perfecta; Matildita sabe pintar, bailar, tocar el piano, montar a caballo, etc. Ha llegado, pues, el momen-



LA ARTISTA PRECOZ

— ¿Sabe usted que la niña se va a Nueva York para continuar sus estudios de violín?

— ¿Pensionada por el gobierno?

— No, señor; son los vecinos quienes hicieron una subscripción para que se vaya.

divorcio.

— ¿Estás loca? ¿No ves que vas a casarte con un hombre que te lleva veinticinco años? — Mejor. Así le pareceré siempre joven.

Después de un viaje de varios años en Europa, Matilde se encuentra, en Florida, con su amiga de colegio, Lula Gómez, y después de besarse:

— ¡Matilde! ¿Qué linda estás!... Ya supe que te casaste. ¿Eres feliz en tu matrimonio?

— Mucho, Lula, mucho.

— ¿Tienes hijos?

— No.

— ¿Cómo es eso? — Vivimos en un departamento tan chiquito, que no hay sitio para los niños.

Del carner de Bolonio

Aquel maestro de escuela de la provincia de Catamarca dió en estos últimos tiempos en renegar contra el castellano, pues, como él dice a sus alumnos: "¿Quieren ustedes un idioma más falso? Al perro que no tiene rabo, le llaman rabón; y a mí, que no ceno nunca, me llaman Zenón."

Había una vez unos ministros tan serviles e incondicionales de su jefe, que parecían evidentemente "ministros del Señor".

No obstante haber cometido aquel desdichado cinco asesinatos alevosos, y no haberse arrepenti-

do nunca de sus horrendos crímenes, debe haber muerto como un santo, pues dicen que lo pusieron en capilla.

Es verdad que el trabajo ennoblecce, lo que no quita que los nobles sean gente ociosa y regalona que siente menosprecio por la gente de trabajo.

Una de las consecuencias de que la República Española haya eliminado de su código penal las ejecuciones, será la de que, en lo sucesivo, las orquestas de aquel país tengan que enmudecer y enfundar los instrumentos.



El Encanto de la vida nocturna

Después de una noche de alegría, ADALINA le dará el sueño reparador y tranquilo que Vd. necesita.



Adalina



"Sí, pero, ¿no sería más barato si no gastasen tanto en propaganda?..."



USTED sabe que esto no es cierto, que es justamente la propaganda la que permite el abaratamiento de los artículos de uso corriente..., que sin ella los fabricantes no podrían elaborar y vender en las cantidades que lo hacen...

Pasaron a la historia las corporaciones medioevales que elaboraban sus artículos a mano. La mano del hombre ha sido reemplazada por la máquina..., donde antaño se hacía un artículo hoy se hacen mil, la enorme capacidad adquisitiva del moderno titán de la industria se permite la importancia fabulosamente acrecentada de las manufacturas, han traído a nuestra vida artículos de precio increíblemente bajo... Lo que era un lujo para nuestros abuelos es para nosotros un artículo de vida corriente... Y se ha llegado a vender esta producción gracias a los mercados que para ella abre la propaganda.

En los avisos de EL HOGAR usted encontrará las últimas novedades, las compras más convenientes..., léalos cuidadosamente cada semana. El mensaje que a usted traen esos avisos es un mensaje de Verdad. La rigurosa censura de EL HOGAR no permite exageraciones desmedidas ni afirmaciones falsas. Siga los avisos de EL HOGAR y usted comprará mejor.

Proteja su bolsillo, la salud de los suyos, adquiriendo sólo productos propagandeados con honestidad.

Consultorio de belleza femenina

Las manos

El verano es mucho más favorable para el cuidado de las manos que el invierno. La temperatura calurosa conserva la grasitud natural de la piel y evita que ésta se paspe o se agriete. La cutícula es más dócil y las uñas menos quebradizas. De modo que ninguna época del año responde tan eficazmente al cuidado que se les dispensa a las manos.

Durante la estación invernal las manos toman, generalmente, un color rojizo que les quita mucha de su natural belleza. De igual manera que la cara, las manos requieren: higiene, suavidad, protección y arreglo.

Por lo general se ponen ásperas y toscas por falta de una higiene esmerada.

Es muy conveniente tomar el tiempo necesario para "remojar" las manos en agua tibia y jabonosa antes de lavarlas, como lo hace la manicura con los dedos antes de comenzar su trabajo. Haciéndolo así las manchas se despegan suavemente y el lavado se lleva a cabo sin molestias y con toda eficacia. Hay que tener sumo cuidado en enjuagarlas y quitarles completamente todo el jabón y después secarlas bien. Si la piel queda húmeda, se paspa y agrieta con facilidad.

Es de gran importancia usar una loción para frotar las manos en seguida de secarlas. Esto suaviza, embellece y protege la piel. Tiene que ser algo que se absorba rápidamente para que no resulte molesto.

Las uñas

➤ **EN** el cuidado de las uñas es necesario ser muy prolijos. La cutícula de la base de la uña se desprende fácilmente con un poco de acetona; luego se empujará para abajo con una toalla o un palito de naranjo cubierto de algodón. No hay que raspar la uña ni limarla a los costados, dejando al descubierto la piel inferior. Se evitará siempre las puntas exageradas, pues además han vuelto por sus fueros las uñas curvas.

Las expertas manicuras pulen la uña hasta que queda suave, le aplican esmalte líquido y vuelven a pulirla con el "polissoir" y un poco de polvo adecuado. En esta forma el esmalte dura más tiempo y adquiere mayor brillo.



El esmalte líquido no se debe aplicar muy espeso ni cubrir con él las lunas o puntas. La diferencia en el trabajo de una manicura y una aficionada está en la economía de la primera y los resultados que obtiene. Una aficionada carga el pincel con demasiado esmalte, y de cada cinco uñas que hace tiene generalmente que volver a arreglar dos de ellas.

El tono natural vuelve a usarse; se han dejado de lado los tintes violentos de aspecto desagradable.

Algunas de las elegantes buscan pintar las uñas de igual tono que el rostro y haciendo juego con los trajes.

Sin embargo, no todos los dedos se adaptan a los tonos raros. Para esto las manos deberán ser elegantes y las uñas bien formadas.

En los estudios hechos se ha notado que el esmalte obscuro tiene que aplicarse sobre uñas muy lisas, pues de lo contrario

hace resaltar las rayas o defectos que puedan tener.

Los pies

➤ **HAY** cuatro personas a quienes podemos acudir para el cuidado de los pies. Primero está el ortopédico, especialista que ha hecho un estudio de las dolencias de los pies. Él es el único que nos puede aconsejar respecto a un tratamiento correctivo o quirúrgico.

Para las personas que no disponen de los medios para hacerse asistir por un especialista, existen en los hospitales clínicas ortopédicas muy económicas.

Segundo está el acreditado pedicuro, que cuida los pies así como la buena manicura las manos. Sólo que en los pies no hay que cuidar únicamente la estética, sino también la comodidad. Quitando los callos y durezas, recortando las uñas y arreglando las cutículas, se produce un bienestar general que se refleja hasta en el semblante, que adquiere una expresión de tranquilidad y alegría.

El zapatero es el tercero de aquellos de

quienes depende gran parte del bienestar de los pies. Tanto el que hace el calzado como el que lo vende, deben ser personas inteligentes, no deben conocer únicamente la moda, el estilo, el valor y la duración del calzado, sino también saber que éste debe servir para dar el sostén y la libertad que el pie necesita, calzando al mismo tiempo justamente. Una de las cosas en que el zapatero debe tener seguridad absoluta es que el zapato sea lo suficientemente largo, que los dedos no sientan ninguna presión, que el talón y el empeine presten el apoyo debido y es de gran importancia que la gravedad del pie caiga en su justo lugar. El buen zapatero sabe que todos los pies no quedan bien con el mismo tipo de calzado. Él comprenderá el deseo de una elegante dama que insistirá en calzar un zapato escarpín; pero tiene el deber de explicar con delicadeza que hay ciertos pies y ocasiones en que se deberá usar con preferencia el zapato oxford.

Ahora aparece el cuarto miembro de este cuarteto interesado en el bienestar de los pies: uno mismo.

Si se descuidan los pies, hay un sinnúmero de molestias que pueden ocurrir; por ejemplo: aparecerá el mal humor y las arrugas del rostro se acentuarán. Las medias se cambiarán todos los días en el invierno y dos veces al día en el verano. Si los pies transpiran se usarán zapatos porosos, que se cambiarán seguido, teniendo cuidado de airearlos bien antes de colocarlos en el botinero. Los pies se bañarán todas las noches antes de acostarse, agregando al agua una cucharada de ácido bórico pulverizado, y después con un polvo deodorante. Los pies se tratarán de igual forma que las manos, levantando la cutícula con la

toalla. Las uñas no se deben cortar en punta, sino cuadradas, limándolas suavemente. Un ligero masaje con aceite de oliva es excelente, tanto para los pies como para las piernas y las rodillas. El siguiente ejercicio es de gran beneficio y se hará una vez al día: sentados en una silla, se colocará por delante, en el suelo, una toalla turca, que se arrollará con los dedos. Al principio, si éstos están débiles, la toalla no se moverá; pero a medida que van adquiriendo fuerza, se conseguirá hacer un perfecto rollo con la toalla.

Las prendas de vestir de moda exigen cada vez más la elegancia de las piernas y de los pies, no sólo en su aspecto exterior, sino también en el andar cómodo y ágil. Tanto los brazos como las manos, los pies como las piernas, están tan visibles que tienen que embellecerse, y no descuidarse jamás su cuidado.



por la Doctora Equis

NO se le ocurra proceder por tanteo ensayando específicos al azar. Recorra a un médico para que le recete lo conveniente. Su caso es fácil de curar si se pone en manos de un profesional. — *Mariángel* (Buenos Aires).

Prepare una emulsión con 50 gramos de almendras dulces y 250 gramos de agua de rosas. Luego se añaden 5 gramos de bórax, 10 de tintura de benjuí y 50 de glicerina. — *Anita G.*

Podría usted usar una tintura de Hené, producto vegetal que no daña a la salud. En cualquier perfumería le darán razón de este producto. — *Susana* (La Plata).

1º Use la siguiente crema de masaje:

Grasa de cerdo 200 gramos
Yoduro de potasio ... 15 "
Esencia de geranio ... 1 "

2º Para el seno da excelente resultado una preparación que consta de:

Lanolina 50 gramos
Vaselina 50 "
Extracto de galega ... 10 "
Agua de rosas 10 "
Aceite de maní 50 "

Debe prepararse al bañomaria. — *Admiradora de EL HOGAR* (Buenos Aires).

1º Sírvase leer mi respuesta a "Marian Marsch".

Conseguirá rellenar los huecos de su escote con pacientes fricciones en esa región, usando el guante de baño y agua caliente con unas gotas de alcohol. Por la noche da un masaje con vaselina entibada al bañomaria, y la deja en contacto con la piel durante el sueño. — "Salteña 27 años".

2º El empleo de un líquido "esmalte", en lugar de polvos, da ese aspecto lustroso que usted menciona. — *Afligida* (Bahía Blanca).

El tatuaje no es un procedimiento al alcance de cualquier aficionado. Se requiere mucha práctica y conocimiento. En consecuencia, no les aconsejo pongan en práctica ese capricho, que pudiera serles peligroso. — *Dinah y Betty* (Buenos Aires).

A veces, esa facilidad de "ponerse colorada" sin motivo obedece a deficiencias digestivas y de la circulación.

Trate de mantenerlas en estado normal y domine sus nervios tomando un calmante, como ser, tilo, dos o tres veces al día.

Por la noche unte la cara con:

Glicerolado de almidón 50 gramos
Ácido tártrico 2,5 "
Irresistible (Córdoba).

Para adelgazar tiene que hacer mucho ejercicio, correr, saltar, caminar largas distancias. Alimentese con legumbres verdes, carne asada, pescado, aves y mucha fruta y excluya las masas, dulces, cremas, farináceas y platos suculentos. — *Una norteamericanita desesperada.*

Sírvase seguir las indicaciones que se dan a "Una norteamericanita des-

esperada", en esta misma sección. — *Gordita afligida* (Guaileguaychú).

1º Aplique sobre las manchitas dos lociones por día con este líquido:

Aceite de almendras
amargas 100 gramos
Bórax en polvo 10 "
Tintura de mirra 2 "
Agua de azahar 20 "
Agua de rosas 30 "

2º Contribuye al aumento del busto una fricción, dada noche y mañana, con una mezcla, en partes iguales, de aceite de olivas, vaselina y lanolina. Se usa tibia.

3º El masaje del cuello, con aceite, es de gran utilidad para su conservación. — *Pebeta afligida* (P. A.).

1º Si pasa usted al cabello un algodón con nafta de farmacia se evitará el lavado frecuente y acabará con la excesiva grasitud.

2º Las manchitas blancas desaparecen aplicando sobre las uñas una mezcla que se prepara fundiendo partes iguales de pez y de mirra.

3º Aplique a las manchas de la piel agua oxigenada a 12 volúmenes. — *Kouskous.*

1º Los ejercicios que le convienen son extensiones y elevaciones de brazos, primero con las manos libres, y luego

sosteniendo pequeños pesos.

2º Más bien que masaje, haga fricciones con una materia grasa. — *Amalia* (Capital).

Para cambiar la piel de esa región acuda a un especialista. Se requieren ácidos cuyo manejo necesita una mano experta. — *Victorita.*

Es muy expuesto cambiar por sí misma de tonalidad al cabello castaño. En lugar de aumentar encantos, se corre el riesgo de perderlos.

Acuda a un buen profesional de esa ciudad para confiarle tan delicado trabajo, pidiéndole el tono exacto que desea. — *C. Cyde* (Bahía Blanca).

1º Vea la respuesta a "Pebeta Afligida".

2º Agregue unas gotas de amoníaco al agua oxigenada, para aumentar su acción decolorante. — *Gordita* (Guaileguay).

1º No puede usted impedir el crecimiento natural de su cuerpo.

2º Trate de alimentarse con sustancias farináceas y ricas en grasa, y beba leche o cerveza durante las comidas.

3º El polvo compacto, que en tono marrón se vende para los párpados en las buenas perfumerías, no puede ser perjudicial. — *Alma doliente.*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulan, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

SU CUTIS PERFECTO DA ESA BELLEZA ASOMBROSA Á RUTH CHATTERTON

Ella usa Jabón Lux de Tocador



"Para la escena un cutis encantador tiene mucha importancia, pero para las películas parlantes, con tantas ampliaciones, es una verdadera necesidad. Siempre uso Jabón Lux de Tocador, porque conserva mi cutis tan suave que aún las luces fuertes no muestran ningún defecto"

35cts. la pastilla

Jabón Lux de Tocador ha llegado rápidamente a ser el jabón favorito de casi todas las estrellas de cine. Los estudios importantes de Hollywood, lo han elegido para sus vestuarios. Quedará Vd. asombrada con la

apariencia sedosa y la fragancia agradable que le dará a su cutis - con la espuma refrescante que se produce tan abundantemente aún en agua fría. Exija Jabón Lux de Tocador hoy mismo, y confíe su cutis a su pureza.

JABÓN de LUX TOCADOR

LT.67-12 LEVER BROS. LTDA. BUENOS AIRES



Ambos fueron compañeros de deporte

hasta que un reumatismo descuidado los privó de compartir la emoción y la alegría del deporte. A cuántos el reumatismo condena a una vida sedentaria! Por eso tome a tiempo

ATOPHAN

el medicamento por excelencia contra el reumatismo y la gota

El Atophan no se limita a calmar los dolores, sino que actúa directamente sobre las inflamaciones. Es un remedio de fama mundial y recomendado por los médicos más eminentes.

Tubos de 20 tabletas.

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy



DERECHO DE REPRODUCCIÓN ADQUIRIDO POR "EL HOGAR"

¡BUENAS NOCHES!



Una aventura en el vacío

(Continuación de la pág. 63)

quietud por mi presencia; y el papel de protector, que nos asignamos tan fácilmente los hombres, me hubiera llevado hasta calmar con suaves caricias los temblores de su corazón. Juro que en ese instante las hubiera hecho tan sinceras, tan desprovistas de toda pequeña miseria humana, que de conocerlo ella, se hubiera librado a mis brazos como una infantil criatura.

Pasaron minutos, cada vez más serenos. Nadie se acercaba a nuestra jaula, a destruir el dulce misterio de aquella soledad imprevista.

El "femme du soir" iba llenando no sólo el pequeño y obscuro aposento, sino, también, el túnel vertical en que habíamos descendido con tan moderna sencillez.

Confieso que no hice resistencia suficiente para que aquel exquisito, puro, y también inquietante perfume, se uniese en mi cerebro a los vapores de mi Málaga genuino.

Volví a tomar el hilo de la conversación.

Contestábame ya con más avaricia. Quizá existiera para ella algún fenómeno análogo al mío; pero inverso. Sentí que sus movimientos la habían acurrucado en el ángulo opuesto del ascensor.

— ¿Abriga usted algún temor? — le dije.

— Ninguno, señor — me contestó con inteligente amenaza. — Creo que no hay motivo para ello.

— Quizá... — me atreví a contestarle. — Dios la ha traído a usted a este lugar, y Dios no hace cosas inútiles.

— No comprendo.

— Señorita: estoy realmente desolado. La situación en que usted y yo nos hallamos, duplica en mí el respeto que merece una dama, de parte de un teniente de navío. Por eso, en circunstancias normales, usted no debería temer absolutamente nada de mí.

— No veo por qué la rotura de un cable pueda inducirlo a cambiar de actitud.

— No es eso, señorita. Es que acabo de hacer una apuesta en presencia de cincuenta oficiales.

— Nada tiene de extraordinario.

— Y en treinta y tres años que tengo, no he perdido ninguna. Es un puntillo de amor propio que vence en mí todo otro escrúpulo. Y, realmente, me arrepiento de mi apuesta. Pero pienso ganarla.

— Es asunto suyo, señor.

— Y suyo, señorita. Si usted quisiera, aprovechando las circunstancias excepcionales que nos permiten considerarnos como en otro mundo, ayudarme a cumplir sin violencia dicha apuesta, le doy fe de que haría estrictamente, escuetamente, lo necesario para ello, sin que usted volviese a verme en toda su vida, ni volviese a escuchar un solo comentario a esta extraña escena. Palabra de marino.

— Señor, usted me intriga en verdad. ¿En qué consiste esa apuesta?

— He prometido besar a la primera mujer que se pusiese en mi camino. Y ese beso debe ser en la mejilla.

Semejante salida llenó de estupor a mi compañera.

Sentí el abuso que mis palabras significaban y lo mal que correspondían a mis nuevos galones.

— Me permito hacerle notar que sus palabras no conciben con su uniforme.

— Ya ve usted cuánta es mi desolación, señorita. No quisiera herir en lo más mínimo la pureza de ese sentimiento suave que usted me inspira en esta ocasión. Me siento repentinamente vinculado a usted por

una amalgama tan compleja de sentimientos, que si le dijera la verdad de lo que pienso, se reiría usted de la aparente vulgaridad de mis palabras, como si fueran propias de un colegial. No es esta la ocasión más propicia para discutir la posibilidad de algunos sentimientos relámpagos. Pero aguzando los sentidos del alma, es indudable que puede reconocerse el punto original de pasiones que pueden llegar a ser muy grandes.

— Señor: Si tiene usted realmente la cultura y la educación que dan derecho a exigirle sus palabras y su uniforme, no abuse en esta ocasión de una mujer que no tiene más defensa que el sentimiento de respeto que pueda inspirar a una persona de bien.

Estas palabras me volvieron a mi casilla. Las dijo con una extrema tolerancia; pero con sencilla valentía.

Me emocionó la sensación más perfecta de su proximidad. Recobré algo de la seriedad que en mí es habitual delante de toda mujer; y como si aquellas palabras fuesen gotas amoniacales, disiparon las nubecillas del Málaga, devolviéndome a la realidad de mis deberes de oficial y de hombre.

Callé entonces, y durante este silencio, se llenó de tristeza su corazón... porque con esa intuición que sólo las mujeres tienen, había comprendido ella que nadie podría quitarnos la comunidad de aquellos minutos. Y que en tan breve término, habíamos visto juntos la muerte y el amor.

Bondadosamente me dijo, luego:

— No tiene nada de extraordinario perder una apuesta, teniente.

— No es ello lo que me inquieta ya, señorita. Estoy decidido a no besar a usted. ¡Y a ganar mi apuesta!

— ¡Dios mío! ¡Cómo se arreglará usted!

— Sencillamente. Y es muy verdad: mi apuesta constaba de dos cláusulas. La falta de cumplimiento de la primera podía ser enmendada, o mejor dicho, deberá ser enmendada, redimida, cumpliendo la segunda.

— Entonces, esto ya está resuelto. — Sí. Sólo que la segunda es mucho más difícil que la primera. Al-
gún día la conocerá usted.

Ahorro a ustedes los detalles de cómo nos sacaron de allí.

Lo esencial es que no perdí la apuesta.

No pongan cara de incrédulos. Yo había afirmado que besaría a la primera mujer que encontrase. Y en caso de no hacerlo — ninguno de ustedes se hubiera atrevido a semejante apuesta, — ¡me casaría con ella!

Fué más largo el camino, pero menos difícil. ¿Si lo he cumplido?

Venga a mi casa quien quiera escuchar la respuesta: que allí me espera con la mesa servida y el fuego encendido mi compañera del ascensor.



SI ANTES DE EMPOLVARSE usa usted la

CREMA HINDS

DE MIEL Y ALMENDRAS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege su cutis...
- y lo suaviza y aclara.




Nuevo envase ECONOMICO

He aquí el bien conocido Quaker Oats de siempre, envasado en una nueva caja de cartón que resiste la humedad. La misma calidad superior... el mismo sabor exquisito... todo igual a excepción del envase, pero a un precio más bajo. Se sigue vendiendo también en latas, pero resulta mas barato en las cajas de cartón.

Quaker Oats

6036

Hay que defenderse del resfrío

Comienzan así siempre las peligrosas enfermedades pulmonares

Quizá no sepan muchos que las graves enfermedades del pecho, pulmonías, pleuresías, infecciones gripales y hasta la tuberculosis comienzan casi siempre por un resfrío que, no atendido a tiempo, va minando el organismo para dar lugar a las peligrosas complicaciones mencionadas.

En este invierno tan crudo y tan malo la estadística de enfermedades del pulmón es realmente alarmante. Las Autoridades Sanitarias han iniciado una enérgica campaña, cuyo principal objeto es prevenir al enfermo del peligro a que se expone abandonándose en los casos de gripe o de tos.

Las indicaciones que hacemos a continuación son muy importantes para los que quieran asegurar la buena salud y para combatir los resfríos, catarrros, etc., así como para prevenir las peligrosas complicaciones de la gripe.

Ante todo deberán observarse dentro de lo posible los preceptos de una sana higiene; alimentación tónica, aire puro, abrigo suficiente para evitar la influencia de los cambios violentos de temperatura y en segundo lugar debe vigilarse la regularidad intestinal, con el fin de evitar los estados de autointoxicación, empleando si fuera necesario un purgante o laxante adecuado.

De este modo se consigue conservarse en perfecta salud, manteniendo el organismo en estado de mayor resistencia para las peligrosas afecciones que tan frecuentes son en esta época.

Pero si a pesar de ello la salud flaquea, una buena dosis de Bronquialina de Ruxell seguida de un buen vaso de ponche o infusión bien caliente alejará todo peligro de complicación. La Bronquialina de Ruxell se prepara en dos formas, una y otra de sabor sumamente agradable: en la forma de elixir y de pastillas. La primera para tomar en casa y las últimas para poder tomarlas a toda hora y durante las ocupaciones diarias. Con preferencia y para que la Bronquialina líquida desarrolle el máximo de sus efectos deberá administrarse sobre todo a la noche al acostarse, seguida de un ponche o infusión bien caliente.

Ambos productos tienen un valor inapreciable y pueden ser considerados como el medicamento específico y clásico de la gripe, bronquitis, catarrros, etc. Agregaremos que uno y otro pueden ser adquiridos en cualquier farmacia por un precio muy bajo y que sus resultados se notan de inmediato, pues con ellos los accesos de tos se disipan, las mucosas se descongestionan y la pesadez y molestias propias de estas afecciones desaparecen muy rápidamente. Actualmente se emplean también ambos productos con positivo éxito para combatir la laringitis, la extinción de la voz y la aspereza de la garganta tan frecuente en los fumadores.

La Bronquialina Ruxell se diferencia esencialmente de las preparaciones similares que se ofrecen con igual objeto,

porque no contiene los productos vulgares e ineficaces del comercio (alquitrán, tolú, eucaliptus, etc.), y está desprovista en absoluto de los peligrosos narcóticos (codeína, morfina, narceína, opio o sus derivados) que son la base de muchos preparados, bajo cuya influencia enervante la tos se adormece y dan así una falsa sensación de mejoría, para volver el mal a presentarse después con mayor virulencia.

La Bronquialina Ruxell, por el contrario, posee una intensa propiedad antiséptica y tónica que se ejerce sobre todo el organismo y en especial sobre todo el sistema respiratorio. Eminencias de fama mundial se han pronunciado muy favorablemente respecto a los resultados de este producto. Los Dres. Jeannel y Courmont afirman que "ELLA RESUME TODO UN TRATAMIENTO".

El Dr. Daremberg escribe: "Su poderosa y segura propiedad antiséptica y la facilidad que posee para difundirse la hacen sumamente notable en el tratamiento de todas las enfermedades pulmonares."

La Bronquialina líquida Ruxell y las Pastillas de Bronquialina Ruxell se preparan en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo S.A. en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55 y se pueden obtener por un precio moderado en todas las farmacias de la república.

la caricatura en el extranjero



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Una voz. — Ten cuidado, Mabel, que uno de estos bultos soy yo... y el otro es un toro.



— ¡Pero, hombre! ¡Esa escena de amor está muy mal! Ponen ustedes muy poca pasión.
— De eso tienen ustedes la culpa. ¡Se empeñan que la haga con mi mujer!...



El explorador (al compañero que ha caído en manos de los canibales). — Me sospecho, Sánchez, que no te pesan para nada bueno.
— ¡Quién sabe! Acaso sea para algún match de box.

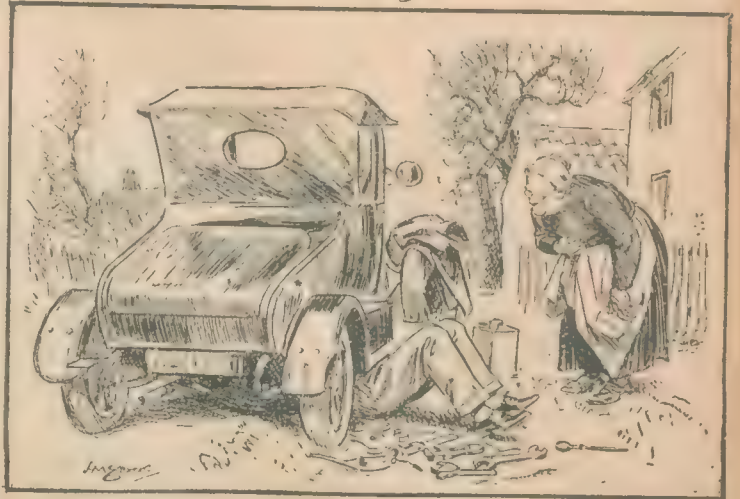


— Hágame usted el sobretodo a la moda de hace cuatro años. ¡Que nadie sospeche, con esta crisis por que pasamos, que puedo encargarme un sobretodo!



(DE "A B C", MADRID)

— ¡Ahora sí que nos hemos embromado! No me acuerdo cómo se hace para dar marcha atrás.



(DE "PUNCH", LONDRES)

La anciana. — Y antes de que se vaya, señor, le agradeceré que entre un momento en mi casa con todas sus herramientas y le dé un vistazo a mi máquina de coser, que se ha descompuesto.



— Esta comida es escasa. Ayer me dieron una porción mayor.
— ¿Dónde se sentó ayer?
— Al lado de la ventana.
— ¡Ah! Esas son porciones de propaganda.



El ladrón. — ¡Diablos! ¡Creí que habían ido ustedes al campo!
El señor. — No; pero denme ustedes cinco minutos para preparar mis maletas, y me iré.



(DE "SATURDAY EVENING POST", NUEVA YORK)

La mona. — No te asustes, querido, que de todos modos no puede entrar.

El marido, reprimando, desesperado, a su esposa. — ¡Muy bonito, Mariana! ¡Sabes que mis negocios van de mal en peor, y todavía tienes el poco tino de traerme dos pececitos más a quienes mantener!



(DE "FLIEGENDE-BLATTER", MUNICH)

El profesor. — ¡Qué zonga es la gente! Lo miran a uno como si no le asistiera el mismo derecho que a los demás para bañarse.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— ¡Oh! Yo no serviría para estar el día entero en una oficina, escribiendo.
— ¿Te faltaría el aire?
— No; es que no sé escribir.



(DE "SATURDAY EVENING POST", NUEVA YORK)

— ¡A qué hora les da de comer, señor?



— ¿No tiene algunos con tréboles, diamantes, corazones y piques que me podrían servir para premios de bridge?

Como ningún jugador había cartado falsamente, la conjetura de Norte era correcta. No hacía diferencia lo que jugase Este; nada podía impedir el cumplimiento del contrato. Este jugó su corazón más alto. Sud ganó con el As. El muerto y Oeste se vieron despojados de tréboles, cuando Sud jugó la Q. Hizo una baza con el As de diamantes y luego le dio a Oeste la última baza para su bando con otra jugada de diamantes. Teniendo en su mano solamente dos triunfos, Oeste

tuvo que jugarlos, dándole a Norte las últimas dos bazas y su contrato doblado.

BIEN DECLARADA — MAL JUGADA

El Contract bridge confiere más prima a declaraciones y jugadas debidas que el Auction. Las manos siguientes fueron declaradas perfectamente por unos jugadores de un club de Nueva York donde yo había estado enseñando, pero el

Tu amor sobre mi vida pasa y llora
lo mismo que una música lejana...
¡Todo el ayer, al recordar, te implora!
¡Te implora, al esperar, todo el mañana!
Tu amor sobre mi vida pasa y llora
lo mismo que una música lejana...

Puertas fueron tus besos que le abrían
a mi tristeza la visión del cielo...
¿Qué besos de mujer calmar podrían
de volverte a besar el loco anhelo?
Puertas fueron tus besos que le abrían
a mi tristeza la visión del cielo...

¡Lo que vale tu amor, no lo he sabido
hasta sentir que tus caricias faltan!
Lejos de ti mi corazón es nido
en el que ya los pájaros no saltan...
¡Lo que vale tu amor, no lo he sabido
hasta sentir que tus caricias faltan!

¡Todo el ayer, al recordar, te llora!
¡Te implora, al esperar, todo el mañana!
Y aunque mi amor sin esperanza implora,
aunque estás en mi vida tan lejana...
¡Todo el ayer, al recordar, te llora!
¡Te implora, al esperar, todo el mañana!



EL AMOR PERDIDO

Por

ADOLFO LEÓN
OSSORIO

2

modo de jugarla el declarante, dejó bastante que desear.

NORTE

P.
C.
T. Q-J-10-7-5-3
D. K-Q-10-8-5-4-2

OESTE

P. K-Q-J-8-5-2
C. A-Q-J-8-6-3
T. A
D.

ESTE

P. 10-9-7-3
C. 7-5-2
T. 9-6-4
D. 9-7-3

SUD

P. A-6-4
C. K-10-9-4
T. K-8-2
D. A-J-6

La declaración inicial de Sud de 1-sin triunfo fué combatida a su izquierda con 2-piques. Norte declaró 3-diamantes. Este pasó; Sud declaró 3-sin triunfos. Oeste enseñó su segundo palo, declarando 4-corazones; Norte 5-tréboles; Este pasó; Sud cambió a 5-diamantes. Habiendo enseñado sus dos palos, Oeste indicó que tenía fuerza idéntica en ambos, redeclarando el más bajo, 5-corazones. Por supuesto Norte declaró 6-diamantes; Este pasó y Sud también, pero Oeste declaró 6-corazones. Norte pasó y Este cambió a 6-piques. Sud dobló y Norte mandó su diamante más alto, que Sud tomó con el As para impedir cualquier posible bloqueo de ese palo. Oeste triunfó con el dos y luego jugó la K, Q y J, antes que Sud tomase la baza con el As de piques. Norte había descartado tres tréboles bajos; al declarante le quedaban sola-

mente tres triunfos bajos y a Este uno solo. No atreviéndose a sacar el último triunfo del muerto, para jugar por la fuerza de corazones de Sud, Oeste jugó primeramente el As de ese palo, seguido por la Q, que tomó Sud con su K, frustrando de ese modo el contrato. Oeste triunfó la siguiente jugada de diamantes, jugó la J de corazones, triunfó otra corazón en el muerto. Todos los corazones de Oeste eran firmes y tenía el As de tréboles de entrada.

Habiendo sufrido una sola multa, con una mano, con la cual sus adversarios podrían haber cumplido un petit-slam, ya sea en diamantes o tréboles, Oeste se sentía muy contento, hasta que un jugador preguntó si yo podría haber hecho algo mejor. Tuve que admitir que se debió haber cumplido un petit-slam en piques. Oeste debió haber triunfado alto y jugar piques bajos hacia el muerto. De esa manera, Este hubiese tomado la mano dos veces, para jugar corazones por la fuerza de Sud. En la primera jugada de corazones, Sud hubiese dividido sus iguales, cubriendo la carta jugada del muerto con su 9, forzando con ello la J de Oeste. La segunda jugada del muerto sería cubierta con el 10 de Sud, que Oeste ganaría con la Q. El declarante jugaría el As, seguido por un corazón bajo, para que triunfase el muerto. Oeste podría entrar a su mano con jugar un trébol del muerto o un diamante que triunfaría en su mano, quedándole en ella cartas que valían, cada una, una baza. Es imposible frustrar una declaración de petit-slam, en piques, siempre que se juegue correctamente la mano.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres, W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

NO SUPERA

ESTRENIMIENTO

AZUCAR COLLAZO

LO EXIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS

GRATIS MUESTRA FOLLETO

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires

¡PÍDELO HOY MISMO!



S. L. 71-13

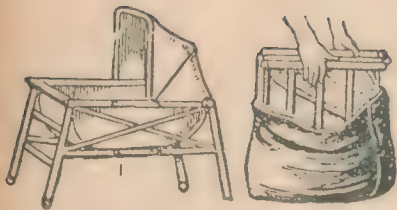
El Jabón favorito hace más de 30 años

JABON SUNLIGHT



el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR les dedica esta página.



CUNITA PLEGADIZA

Muy práctica para pa-

sar un día de campo; se puede llevar en la mano o en la valija.

Puede también servir de bañadera, pues está hecha con un tejido engomado. Pesa cinco kilos.

En esta cunita su niño dormirá plácidamente, pues es muy cómoda y muelle.

UN GRAN ALIMENTO PARA LOS NIÑOS

Los niños, sobre todo algunos, son delicados y de muy difícil paladar; por eso, para los niños de más de dos años de edad, un plato muy recomendable es el de arroz con leche. Es, quizá, el plato más barato, y, sin embargo, el más nutritivo y digerible que, además, tiene la propiedad de no cansar a la criatura por la variedad de su preparación.

Para engañar el paladar: añadirle vainilla, anís, azafrán, menta.

Para variar el color: chocolate, azafrán, agua de achicoria.

Para variar el aspecto: Moldearlo.

Para hacerlo más nutritivo: Añadirle pasas de uva, de ciruelas, dulce de membrillo, pe-



Una cantidad insuficiente de vitaminas B puede ser la causa de serios trastornos.

La alimentación consistente en cereales refinados, proteínas abundantes y verduras excesivamente cocinadas, que constituyen un gran porcentaje de la dieta materna, son, en muchos casos, responsables de la falta de vitamina B.

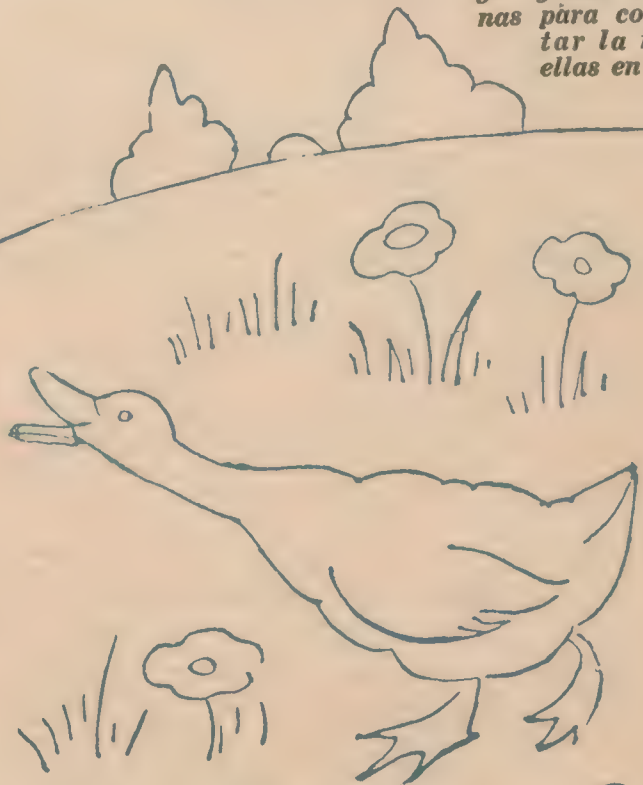
FUNCIONES INTESTINALES

La vitamina B regula las evacuaciones impidiendo que los venenos destruyan la vitalidad del niño, siendo además la responsable directa de la formación normal de su intrincado y pequeño sistema nervioso.

La vitamina B es el factor de mayor importancia en el crecimiento infantil. El niño debe adquirirla en grandes cantidades.

JUGO DE FRUTAS

Es beneficioso dar diariamente, pasada la edad de un mes, un poco de jugo de frutas frescas a los niños alimentados artificialmente. De todas las frutas, la más recomendable es la naranja, pues ella contiene el mayor grado de vitaminas para contrarrestar la falta de ellas en la leche.



ras; aumentar la cantidad de manteca.

¿SABE USTED HACER CATAPLASMAS DE LINO?

Para ello se disuelve el lino en agua fría, se pone al fuego y se deja que hierva hasta que, a fuerza de calor y sin dejar de revolverla, quede convertida en una pasta de la consistencia que uno desee.

¿CÓMO SE LLAMA SU NENA? ¿AURORA? — SU SIGNIFICADO

Nombre que debiera prodigarse, porque es propio de mujeres de superior inteligencia. Comunica un natural dulce, sensible, afectuoso, carácter franco, abierto e independiente.

Es sabido que muchas veces el nombre influye en la persona. El de Aurora es de benéfica influencia.



DELANTAL PARA NENA

Se puede confeccionar en tela antigua color ocre, bordado con hilos de distintos colores; el contorno del delantal se terminará con un punto festón.

LA ALIMENTACIÓN

No hace aún mucho tiempo las madres creían de buena fe que sólo la leche podía alimentar a sus hijos. En esta última década el jugo de frutas y el aceite de hígado de bacalao han tomado parte activísima en toda alimentación infantil.

Este bebé, encantadoramente vestido, lleva unos trajecitos bordados, confeccionados con finísima batista u organ-

di, en colores blanco o pasteles. Los canesús bordados, los cuellos y puños trabajados a mano, los grupos de alforcitas y los motivos delicados caracterizan a los últimos modelos infantiles. Los dos vestidos que vemos en el grabado son un ejemplo de esta moda encantadora en ropa de bebés.



La mujer ante el panorama del mundo

FRENTE al momento de excepcional desconcierto por que atraviesa el mundo, la mujer debe hacer un alto en el camino de sus conquistas sociales para dedicarse por completo a la ardua tarea de ver. Nada más que "ver". El hecho simplísimo de la visión significa en estos tiempos que vivimos algo definitivo. El espectáculo que presenta el mundo es un espectáculo de agonía, y sólo mediante remedios heroicos y esfuerzos gigantescos nos será posible aplacar el estertor y detener a la muerte.

Uno de esos remedios y de esos esfuerzos está en las manos femeninas, o, para ser más precisos, está en los ojos femeninos. La mujer está en la obligación de abarcar con su mirada luminosa, con su mirada siempre maternal, la totalidad de la catástrofe en que nos debatimos. La obra de su espíritu y de su carne — ¿qué otra cosa que hijos de mujer son los hombres? — se encuentra a punto de perecer. Y ella no puede permitirlo, ella tiene que evitarlo, a poco de comprender que de su actitud depende un gran jirón del porvenir.

Pero, ante todo le hace falta mucho tacto y mucha paciencia. El fracaso del hombre como director de la sociedad es un hecho demasiado reciente para que ya se hayan cicatrizado las heridas que produjo. Más aún: es un hecho que continúa produciendo heridas dolorosas. En consecuencia, la mujer debe restañarlas, ha-

ciendo por un momento de lado cualquier otra preocupación. El hombre necesita un punto de apoyo. El hombre está sediento de ternura. Ha llegado para él la hora de la recapitulación. Y es tan terrible la experiencia que lo tiene al borde de la bancarrota final, que solamente las manos de la mujer y su mirada inmensa de consuelo pueden hacer el milagro de resucitarlo.

No es cuestión ya de discutir supremacías sexuales. Nos encontramos en una encrucijada en que todo valor antiguo es deleznable. El hombre rumia sus equivocaciones mientras la mujer destroza sus cadenas. Este es el hecho positivo. Conveniría, sin embargo, que ambas posturas se atenuaran un tanto si es que no queremos que el arrepentimiento se convierta en la anulación de toda posible reacción, y la libertad en la relajación de las costumbres.

La balanza está nivelada. Y un solo ápice inclinará violentamente el fiel en uno u otro sentido. La mujer debe valerse del fracaso del hombre para construir la vida nueva, no encontrándose con su compañero porque no supo mantener libre de infamia el tesoro que ella misma le confió, sino colaborando con él en el rudo trabajo de la reconstrucción.

Impulso y ternura: he ahí los remedios que requiere la humanidad. Impulso y ternura: ¿quién que no sea una mujer puede ser dueño de semejantes alas?

Abstraigámonos ante

el panorama del mundo. El descontento y la miseria, la rebelión y la guerra, la desocupación y el recelo tienen tomados los cuatro horizontes y han saturado de veneno el alma humana. La mujer debe beberse con los ojos este cuadro de sangre y de dolor. La mujer debe estrechar contra su corazón al mundo que se muere y ha de hacer lo indecible para que el mundo se mire en sus ojos. Ese será el espejo de la esperanza. Y el mundo florecerá nuevamente, bajo la armonía de una canción arrulladora y apoyándose en una inmensa generosidad.

Todos los derechos y todas las libertades de la mujer no valen lo que puede valer ese momento en que en lo más íntimo de la conciencia masculina esté la certidumbre de que el mundo fué salvado por las madres, por las esposas, por las hijas y las novias que lloraban en las postrimerías de una loca aventura de la humanidad.

Vendrá entonces una era de mutuo entendimiento y de mutua tolerancia. Los rancios prejuicios habrán desaparecido para siempre.

Y sobre las ruinas de un pasado miserable y egoísta se alzarán el templo del amor y del trabajo.

Enfréntese, pues, la mujer con el panorama del mundo. Enfréntese a él con piedad y con coraje y tienda hacia el porvenir sus pequeñas manos, ya hechas a la rudeza de la máquina y al rigor de la herramienta.

Ana Rosa Echezagucia





Las manijas
brillarán más con
Brasso
PARA METALES

Al despertar
"SAL DE FRUTA"
ENO

La salud, vivacidad y felicidad de la familia entera toman incremento si se empiezan bien los días con ENO—el laxante agradable, benigno y eficaz que los doctores mismos emplean en todas partes del mundo, recomendándolo también a sus pacientes.

El rostro de piedra

(Continuación de la pág. 26)

→ ESA noche, cuando los invitados de Cornelius Mallison se reunieron en la carpa, después de comer, se trató, entre otros temas, del matrimonio.

—Apostaría cualquier cosa que fueron las mujeres quienes inventaron el casamiento—afirmó Mallison, y, apretando el sifón, agregó: —No hay quien pueda contra ellas.

Esto era final. Cornelius Mallison siempre concluía las discusiones de sobremesa de este modo. Y Cornelius era un déspota. Porque cuando Cornelius Mallison viajaba, lo hacía como un rey; lo cual era muy natural, pues era en realidad un rey, el fabricante de dulces más rico de Inglaterra. Por lo tanto, los invitados a sus excursiones se consideraban gente de mucha suerte.

Pero hasta entonces no se sabía nada de quién sería el de más suerte, ni tampoco quién conseguiría de Jean Mallison algo más que una sonrisa indiferente. Porque los que conocían a la hija de Mallison perdaban de buena gana las faltas del padre, aun cuando de éstas se decía que eran bastante numerosas.

Jack en aquel momento estaba recostado en una silla tijera, y al oír las palabras de Cornelius Mallison frunció el entrecejo e hizo ademán de discutir, pero se contentó con mear la cabeza y siguió fumando, inconsciente de que Jean lo estaba observando con cierta ansiedad. Tampoco pareció darse cuenta cuando, minutos más tarde, Jean se levantó y salió afuera.

Instintivamente, los hombres se acercaron los unos a los otros, al salir Jean, y aprovecharon para entregarse a esas confidencias reservadas que sólo se cambian cuando se encuentran entre ellos.

Una hora después, Jack Marchant salió de la tienda a la obscuridad de la noche. En el campamento chispeaba la luz de las fogatas, los camelleros entonaban a media voz una melodía de cadencia triste y misteriosa, y de vez en cuando se oía el relincho de algún caballo. Y, sin embargo, el silencio era tan impresionante que parecía absorber todos los sonidos en su insondable abismo. Al salir de su contemplación se dió cuenta que Jean pasaba enfrente de él.

—¡Qué maravilla hay en todo esto!—dijo, señalando con un movimiento de cabeza el cielo salpicado de estrellas.—Es colosal, ¿no le parece? ¡Con decirle que me siento romántico!

Ella se acercó.

—¿Romántico? ¿Cómo es eso?

—¡Caramba, qué pregunta! Usted debería saber. Hay palabras que es imposible definir con exactitud, y yo no sirvo para descifrar enigmas.

Ella rio.

—¿Ya examinó su alfombra mágica?—le preguntó.

—No. Venga conmigo y le echaremos un vistazo.

Cruzaron el campamento en dirección a la tienda de Marchant. A la luz tenue de una lamparilla de aceite tendieron la alfombra en el suelo.

—Es más bonita de lo que yo me figuraba—dijo Jack con entusiasmo.—Estas cosas tienen bastante valor, sobre todo si son antiguas.

—Es preciosa—dijo Jean estudiando el tejido con curiosidad.—Fíjese la cantidad enorme de nudos que hay en cada uno de estos cuadraditos, tejidos a lo mejor por los dedos finos y ágiles de alguna muchacha nómada en algún bazar de Bokhara.

—¿Qué dice?—preguntó Jack, demostrando súbitamente interés.

Jean sonrió enigmáticamente, mirando sus propios finos y ágiles dedos y maravillándose del poder que lo misterioso ejerce sobre el corazón de los hombres.

—¿Sabe usted que estas alfombras contienen a veces un enigma?

(Continúa en la pág. 83)

GRAN EXPOSICION DE ALFARERIA Y CERAMICA

Casa Matriz:
Corrientes 2562
(U. T. 47-7630)

DE
JOSE BARBIERI

Sucursal 1
SANTA FE 1775/85
(U. T. 41-5611)



Exhibición de un vasto surtido de artículos novedosos y antiguos para adornos de jardines, hall, hoteles, quintas, chalets, etc., como para satisfacer todos los gustos. Macetas para floricultores. Artículos para constructores. Stock permanente para la venta al por mayor.

VISITENOS O SOLICITEN CATALOGO GRATIS

Casa Eibar

TACUARI-20 y 24 Buenos Aires

Rechace todas las imitaciones, cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor. Ramón Codina.

10943/D. F.—PULSERA Real Eibar, de 7 eslabones, damasquinada en oro puro de 24 kilates, dibujo Renacimiento, muy variado, a..... \$ 60.—

781.—SUJETADOR de corbata Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a... \$ 6.—

10.—SUJETADOR para cuello blando Real Eibar, damasquinado en oro puro, a..... \$ 4.50

3241.—PRENDEDOR Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, \$ 12.—

794.—SUJETADOR de corbata Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... \$ 8.—

Ni sucursales ni revendedores tiene la casa.

205.—MEDALLA Real Eibar, damasquinada en oro puro, aplicación nácar fina, a..... \$ 12.—

Al interior catálogo gratis.

TODOS LOS TRASTORNOS

DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN

Poción COLLAZO

El tónico que los médicos recomiendan

GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO

a Farmacia del Cóndor, Rosario
9 Moreno 1027, Buenos Aires

DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en "MUNDO ARGENTINO"

Labores Femeninas por MALISA



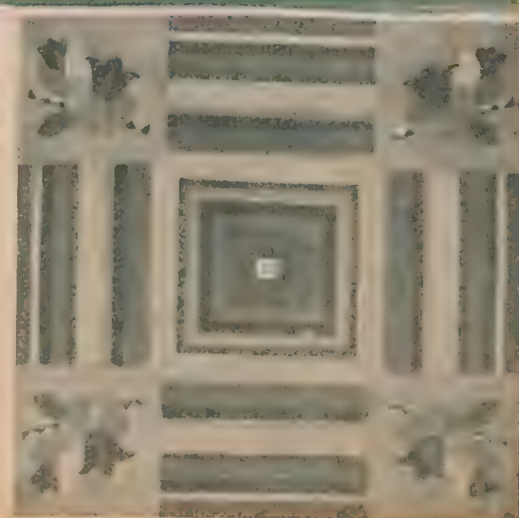
ELEGANTE CARPETITA DE MESA

EN estos tiempos en que todo tiende a superarse: ciencias, artes, etc., es natural que también en el ramo de labores tratemos de ponernos a tono con la época en que se impone una renovación general de los estilos. Por eso destinamos hoy esta página a presentar a nuestras gentiles lectoras una labor muy moderna, ejecutada con un nuevo y fácil punto. Estamos seguros de que ella será del agrado de las lectoras amantes de este género de labores tan interesantes para la decoración de un hogar al estilo de nuestros días. He aquí la forma de ejecución de esta interesante labor:

Se dibuja sobre una tela fuerte, apropiada para carpetas, todo el diseño, el cual, por su misma característica, no debe hacerse con líneas finas o débiles, sino grandes y fuertes. En seguida, como puede deducirse del examen del dibujo, se tira un hilo tan largo como la ex-

tensión del color en que se quiere trabajar; después, sobre esta larga hebra (la cual será de cuatro hilos de una lana superior de tres hilos), se pasará un punto largo, el cual partirá de un vértice hasta la otra hebra, formando de un lado al otro como una V. Este sencillo trabajo se sigue hasta cubrir todo un color, cambiando de tonos de acuerdo con el dibujo. Entre una franja y la otra se dejará un pequeño espacio que dejará percibir libre la tela; ese espacio se recubre con un pequeño punto, siempre de lana. Con esta labor se puede realizar lo mismo una carpeta que un almohadón, etc.

Se recomienda usar para esta labor lana de tres hilos, de primera calidad y de colores modernos, que permitirán mayor refinamiento en la combinación de los tonos, realizando artísticas y variadas combinaciones.



El rostro de piedra

(Continuación de la pág. 81)

— preguntó inocentemente. — A lo mejor esta tiene alguna historia de amor o de intriga que nos contaría si pudiéramos interpretar su lenguaje...

— ¡Eso sí que es romanticismo! Pero, ¿cómo podríamos hacer para saber si esta alfombra contiene alguna de esas historias?

— Mire esos signos tan extraños — contestó Jean, señalando con el dedo; — probablemente significan algo, Pero no podría decirle qué.

— ¡Qué lástima! Ha despertado mi curiosidad...

— Si en realidad le interesa, ¿por qué no le pregunta a Tel Telkar, el guía? Él sabe todas las costumbres y leyendas de este país. Pero es tarde; tengo bastante sueño. ¡Buenas noches!

— ¡Buenas noches! — y, acompañándola hasta la puerta, la siguió con la mirada hasta que desapareció de su vista.

Al salir afuera dió la casualidad que pasara por allí Tel Telkar. Marchant lo llamó y lo llevó al interior de su carpa. El guía agachó la cabeza y entró, y, al ver la alfombra, sus ojos brillaron con entusiasmo.

— Effendi, esto es un tesoro — murmuró. — Solamente los dedos de una joven noble pueden haber tejido esta maravilla de pelo de camello y de hilo del gusano de seda.

— Sí, se ve que es buena — dijo Jack. — ¿Crees que es antigua?

— Eso no, Effendi, al contrario. Parece que es muy nueva. Pero, ¿por qué busca siempre el Effendi todo lo que está marchito con el pasar de los años? La juventud es belleza, y los dedos que han tejido esta hermosa alfombra deben ser aún jóvenes y rosados.

— ¿Qué es lo que dice — le preguntó impaciente. — Estoy seguro de que esos signos tienen un significado, y tú lo sabes, tú entiendes su lenguaje. ¿De qué se trata?

— Tel Telkar no debe divulgar secretos que no le pertenecen, Effendi, y menos los del corazón de una muchacha. ¿Dónde conseguisteis esto?

— Eso no te importa — le contestó Jack. — Vamos, descifra lo que está escrito aquí. ¿Qué significa? Pronto, o te lo haré decir a la fuerza. El guía se arrodilló.

— Vuestro brazo es pesado, Effendi, y la vejez no tiene armas con que defenderse contra la juventud. Os obedeceré. Escuchad, pues, el mensaje de vuestra alfombra: "En los hilos del gusano de seda, Estrella del Oriente, la hija de las arenas, ha trenzado este mensaje con el pelo del camello negro. Bajo la sombra del Rostro de Piedra que mira hacia el desierto Estrella del Oriente es-

tará esperando a su señor el primer día del mes, a la hora en que la luna aparezca en el horizonte..." Tal es el mensaje, Effendi — añadió Tel Telkar.

Jack Marchant lo estaba observando, pensativo, pero no veía el rostro amarillo y demacrado del guía, sino uno bello y joven que le había sugerido en su mente la magia del mensaje misterioso.

— La noche del primer día del mes — murmuró, pensativo. — Y hoy es primero.

— Hoy es primero, Effendi — repitió Tel Telkar, y se perdió en la obscuridad.

Marchant no trató de detenerlo; apenas se dió cuenta que el guía se había ido. Se quedó meditando. Las extrañas circunstancias en que había conseguido la alfombra y la actitud por demás sospechosa del viejo que se la había vendido se prestaban ahora a una interpretación sorprendente y significativa. Pero hizo un ademán de desprecio, y riéndose, encendió un cigarrillo, mientras murmuraba: "Tonterías, tonterías..."

Mas no podía dejar de pensar en el anuncio de la alfombra. El sentido de lo misterioso y de lo romántico se había apoderado de su ánimo.

Llegó a la fogata donde se hallaba su asistente sentado con otros camelleros, y lo llamó:

— Nashtsani, ¿conoces el Rostro de Piedra que mira hacia el desierto? — le preguntó.

El chico señaló un sendero que conducía hacia el sur.

— Allí se halla el Rostro de Piedra, amo — contestó. — Está a casi una hora de galope de aquí.

— Y la luna saldrá dentro de dos horas, ¿no es así?

— Sí, mi amo.

— Bien. Escucha, Nashtsani, dentro de una hora tú y yo saldremos a caballo hacia el lugar donde se encuentra el Rostro de Piedra. ¿Conoces el camino?

— Conozco el camino amo, pero no me gusta el Rostro de Piedra — dijo con aprensión.

— ¡Pss! No tienes por qué acércate, Nashtsani, y te daré dos monedas de oro. Pero no lo cuentes a nadie; es un secreto, ¿comprendes?

LA noche extendíase, silenciosa, sobre los llanos áridos del Turkestan ruso. Una luna pálida se asomaba, furtiva, por encima de los escarpados montes del lejano Afganistán. Las estrellas no habían perdido aún su brillo, y centelleaban como piedras preciosas en la enorme cimitarra del cielo violeta. Más allá, hacia el sur, se distinguía el contor-



PRIMAVERA

Por

RUBEN DARIO

Sobre el jarrón de cristal hay flores nuevas. Anoche hubo una lluvia de besos. Despertó un fauno bicorne tras un alma sensitiva. Dieron su olor muchas flores, en la pasional siringa brotaron las siete voces que en siete caricias puso Pan.

Divina estación. Divina estación. Sonríe el alba más dulcemente, la cola del pavorreal exalta su prestigio. El sol aumenta su íntima influencia y el arpa de los nervios vibra sola. ¡Oh, primavera sagrada! ¡Oh, gozo del don sagrado de la vida! ¡Oh, bella palma sobre vuestras frentes! ¡Cuello del cisne! ¡Paloma blanca! ¡Rosa blanca! ¡Palio azul!



Las enfermedades de la vejiga

van casi siempre acompañadas de dolores, escozor y orina turbia. Requieren un tratamiento precoz y eficaz que elimine la causa del mal, o sea las bacterias nocivas. Tome la Urotropina: ejerce en la vejiga un efecto desinfectante científicamente comprobado, aniquilando las bacterias y expulsándolas debido a su efecto diurético.

También cuando padezca de otras enfermedades infecciosas o quiera prevenirse de ellas tome el más activo "depurador desinfectante" del organismo y de la sangre:



Urotropina

Frascos de 50 tabletas

Schering



Remueva ahora amarillez y manchas
DIENTES más BLANCOS
3 MATICES EN 3 DIAS

No olvide esto — no hay nada más desagradable a la vista que los dientes feos. Y si a pesar de constantes cepilladas no logra Ud. que sus dientes sean atrayentes y blancos, no crea Ud. por esto que es natural que sus dientes estén manchados y amarillos. Esto no es natural. Suspense las cepilladas inútiles y comience a usar sólo un centímetro de Kolynos en un cepillo seco, dos veces al día. En 3 días sus dientes lucirán 3 matices más blancos.

El Kolynos limpia y blanquea los

Es lo más Económico — Un centímetro es Suficiente



LA CREMA DENTAL
Antiséptica

KOLYNOS

Los lectores de "MUNDO ARGENTINO" pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

Los Sobrinos del Capitán

anilina paris

Es el más alto exponente y la única anilina expresamente preparada para el teñido casero. Solamente ANILINA PARIS da resultados inmejorables, colores sólidos, vivos, firmes y resistentes a lavados continuos. Es LA QUE TIENE MAYOR CANTIDAD DE GENERO. PREMIADA EXPOSICION SEVILLA 1929. En todas las farmacias de la República. Cajas de 0.20 y 0.80.



Compre hoy mismo
productos
ROSAFLOR

RECOMENDADOS!!

Como lo mejor en su género y
del más intenso y rico perfume

TALCO
"ROSAFLOR"

Tarro de 500 gramos..... \$ 0.70

POLVO
"ROSAFLOR"

En cajas de 0.20, 0.30, 0.50 y 0.70

**ESCUCHE NUESTRAS
AUDICIONES DEL
"LAFF - CONCERT"**
por L R 2 RADIO ARGENTINA
Martes y Viernes de 19.30 a 20 hs.

no borroso de una mancha oscura, cuyo perfil se aclaraba a medida que se acercaban los dos jinetes. De pronto, Nashtsani refrenó su caballo.

— Esperaré aquí, amo — dijo con firmeza. — Allí está el Rostro de Piedra que buscáis, y a mí no me agrada su proximidad.

La ruina solitaria parecía agrandarse a medida que Jack se acercaba. Pronto pudo distinguir dos enormes plintos de piedra que sostenían una colosal cabeza de buda.

Marchant contempló el espectáculo con esa emoción contenida que se siente cuando se visita el recinto sagrado de alguna catedral antigua. Profundamente impresionado, Marchant desmontó. La luna brillaba ahora en pleno sobre la máscara de piedra, mostrando en detalle la rigidez de sus facciones. Manos humanas habían amoldado esa fisonomía inmutable y misteriosa. Si sólo aquellos labios de piedra pudieran hablar, ¿quién sabe qué secretos podrían divulgar acerca de su desconocido autor!

Estos pensamientos se cruzaron por la mente de Jack Marchant al contemplar la enorme mole de piedra. Fueron interrumpidos súbitamente por el relincho de un caballo.

Marchant se enderezó, y la mano que tenía sobre la brida tembló como

vía eludirlo, hasta que, al dar un tropezco, se encontró en los brazos de Marchant.

— ¿Así que eres la Estrella del Oriente, la hija de las arenas? — preguntó Marchant.

Ella nada contestó. Al joven no se le ocurrió que podía no entender.

— Eres muy bella, Estrellita del Oriente — dijo, un poco fastidiado por la indiferencia que la misteriosa mujer demostraba. — ¿Por qué me escondes tu cara? ¡Déjame verla!

E hizo ademán de levantarle el velo.

— ¡No, no, Jack! — dijo ella, asustada tratando de desprenderse de sus brazos.

Marchant profirió un grito de sorpresa, pero no la soltó.

— ¡Usted, Jean! — dijo, incrédulo. — ¡Dios mío! ¿Qué quiere decir esto?

— Era una broma — murmuró ella. — Siento mucho haberlo desilusionado.

— ¡Desilusionado! — rió él, tratando de comprender.

— ¡Déjeme ir! — pidió ella.

— ¡De ninguna manera! — contestó él, con cierto enojo. — Deme tiempo ahora para reflexionar. La alfombra, el extraño mensaje...

— Y la hermosa muchacha nómada, de los dedos finos y ágiles — añadió ella, irónica.

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA (Ver pág. 39)

"RETRATO DE MISS HIPPESELEY"

Por TOMAS GAINSBOROUGH

Pintor inglés (1727-1788)

TOMAS Gainsborough nació en Sudbury, condado de Suffolk, en el año 1727. Tenía vocación de artista, y a los doce años se trasladó a Londres, donde el grabador Gravelot lo tomó como discípulo. Estudió en la antigua academia de Saint Martin's Lane, y, más tarde, bajo la dirección de Frank Hayman. A los diez y nueve años se casó y se domicilió en Ipswich. Pintaba, principalmente, paisajes. En 1760 se trasladó a Bath, en donde se convirtió en el retratista preferido por la aristocracia. Se trasladó a Londres en 1774 y no demoró en ser llamado a palacio, lo que importaba la consagración definitiva y la fortuna. Gainsborough es, con Reynolds, la figura más grande de la escuela retratista inglesa, siendo el primero, además, un notable paisajista, que se esforzó por reproducir exacta y vivamente la naturaleza. Pintaba en forma espontánea y personal, y al hacer un retrato se preocupaba ante todo del parecido y la personalidad del individuo, pensando menos en hacer un cuadro que en combinar los efectos de luz. Como paisajista reproducía la naturaleza tal como la veía y sentía. Era un artista refinado pero rudo como hombre, y esta extraña dualidad influenció su arte, de un verismo sorprendente y fascinador. Aficionado a la música, se preciaba de ser un buen violonista y poseía una valiosa colección de instrumentos. Su obra total pasa de trescientas obras, doscientos veinte de las cuales son retratos. Considerado, rico y glorioso, falleció en 1788, en Londres.

una hoja, a pesar de sus esfuerzos por serenarse. Sintió algo raro, una especie de temor reverencial, que no era precisamente miedo, pero que tenía algo de éste. Entonces distinguió la frágil figura de una mujer que se movía con pasos cautelosos por entre las ruinas.

El mensaje de la alfombra mágica le había revelado su secreto, y Marchant no pensó que no fuese para él. El romance de la noche oriental había penetrado en su imaginación, y su corazón latía con violencia al son de una música fantástica. Aquella mujer parecía llamarlo, y soltando la brida de su caballo, Marchant corrió hacia ella. Al acercarse Jack, la joven le tendió los brazos, pero, al verlo cerca, se contuvo, como vacilando. Un velo escondía sus facciones, a través del cual Marchant pudo ver que eran hermosas y seductoras; y sus ojos parecían desafiarlo burlonamente por entre las dos ojeras.

— No tema — prorrumpió Marchant. — Su alfombra llegó a mis manos por casualidad, y pude leer el mensaje que contenía.

La muchacha rió o sollozó (Jack no pudo precisarlo), y, dándose vuelta de pronto, echó a correr hacia su caballo.

— ¡Espera! — gritó Marchant, corriendo en su persecución.

Ella marchaba velozmente entre los obeliscos, pero Marchant pronto la alcanzó. La joven consiguió toda-

— ¡Bah! — protestó él. — No se burle de mí. Vamos a explicar esto.

— Le digo que fué una broma. ¿No comprende? Hoy es el primero de mes.

— ¿El primero de mes? — preguntó él, perplejo.

— ¡El primero de abril (*), tonto! Lo de la alfombra fué un cuento que inventamos con Tel Telkar. ¿Me dejará en libertad ahora?

— Todavía no — persistió él. — Así que, después de todo, eran tonterías... ¡Hechicera!

— ¡Jack!

— ¡Hechicera! — desafió él, burlándose de ella a su vez. — ¿Sabes... sabes de lo que te has librado?

— No le entiendo... Déjeme ir.

— No sin que sepas antes de lo que te has librado. Te voy a hacer una confesión: estaba a punto de besarte cuando me sorprendiste.

— ¿Quién se libró fué usted! — replicó ella. — Ya lo iba a sentir después.

— Eso mismo — dijo él, estrechándola en sus brazos. — Voy a hacer todo lo posible por sentirlo después — e inclinó su cabeza.

El rostro de piedra miraba discretamente hacia el sur por encima de los dos jóvenes, reflejando en sus ojos la sabiduría de los siglos.

(*) En los países de Europa el primero de abril tiene el mismo significado que entre nosotros el veintiocho de diciembre.

LA OBESIDAD



Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Léase la autorizada opinión del distinguido Médico Dr. Nino Novelli, oculista del Hospital Italiano de Santa Fe:

"Señores M. Figallo y Cía.

"Tengo placer en manifestar a Vds. mi complacencia por el resultado obtenido con el Té Densmore, pues de 105 kilos, he rebajado a 92 kilos, sintiéndome en las mejores condiciones físicas."

Dr. NINO NOVELLI.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Calle Bm. MITRE, 1033 - Bs. Aires

MELENITAS RUBIAS

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.



De Becerrito negro y marrón, con suela de goma crep, del 33 al 41, a \$ 5.90

CON SUELA DE SUELA, \$ 4.90
FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires



— ¿Qué te gusta más, el invierno o el verano? —
— ¡El verano, toda la vida! Porque puedo dormir la siesta al aire libre, disfrutando de la sombra que me da el regio tondo que le compré a Longobardi, Bolívar 280.

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

La Paja en el Ojo Ajeno...

DICE la crónica parlamentaria de *La Razón*, del 9:

El ministro de Agricultura, pide la palabra. Está a su lado el del Interior, doctor Melo.

En mi carácter de ministro he sido víctima ayer por parte de un diputado de ataques que si fueran exactos, afectarían mi locura.

Y el ministro de Agricultura, como es natural, defendió brillantemente su locura. (La locura del doctor di Tommaso es ser presidente de la República.)

EN el Congreso se dicen ahora las cosas en forma demasiado cruda. Yo que suelo presenciar las sesiones, escondido bajo el seudónimo de Concepción Ríos, salgo a menudo horrorizado de la galería. Hasta el doctor Cafferata, tan pulcro, tan medido, tan monseñor, llega por momentos a perder la línea. Durante la sesión del 14, por ejemplo, tuvo frases poco parlamentarias. He aquí una, que tomo de la crónica parlamentaria de *La Razón* correspondiente:

Señor presidente. — ¡Llámele la atención y póngale bozal y retranca al señor diputado! (Risas.)

DE un gran anuncio aparecido en *La Nación*, del 2:

Por primera vez, las señoras han iniciado la era de comprar personalmente sus necesidades gastronómicas...

¡Bien por las señoras! En lo sucesivo, aprovechando su ejemplo, nos limitaremos a comprar las necesidades gastronómicas que nos permitan nuestros recursos. Y los que no tengan un centavo prescindirán de ellas. En estos tiempos de crisis es toda una solución. Antes no teníamos que comprar nuestras necesidades gastronómicas. Nos las regalaba Dios, con muchas otras cosas molestas, al abandonarnos en este valle de lágrimas...

EN la revista norteamericana *Luz y Verdad*, que se edita en Nueva York, en español, tropiezo con una descripción de "La República Argentina y su capital" conmovedora por lo exacta. (Me refiero al número correspondiente a febrero último.) En varias páginas de texto se da allí una idea objetiva bastante aproximada de nuestro territorio, industria, ferrocarriles, inmigración, gobierno, etc. Pero me detengo en el párrafo titulado "Pampas y gauchos", y... ¡era inevitable!

Son excelentes ginetes; buenos cazadores, tarea para la cual usan largas varas que manejan con destreza, ensartando y recogiendo con ellas ave o pequeño cuadrúpedo que persigan; y por supuesto que son adiestrados en el uso del lazo y de la *bolcadura*, la que usan para coger a los *guanucos*, cuadrúpedos de la familia del camello, pero sin joroba, los cuales utilizan como cabalgadura.

Los conductores de colectivo son los únicos hijos del país diestros en la bolcadura, que utilizan tanto para cazar guanucos como para romperle el bautismo a sus acompañantes. Son también cuadrúpedos y de la familia del camello.

EL procedimiento de adaptación musical utilizado por los compositores de bailables, que provocó la semana pasada un jugoso comentario al humorista de turno, continúa difundándose en las letras nacionales. Hubiera sido lamentable que limitara su acción al campo de la literatura médica. En *Tribuna* de San Juan, del 28 de agosto, así, aparece una composición firmada por la señorita Ofelia Zuccoli y dedicada a un caballero cuyo nombre evoca deliciosamente la industria madre de la provincia: el señor Aniceto Tinto. La lectura del poema, que se titula "Loa al hombre bueno", me recuerda algo la "Loa al hombre del siglo", de María Alicia Domínguez, incluida en su libro "Las alas de metal". Vamos a ver si a ustedes les ocurre lo mismo. Atención:

"LOA AL HOMBRE BUENO",
de Ofelia Zuccoli

Hubo hombres valientes
los que aguzaron su ingenio acá en la
[tierra
y allá en el alba de las horas muer-
[tas;
los que ofrendaron sus vidas y sus
[fuerzas

"LOA AL HOMBRE DEL SIGLO",
de María Alicia Domínguez

Hubo hombres infinitos:
Los que aguzaron piedras sobre la tie-
[rra sola
Allá en el alba roja de las edades muer-
[tas:
Los que hundieron sus brazos como fuer-
[zas unánimes

en los bosques solitarios, sobre el ca-
[mino
que señaló la nueva ruta de un Des-
[tino.
.....

Hubo hombres valientes
los que se dieron como ímpetus anó-
[nimos
como pedazos inanimados de cemento
engarzando sobre el collar de los si-
[glos
la inmensa arquitectura donde sonríe
[el tiempo.
.....

Hubo hombres infinitos,
Y tan infinitos, tan infinitos los hubo
[que hoy mismo
muchos aún no se manifestaron...

Quedando allá en el fondo como fuer-
[za clavada
en la sombra incolora de lo no reali-
[zado!
Soportando, agobiante, un designio se-
[creto
o la cruz ignorada de algo muy in-
[completo.

En los bosques hostiles; los que alza-
[ron el Fuego
Frente a su desamparo y el terror al
[destino.
.....

Hubo hombres infinitos:
Los que se perpetuaron como ímpetus
[anónimos
Como antorchas de piedra en los dólm-
[nes recios
De ingenua arquitectura donde sonríe
[el Tiempo.
.....

Hubo hombres infinitos,
Y tan grandes, tan grandes! los hubo
[que a sí mismos
Muchos, en un temblor no se manifes-
[taron
Quedando como fuerzas subterráneas
[clavadas
En la sombra sin nombre de lo no reali-
[zado!
Bajo el fardo agobiante de un destino
[incompleto
O en la cruz dolorosa de un inmenso
[cansancio...

Con más eficacia que la señorita Ofelia Zuccoli, el vate de Carlos Casares señor Demetrio Monzó (hijo) fabrica asimismo bailables con partituras viejas. Debemos reconocerle, por lo menos — y que nos perdone María Alicia Domínguez, — mejor gusto para elegir sus modelos. Monzó, en efecto, adapta a las necesidades de nuestros actuales salones sonetos tan hermosos como aquel conocidísimo, de autor anónimo, que empieza:

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte...

He aquí el resultado de esa adaptación. El soneto se llama "Un recuerdo", y ha sido publicado por *El Trovador* de Junín:

Me mueven los ojos para quererte
Que el cielo me tiene prometido
Y me mueve el amor tan temido
Para dejar de eso de yo quererte...

Tu me mirabas con los ojos de gracia
Clavando un recuerdo en mi pecho
Y volverme tus ojos tan divinos
Volverme tus ansias de amor.

Muévemen al fin tu amor en mis ojos
Aunque no hubiera nada te quería
Y aunque no tendría amores te amaba

No me tienes que sonreír sin gana
Pues aunque te mire no podría
Lo mismo te quiero porque eres buena.

La firma dice: Demetrio Monzó (hijo) (Poeta rojo) (1).

EN un folleto distribuido con motivo de la Primera Exposición Radioeléctrica, que se ha inaugurado en Florida y Sarmiento, se hace una "Breve reseña sobre los progresos de la Radiotelegrafía", que termina así:

De esta breve reseña se deduce que no existe un "Inventor" de la telegrafía sin hilos; pero queda el nombre de Marconi como el del arquitecto que firma los planos del gran edificio de esta ciencia. Y para quienes pretendan arrebatarse esa gloria, recordémosles la frase de Sir W. Preece: "Los antecesores de Marconi conocían sin duda los huevos, pero fué él quien les enseñó a mantenerlos parados."

Sir W. Preece comete una grave injusticia histórica. El primero que nos enseñó a mantener parados los huevos, aunque rompiéndole la cáscara, fué el conocido navegante don Cristóbal Colón, a quien, en reconocimiento, le hemos consagrado una de nuestras mejores avenidas, así como varias plazas y estatuas. Marconi, en realidad, se limitó sólo a perfeccionar el procedimiento de Colón, a fin de que, al ser parados, no se les rompiera la cáscara a los huevos y no se derramasen, por lo tanto, la clara y la yema. Así surgió la famosa huevera Marconi, que ha dado tanta nombradía a su autor.

(1) Rojo de vergüenza.

UN telegrama de Lima, publicado en *La Opinión* de Jujuy, del 5, trae el siguiente título:

LA SITUACIÓN SE HAYA EN LA TORRE

Allí la ha colocado Sánchez Cerro, a buen recaudo, para que no puedan quitársela los apristas.

EN *El Diario*, del 24 de agosto, puede leerse el siguiente telegrama de París:

En un último esfuerzo para salvar a Gorguloff de la guillotina, su abogado defensor maitre Henry Geraud, ha presentado al ministro de Justicia, M. Dossier, una apelación pidiendo reconsiderar el juicio. El documento consta de 30 mil páginas...

A Gorguloff, no obstante, se apresuraron a cortarle la cabeza. Lo cual, amados feligreses, nos demuestra, una vez más, la ineficacia de los largos discursos.

EN la sección "Valor de los campos y ganados", de *La Nación*, del 29 de agosto, descubro que el martillero Miguel Castellar ha vendido, entre otros, los siguientes animales:

...corderos mestizos *Durham*, de 4.20 a 5.60; corderos mestizos *Durham*, delgados, de 3 a 3.20; carneros mestizos *Durham*, consumo, de 8.60 a 9.40...

Numerosas son las razas lanares existentes en el país y sus mestizaciones o cruza, desde el corpulento Lincoln hasta el pequeño Merino Australiano o el malvinero, un antiguo Cotswold venido a menos en el lejano sur. Hasta los chacareros saben que las razas se cruzan echando carneros pesados, tipo Lincoln, a las majadas, para aumentar el peso y cuerpo de los corderos, o de las variedades de Merino para lograr lana más fina. Pero a nadie se le había ocurrido aún producir el cordero *Durham*, es decir, hijo de toro y oveja, o de vaca y carnero. Cabe presumir que tan genial ocurrencia sea una manifestación más de la crisis reinante, pues al introducir sangre *Durham* — la más pesada de las razas vacunas — en las majadas, los productos deben ser corderos de tamaño desmesurado, con un peso medio de unos cien kilogramos por cabeza. Fácil será imaginarse la boga que adquirirán los corderos *Durham* entre los carniceros, sobre todo si siguen vendiéndose a los precios que obtuvo el señor Castellar. Con despachar un par de ellos, se acabó la crisis... ¡para los carniceros! Porque son corderos que *Durham*... mucho.

CRÍTICA, del 12, reproduce los siguientes títulos:

SE MATÓ DE UN TIRO LA SIRVIENTA

Ignóranse las Causas de Tan Extrema Determinación Adoptada por la Joven Suicida

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Cumbari, *Ingenua* y *Emiliano Rodríguez*, de la capital; *Pancho Ricci*, de Rosario, y *Manuel Casais*, de Pehuajó.

no tuvo tiempo de pensar la cosa.

NOTICIAS Gráficas, del 12, al informar sobre la partida a la frontera del coronel Sabalain, dice:

El convoy que partió a las 11 horas conduce 40 soldados de comunicaciones, totalmente equipados, con 4 estaciones de radio de gran alcance, que en cualquier caso es de 500 kilómetros pero que pueden abarcar 2.000 mulas...

Los directores de nuestras "broadcastings" tienen más o menos el mismo concepto de sus oyentes. Y de acuerdo a este concepto preparan sus programas.

JUAN José de Soiza Reilly, el precursor criollo de Ripley, publica en *Caras y Caretas*, del 3, una interesante nota sobre el almirante Manuel Domecq García. Y dice el epígrafe de una de las fotografías que la ilustran:

La primera bandera argentina fué enarbolada sobre las cataratas del Iguazú, en 1883, por el entonces alférez Domecq García.

Ya lo dice el conocido canto escolar:

"Aquí está la bandera idolatrada
la enseña que Domecq García izó,
patatín, patatán, chin, chin..."

EN *La Razón*, del 5, leo y me resisto a creerlo:

Don Abelardo Bretón y Matheu muere en plena juventud pues nació en armonía del Conservatorio de Madrid...

Lo que me hace pensar: ¡Pobre maestro! Lo que hubiera vivido si nace en contrapunto, como el senador Matienzo!

LOS Principios de Córdoba, del 7, trae el siguiente título:

UNA EXPEDICIÓN A TRAVÉS DEL DIVORCIO

La expedición debe estar a cargo de varias estrellas y astros de Hollywood.

Y aquí termina la historia de este gaucha perseguido. Hasta el viernes, estimados oyentes.

Lea Vd. en el próximo número:

EL BUCEADOR DE ALMAS, cuento, por Julia Bustos, con ilustraciones de López Osorno. Una vida noble y pura asehada aviesamente por la insospechada traición, ve cortado el desarrollo de uno de esos idilios que conducen a la felicidad soñada, por la entrevista trágica que se gesta siempre en las sonbras alevosas de la perfidia.

HERENCIA DE AMOR

cuento por Múndin Schaffter, ilustrado por Arístides Téllez. Una pasión que hizo imposible la madre y se reencarna en la hija poseída de los mismos encantos y seducciones, es la herencia de amor que informa el desarrollo de este emocionante cuento sentimental.

MAURICE CHEVALIER HA PUESTO PUNTO FINAL A SU BELLO ROMANCE DE AMOR CON IVONNE VALLEE

por Josué Quesada. En esta interesante nota se hace referencia a muchos aspectos de la vida del conocidísimo actor, y en particular a sus amores, por cierto pintorescos y llenos de emoción, con la no menos conocidísima Ivonne Vallée.

TRES MUJERES

nuevo capítulo de esta interesante novela pasional de Faith Baldwin, ilustrado, como siempre, por Pintos Rosas. A medida que avanza la acción de esta novela, llena de humanidad y sentimentalismo, el espíritu del lector va siendo cautivado como por el canto de una sirena.

Este número
ha sido
impreso en
los talleres
de
la Empresa
Editorial
Flaynes Ltd.
Río de
Janeiro 300

LA RECETA, por Carlos C. Sanguinetti. Esta comedia, de la serie que viene publicándose desde hace tanto tiempo, resulta divertidísima por su original asunto y por el diálogo chispeante en que está realizada. Como las demás, ha sido interpretada gráficamente por reputados artistas de esta capital.

REVOLUCION FEMENINA

por Adela García Salaberry. En este artículo se hace referencia a un tema de palpitante actualidad femenina, que no puede resultar indiferente a ninguna de nuestras lectoras.

Además de otros cuentos, artículos, notas y poesías, en dicho número se publicarán también las importantes secciones de siempre, dedicadas a la mujer, la casa y el niño, y las de interés general, como ser: "Aventuras de Don Pancho Talero", la historieta de Lino Palacio, "Cocktails humorísticos", "La caricatura en el extranjero", "La paja en el ojo ajeno", etc., y, como siempre, el próximo número contendrá la más amplia información gráfica de la semana y de los acontecimientos sociales más destacados.

LA ILUSION DEL NOVIATO

GO, por Mamá Justa. Constituye esta una nueva churra de nuestra consiguiente y distinguida colaboradora, en la cual, como de costumbre, lleva la reflexión y el entusiasmo al espíritu de sus innumerables nietecitas.

EL REGRESO

cuento por Enriqueta Basavilbaso de Vázquez Mansilla, ilustr. por Rodolfo Claro, en que se desarrolla un asunto sentimental.



3 elementos fundamentales

para sacar buenas fotografías que Kodak
le proporciona



En primer término: las Cámaras Kodak ¡tan eficientes! Con ellas debe usar Vd. películas Kodak Verichrome, las nuevas películas supersensibles con las cuales obtendrá fotografías magníficas a pesar de la escasa luz o de los pequeños defectos de exposición... Y para que la copia sea fiel, exíjala en papel Velox de Kodak, que reproducirá lealmente todos los detalles captados por la Verichrome.

KODAK ARGENTINA, 434 - PASO - 438 • BS. AIRES

CAMARAS KODAK • PELICULAS VERICHROME • PAPEL VELOX

05405

PRIMAVERA

LOCIONES Y POLVOS

CIEL D'OR
FLORAMYE
POMPEIA



Delicadamente perfumados con fina y sugestiva fragancia.

Lociones, el frasco.. \$ 3.-
Polvos, la caja..... „ 2.-

Elaborados en los tonos:
Blanco, Rachel claro y oscuro,
Ocre, Ocre Rosado, Natural y Rosado.

PARFUMERIE

L.T. PIVER

PARIS